

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
SOCIOLOGO CON MENCIÓN EN DESARROLLO**

**CRISIS ECONÓMICA Y PAUTAS DE ESTRUCTURACIÓN  
SOCIAL DE LAS CLASES MEDIAS EN EL ECUADOR**

**JULIO MIGUEL GARCÍA VERA**

**DIRECTOR/A: Dra. BERTHA GARCÍA GALLEGOS**

**QUITO, 2013**

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADOS (TERCER NIVEL)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **JULIO MIGUEL GARCÍA VERA**, C.I. 172134235-8 autor del trabajo de graduación intitulado: **"Crisis económica y pautas de estructuración social de las clases medias en el Ecuador"**, previa a la obtención del grado académico de **SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN DESARROLLO** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 27 de MAYO del 2013



JULIO MIGUEL GARCÍA VERA  
C.I. 172134235-8

## **Dedicatoria**

A mis padres, mi hermano, mi tía y mi abuelita, por acompañarme y ayudarme siempre, y ser fuente de apoyo y guía incondicional ante toda circunstancia.

A “La Grey”, por los buenos momentos.

### **Agradecimientos**

A la Doctora Bertha García, por su paciencia al brindarme sus conocimientos durante el largo camino de la Tesis y durante gran parte de mi vida estudiantil.

# CRISIS ECONÓMICA Y PAUTAS DE ESTRUCTURACIÓN SOCIAL DE LAS CLASES MEDIAS EN EL ECUADOR

## INDICE DE CONTENIDOS

### INTRODUCCIÓN

<b>I.</b>	ANTECEDENTES.....	<b>1</b>
	<i>Apreciaciones sobre la movilidad de los sectores medios.....</i>	<b>3</b>
<b>II.</b>	DEFINICIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN .....	<b>5</b>
	<i>Hipótesis.....</i>	<b>7</b>
	<i>Objetivo general.....</i>	<b>7</b>
	<i>Objetivos específicos.....</i>	<b>7</b>
<b>III.</b>	JUSTIFICACIÓN.....	<b>8</b>
<b>IV.</b>	MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO.....	<b>8</b>
<b>V.</b>	ORGANIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	<b>10</b>

### CAPÍTULO UNO: LOS SECTORES MEDIOS EN LA TEORÍA DE LAS CLASES SOCIALES Y LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

<b>I.</b>	INTRODUCCIÓN .....	<b>12</b>
<b>II.</b>	LOS ESTUDIOS CLÁSICOS SOBRE LAS CLASES SOCIALES...	<b>12</b>
	<i>Karl Marx.....</i>	<b>12</b>
	<i>Max Weber.....</i>	<b>15</b>
<b>III.</b>	LOS ESTUDIOS CONTEMPORANEOS SOBRE LAS CLASES SOCIALES.....	<b>18</b>
	<i>Anthony Giddens.....</i>	<b>18</b>
<b>IV.</b>	LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS SOBRE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL. METODOLOGÍAS DE IDENTIFICACIÓN DE CLASES SOCIALES.....	<b>21</b>
<b>V.</b>	CONCLUSIONES DEL CAPITULO.....	<b>28</b>

## **CAPÍTULO DOS: CONFIGURACIÓN DE LAS CLASES MEDIAS EN EL ECUADOR: UNA REVISIÓN HISTÓRICA**

<b>I. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>29</b>
<b>II. LA REVOLUCIÓN LIBERAL Y LA REVOLUCIÓN JULIANA....</b>	<b>30</b>
<i>Pequeña burguesía.....</i>	<i>31</i>
<i>Empleados públicos.....</i>	<i>34</i>
<b>III. POPULISMO, DESARROLLISMO Y EL PAPEL DEL ESTADO....</b>	<b>37</b>
<b>IV. EL PERIODO DE INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN     DE IMPORTACIONES.....</b>	<b>47</b>
<b>V. CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO.....</b>	<b>49</b>

## **CAPÍTULO TRES. LA CRISIS DE LA DOLARIZACIÓN: ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS FUNDAMENTALES**

<b>I. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>50</b>
<b>II. POLÍTICA ECONÓMICA Y NEOLIBERALISMO.....</b>	<b>50</b>
<b>III. CAUSAS DE LA CRISIS.....</b>	<b>56</b>
<i>La deuda externa.....</i>	<i>56</i>
<i>El deterior del sistema financiero nacional.....</i>	<i>59</i>
<i>La dependencia petrolera.....</i>	<i>60</i>
<b>IV. IMPACTOS DE LA DOLARIZACIÓN (FACTORES CRÍTICOS)</b>	<b>61</b>
<i>El congelamiento bancario.....</i>	<i>62</i>
<i>Mercado de bienes y servicios.....</i>	<i>64</i>
<i>Empleo y salarios.....</i>	<i>65</i>
<b>V. CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO.....</b>	<b>68</b>

## **CAPÍTULO CUATRO. IMPACTOS DE LA CRISIS EN LAS DINÁMICAS DE MOVILIDAD SOCIAL DE LOS ESTRATOS MEDIOS**

<b>I. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>69</b>
<b>II. ANTECEDENTES DE LAS PAUTAS DE DIFERENCIACIÓN DE LOS ESTRATOS MEDIOS.....</b>	<b>70</b>
<i>Profesionales y capacidades educativas .....</i>	<i>72</i>
<i>Empleados asalariados.....</i>	<i>73</i>
<i>Clases medias propietarias.....</i>	<i>73</i>
<i>Estudios de la CEPAL sobre los años 70.....</i>	<i>74</i>
<b>III.A GRANDES RASGOS: LOS PERJUDICADOS DE LA CRISIS.....</b>	<b>76</b>
<i>Formas de transmisión de la crisis.....</i>	<i>76</i>
<b>IV. TRANSFORMACIONES EN LA ESTRUCTURA LABORAL.....</b>	<b>79</b>
1. <i>La oferta y la demanda laboral de modo general.....</i>	<i>79</i>
2. <i>Incidencia de la migración.....</i>	<i>82</i>
<b>V. REGLAMENTACIÓN LABORAL Y CLASES MEDIAS TENDENCIAS HACIA LA INFORMALIZACIÓN DEL TRABAJO.....</b>	<b>84</b>
1. <i>Segmentación formal – informal.....</i>	<i>84</i>
2. <i>Tamaño de la unidad productiva y relación de dependencia.....</i>	<i>86</i>
3. <i>Capacidad adquisitiva, informalidad y relación de dependencia... ..</i>	<i>88</i>
<b>VI. NIVEL DE INSTRUCCIÓN, EMPLEO Y CLASES MEDIAS.....</b>	<b>89</b>
<b>VII. CONCLUSION DEL CAPÍTULO.....</b>	<b>91</b>
<b>CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</b>	
<b>I. RECAPITULACIÓN Y PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>94</b>
<b>II. CONCLUSIONES Y APRECIACIÓN SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL .....</b>	<b>97</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>102</b>

## INDICE DE CUADROS

### CAPÍTULO UNO: LOS SECTORES MEDIOS EN LA TEORÍA DE LAS CLASES SOCIALES Y LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

#### CUADRO 1

LA ESTRUCTURA DE CLASES EN AMÉRICA LATINA.....	24
--	----

### CAPÍTULO DOS: CONFIGURACIÓN DE LAS CLASES MEDIAS EN EL ECUADOR: UNA REVISIÓN HISTÓRICA

#### CUADRO 2

CUADRO 2 PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA Y RURAL (1950 – 1962).....	43
--	----

#### CUADRO 3

CUADRO 3: PORCENTAJE DE OCUPADOS DE SECTORES MEDIOS (1950 – 1962).....	46
--	----

### CAPÍTULO TRES: LA CRISIS DE LA DOLARIZACIÓN: ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS FUNDAMENTALES

#### CUADRO 4:

ASALARIADOS DE SECTORES MEDIOS POR GRUPOS DE OCUPACIÓN SELECCIONADOS (1990 – 2001).....	56
---	----

### CAPÍTULO CUATRO: IMPACTOS DE LA CRISIS EN LAS DINÁMICAS DE MOVILIDAD SOCIAL DE LOS ESTRATOS MEDIOS.

#### CUADRO 5

CLASE MEDIA URBANA (AÑOS CINCUENTA).....	71
--	----

<b>CUADRO 6</b>	
<b>PARTICIPACIÓN DEL DESEMPLEO URBANO CESANTE Y NUEVO EN EL TOTAL DEL DESEMPLEO URBANO.....</b>	<b>81</b>

<b>CUADRO 7</b>	
<b>PORCENTAJE Y MONTO DE REMESAS POR QUINTILES DE INGRESOS.....</b>	<b>83</b>

<b>CUADRO 8</b>	
<b>ESTRUCTURA DE LA OCUPACIÓN URBANA SEGÚN SEGMENTO DEL MERCADO LABORAL.....</b>	<b>85</b>

<b>CUADRO 9</b>	
<b>SALARIOS E INGRESOS REALES SEGÚN SECTOR FORMAL E INFORMAL.....</b>	<b>89</b>

<b>CUADRO 10</b>	
<b>AÑOS DE ESCOLARIDAD PROMEDIO DE LA PEA.....</b>	<b>90</b>

<b>CUADRO 11</b>	
<b>TASAS DE DESOCUPACIÓN URBANA SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN.....</b>	<b>91</b>

## ABSTRACT

En líneas generales, los estratos medios en Ecuador no han logrado afianzarse en la estructura de clases con la fuerza con la que lo han hecho en otros países más industrializados. La discusión que se plantea a partir de dicha apreciación es por qué no han existido soportes suficientemente fuertes para que se desarrollen con mayor fuerza, y sean más visibles, principalmente como categoría económica y ocupacional. Teniendo en cuenta que cuando acontece una crisis se piensa que estos grupos experimentan procesos de movilidad social descendente, perdiendo muchos de los privilegios y recursos, y en definitiva de los soportes con los contaban antes, se trata aquí de establecer la relación entre la crisis económica ecuatoriana de finales de siglo, y la modificación de la situación de clase de los estratos medios.

Este problema descansa en el supuesto weberiano de que las relaciones de clase se desarrollan fundamentalmente en la esfera del mercado, aunque también influyen en gran medida factores asociados con el estatus. Influenciada por esta teoría, Anthony Giddens asegura trata de analizar cómo las distintas clases sociales se estructuran a partir de ciertas capacidades de mercado que les dan la posibilidad de negociar el acceso a ciertos bienes y recursos que provee el mercado. Dichas capacidades de mercado estarían adheridas a lo que él denomina como pautas o factores de estructuración, los cuales aducen al carácter histórico o la prevalencia de ciertas capacidades de mercado como elementos importantes a la hora de definir relaciones de clase. Estudios posteriores sobre estratificación social en América Latina podrían complementarse con este enfoque, ya que abordan la historia latinoamericana de las últimas décadas a partir un análisis sobre los recursos que confieren poder de negociación en el mercado.

La perspectiva de esta Tesis es que las crisis económicas, al ser el resultado de ciertas alteraciones en el mercado doméstico e internacional, transfieren positiva o negativamente ciertas alteraciones de aquellas esferas hacia la población de una región o un país determinado. Esta relación entre mercado, crisis y condiciones de vida se refuerza en un contexto de globalización creciente. Las medidas de ajuste tendencialmente neoliberales implementadas en las últimas décadas del siglo XX en el Ecuador son interpretadas, en ese sentido, como medidas que han globalizado la economía del país, haciéndola más dependiente de la economía mundial.

Por ende, se establece la relación estructural entre las alteraciones macro económicas observadas en un contexto espacial y temporal específico, pero más que

esto, se trata de develar cuáles han sido sus efectos sobre estratos sociales con ciertas formas particulares de inserción laboral, de acceso a recursos económicos, y perfiles educacionales: los estratos medios; y cómo estas se traducen en cambios más o menos pronunciados y perdurables en la fuerza de ciertas capacidades de mercado y factores de estructuración a ellos adheridos.

# INTRODUCCION

## I. Antecedentes

Se suele pensar que la crisis económica desatada en el primer lustro de la década pasada, fue la expresión más clara y definitiva de las consecuencias de las medidas económicas neoliberales difundidas en Ecuador. El estudio sobre el neoliberalismo ha pasado a ser así, un importante punto de debate reciente en los estudios económicos y sociales sobre la realidad latinoamericana. En el caso de Ecuador, de acuerdo a Larrea:

En general, las políticas de estabilización económica y ajuste estructural han promovido la austeridad fiscal y la liberalización del tipo de cambio como estrategias macroeconómicas, encaminadas a reducir la inflación y los desequilibrios externos. Se ha buscado minimizar la intervención del Estado en la economía, la privatización de las empresas y servicios públicos, y la apertura comercial, mediante el desmantelamiento de políticas de protección arancelaria. Además se ha promovido la desregulación del mercado laboral. (Larrea, 2006: 27).

Una particularidad del desarrollo económico del Ecuador ha sido su atemporalidad con respecto a otros procesos de América Latina. Mientras algunos países de la región entraron en la década del 30 en un proceso industrial, el Ecuador permaneció como una sociedad agraria hasta fines de los 70, en el siglo XX. Cuando el modelo de sustitución de importaciones (desarrollo nacional) entró en crisis en América Latina, el Ecuador recién lo asumió en la década de los setenta bajo una dictadura militar. Cuando el modelo neoliberal, implantado en el cono sur a base del autoritarismo militar, empezó a resquebrajarse, el Ecuador intentó implantarlo en los noventa bajo los nuevos intereses empresariales neo exportadores. Esto pudo haber tenido consecuencias no solo para el desarrollo nacional de los distintos sectores sociales, (que han sido sometidos a cambios sin tener perspectivas claras de largo plazo), sino también para la inserción del Ecuador en el sistema mundial, el cual actualmente presenta drásticos cambios en cuanto a su estructura.

Estas reflexiones enmarcan la presentación del tema de esta tesis, que se refiere a la relación entre la crisis de la dolarización de finales de siglo, y su impacto en las *capacidades de mercado* de los sectores medios, término que trataremos después.

Si nos enfocamos en el contexto social donde se ubicará la investigación, vemos que estudios sobre estratificación social como los de Carlos Larrea (2006) y otros como los de la CEPAL, desde los ochenta, nos hablan de la existencia de un modelo

neoliberal claramente establecido en las dos últimas décadas en América Latina, aunque con connotaciones diferenciales en cada uno de los países y de los impactos en las pautas de estructuración y diferenciación de los estratos medios. Más allá de eso, la caracterización del modelo político económico vigente en el Ecuador de las décadas pre crisis, en el cual pudieron haber existido rasgos neoliberales pero también de otros modelos sociales, hará posible determinar líneas de acercamiento a las transformaciones en la manifestación específica del fenómeno en el Ecuador. En otras palabras, habrá que caracterizar al modelo político económico vigente en los años de la crisis, para de ahí determinar qué elementos de ese modelo pudieron causarla y de ahí finalmente responder a la pregunta de cómo se modificaron las capacidades de mercado de los sectores medios, y, finalmente, sus pautas de estructuración social.

La dolarización fue una respuesta a la crisis bancaria de 1999<sup>1</sup>; un fenómeno económico que tuvo importantes repercusiones sociales para los ecuatorianos a partir del 2000. Sin lugar a dudas, el resultado más notable de su imposición fue el empobrecimiento de una porción importante de la población, especialmente aquella que había confiado su patrimonio en los bancos, alentada por los altos intereses que estos pagaban, en medio de una fuerte fluctuación de la divisa ecuatoriana (el sucre). Detrás de todo ello, operaba la baja del precio del petróleo y de los productos de exportación.

Tal empobrecimiento puede ser constatado con el que muestra los datos económicos inmediatos de la época, mismos que revelan un importante descenso en la capacidad adquisitiva de amplios sectores de la población. De acuerdo con Carlos Larrea Maldonado: “Entre 1998 y 1999 el Ecuador experimentó una caída de aproximadamente el 10% en su ingreso por habitante” y “Ecuador es un país de bajo desarrollo relativo en América Latina, con un ingreso por habitante equivalente al 43% del promedio regional” (Larrea, 2006: 3). Estos datos permiten establecer un antes y un después en lo que se refiere a la trayectoria actual de las condiciones económicas de los ecuatorianos, razón por la cual resulta necesario revisar las principales causas que intervinieron en tal proceso.

Por otra parte, tal y como las teorías económicas lo reconocen, las crisis económicas tienen importantes consecuencias para las posibilidades de acceso al empleo, además de otros beneficios sociales. Esto es así, en la medida en que las

---

<sup>1</sup>El 21 de enero antes de su caída Jamil Mahuad decretó la dolarización como medio desesperado para detener la crisis bancaria que se venía arrastrando a consecuencia del cambio de modelo económica y de la guerra del Cenepa, medida mantenida luego por el presidente interino lo mantuvo).

medidas político económicas que adoptan los gobiernos y las clases dirigentes consisten, generalmente, en reducir o en ampliar la oferta laboral. Por tales motivos, el campo laboral ecuatoriano es un ámbito de estudio de gran relevancia a la hora de abordar las problemáticas sociales que aparecieron como causas y como efectos de la dolarización, argumento que cobra más fuerza en la medida en que se analiza la situación del empleo en el país durante aquellos años. Respecto a esto, los datos de la OIT nos dicen que:

Los doce países con información disponible de desempleo para el 2000 (hasta el tercer trimestre) son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Uruguay y Venezuela. (...) La tasa de desempleo de los doce países mencionados alcanzó a 8.9% (promedio ponderado). Aun cuando esta cifra es semejante a la registrada por el grupo de países en similar periodo de 1999 (9.0%), la misma es superior en 1.7 puntos de por ciento al nivel observado en la pre-crisis (promedio de 1997) (OIT, 2000: 4).

De manera similar, los procesos de crisis tienen importantes repercusiones en lo relacionado a la adquisición de los recursos derivados de la propiedad un empleo, es decir, de los salarios. Respecto a esto, informa que:

El *salario mínimo* promedio muestra un incremento de 0.5% en términos reales en los primeros tres trimestres del año 2000, respecto a igual periodo del año pasado. (...) Por el contrario, el poder adquisitivo de los salarios mínimos en Ecuador y Venezuela se deterioró como consecuencia de los procesos inflacionarios y recesivos por los que han atravesado estos países. (...) El poder adquisitivo del salario mínimo mejora en diez de los dieciséis países con información, a ritmos que van desde cerca del 10% en Perú y Chile, hasta menos del 1% en Colombia y Panamá. En los seis países restantes, el salario mínimo real se reduce en algunos, como Ecuador y Venezuela, en magnitudes significativas (-30.1% y -4.3% respectivamente)” (OIT, 2000: 10).

De acuerdo a la fuente citada, es posible darse cuenta de lo particular de la crisis ecuatoriana frente a la de los demás países de la región. La principal diferencia, entre otras, es que Ecuador tuvo que pasar por un proceso inflacionario bastante pronunciado.

### **Apreciaciones sobre la movilidad de los sectores medios**

Los estudios teóricos y factuales sobre la formación de la estructura social o configuración de clases, al contrario de lo que sucede con el tema de la crisis económica y política de fines de siglo, son escasos en el Ecuador. Las ciencias sociales se han acercado al problema de la estratificación social a partir de fenómenos relacionados. El más común de todos es el de la desigualdad social, la cual en muchos casos viene

emparentada con la concentración de los recursos económicos. De acuerdo a los datos del Banco Interamericano de Desarrollo, para el 2002 “La concentración del ingreso, estimada por el coeficiente de Gini (0.57), ubicaba al Ecuador en la tercera posición más desventajosa entre los principales países de la región, solamente después de Brasil y Paraguay” (IDB, 2000). Estos datos presentan a Ecuador como una sociedad marcada por importantes desigualdades sociales a comienzos del siglo XXI, lo que remite también a interrogantes sobre la efectividad de las políticas sociales sobre los procesos estructurales.

Al respecto, Carlos Larrea ha remarcado la escasa importancia que han tenido los sectores medios y subalternos en la vida política de Ecuador:

Aunque la presencia política de sectores subalternos ha favorecido la quiebra del sistema oligárquico bipartidista desde mediados del siglo XX, las formas de integración de las demandas sociales de los sectores medios y subalternos han sido principalmente de tipo populista y clientelar (...) la dolarización tiende a aumentar la rigidez de este modelo y obstruye aún más las perspectivas de diversificación y redistribución. (Larrea, 2006: 32).

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ha sido el organismo que más se ha acercado al tema de la situación de los estratos sociales, también durante la época neoliberal. Los estudios ahí elaborados toman en cuenta la heterogeneidad de los estratos medios, ubicándolos en una zona comprendida entre las clases dominantes (la clase capitalista, los ejecutivos y administradores de grandes empresas y los profesionales), y la clase trabajadora formal (manual) y la clase trabajadora informal. En ese espacio se ubica la pequeña burguesía y los empleados formales no manuales, los cuales, de acuerdo a estos estudios, vieron aumentado su tamaño durante la época neoliberal; esto a causa de que:

En el decenio de 1990, la pequeña burguesía asumió nuevas formas en América Latina, las que se constituyeron en refugio para los empleados públicos, los profesionales asalariados y otros trabajadores calificados desplazados por las políticas de ajuste promovidas por el modelo neoliberal (Sunkel, 2001). Como veremos a continuación, el empleo en el sector público, piedra angular de la clase media urbana en muchos países, disminuyó marcadamente en la última década. La pérdida no fue compensada por el crecimiento del empleo formal en el sector privado, con lo cual los trabajadores cesantes se vieron obligados a crear sus propias soluciones económicas a través de la pequeña empresa. (Portes, Alejandro; Hoffman, Kelly, 2003: 14).

A partir de esto se puede constatar la influencia de las medidas neoliberales en la situación social de los estratos sociales, entre ellos los medios. En definitiva, los estudios más aceptados sobre el tema insisten en la importancia del modelo neoliberal en América Latina en la modificación de la composición interna de los estratos medios, presentando además una especie de estado de la situación de la misma. De acuerdo a un estudio de la CEPAL presentado en el 2006:

El nivel intermedio se reuniría el 14% de la población ocupada de la región, sólo el 9% estaría en el nivel superior y el restante 74% correspondía a variadas posiciones inferiores. (...)El nivel intermedio, a su vez, se conformaría por dos estratos no manuales, esto es, por un lado los profesionales de menor nivel educacional y los técnicos, y por otro, los empleados administrativos. Los primeros representarían un 6% de la fuerza de trabajo ocupada a nivel regional y obtendrían un ingreso de 5,3 líneas de pobreza. (...) Por su parte, los empleados administrativos constituirían el 7,9% de la fuerza de trabajo, y obtendrían un ingreso ocupacional medio de 4,8 líneas de pobreza. En su gran mayoría estarían ocupados en el sector privado y el resto, entre un cuarto y un quinto del total, se ubicaría en el Estado". (Semler, 2006: 53).

Estas tendencias se configuraron a partir de procesos sociales acontecidos en Latinoamérica durante el primer lustro de la primera década del siglo veintiuno, periodo en el cual se enfocará esta investigación. Por este motivo, es una buena fuente de información y de perspectivas que o pueden ser validadas, refutadas o contrastadas para el caso ecuatoriano.

## **II. Definición del problema de investigación**

Los antecedentes presentados en estas dos esferas de estudio (las características de la crisis económica de finales de siglo y las pautas de estructuración de los sectores medios), abren el campo para importantes problemas de investigación. Generalmente se postula que los sectores medios son el soporte de los procesos de desarrollo democrático o de estabilización político.

Esta investigación tiene importancia en la medida en qué, como hemos dicho, la mayoría de los estudios sobre los estratos sociales no se han enfocado en el caso particular del Ecuador sino más bien en América Latina, con lo cual se pierde información sobre lo específico de la situación de nuestro país. En ese sentido, ha resultado importante indagar en lo particular de ese proceso, tanto en sus causas como en sus efectos para la esfera del acceso al empleo y a la capacidad adquisitiva de la gente, términos que como explicaremos después podría agruparse en el concepto de

capacidades de mercado.

Al respecto se pueden formular varios grupos de preguntas que, finalmente, nos conducen a la pregunta central:

En primer lugar, la pregunta fundamental trata sobre cómo fueron aplicadas las medidas neoliberales en Ecuador, y a partir de ahí, establecer su incidencia en la crisis que llevó a la dolarización. Este problema lleva a plantear otras preguntas subsidiarias, como por ejemplo ¿Cuáles fueron las causas relevantes que han sido aludidas como contribuyentes a la crisis pre dolarización? Y, ¿Cuáles han sido los impactos más importantes de esa crisis en la capacidad adquisitiva de la gente y en sus condiciones de trabajo?

La crisis de la que nos hablan las preguntas anteriores, son estudiadas en esta Tesis en referencia a los impactos registrados en los sectores medios, lo que nos lleva al siguiente grupo de preguntas: ¿Cuáles han sido algunas de las más importantes condiciones de surgimiento de los sectores medios ecuatorianos? ¿A quiénes podría considerarse como sectores medios ecuatorianos, a la luz de su configuración histórica, y de acuerdo a las caracterizaciones hechas por quienes las han estudiado en Ecuador?

Posteriormente, una idea clara sobre la fisionomía de los sectores medios ecuatorianos permite apreciarlos en relación a la crisis pre dolarización, lo que nos lleva a otra preguntas más: ¿Cuáles fueron los impactos más importantes de la crisis en los sectores medios que hayamos identificado, esto en relación con su capacidad adquisitiva y su posición en el mercado laboral?

Y finalmente, con apoyo de la teoría, formularíamos el problema a través de la pregunta fundamental:

*¿Cómo se modificaron los factores de estructuración de los sectores medios a raíz de la crisis de la dolarización (1999) y, en consecuencia, cómo se alteró la distribución de las capacidades de mercado que las componen?*

En definitiva, todas estas preguntas están contenidas en el objeto de estudio, que plantea indagar dentro de las posibles conexiones entre ambos aspectos, en primer término los impactos sociales de la crisis pre dolarización, y después su influencia en las pautas de estructuración de los estratos medios (entendiendo a estas últimas como mecanismos socio económicos que modifican las formas de distinción de los estratos medios en cuanto a su posición ocupacional, sus ingresos y sus opciones de movilidad social referidas a la educación).

## **Hipótesis**

- Las medidas económicas de corte neoliberal ensayadas en el Ecuador a durante la década de los noventa, contribuyeron a precarizar la situación de vida de varios de los sectores sociales integrantes de los estratos medios ecuatorianos, sobre todo en el campo laboral.
- La crisis económica ecuatoriana, extendida a otros contextos, así como la dolarización como una respuesta extrema a sus efectos, pueden ser vistos como eventos fundamentales que alteraron las formas de gestionar la economía nacional, en un contexto de mayor complejidad mundial. En lo fundamental, relacionado con esta tesis, modificaron las situaciones de vulnerabilidad o estabilidad (según los casos) de diversos sectores sociales, especialmente de los sectores medios.

## **Objetivo general**

- Determinar las repercusiones que tuvo la crisis de la dolarización para la modificación de las condiciones estructurales características de los sectores medios ecuatorianos y, consecuentemente, en sus pautas de movilidad social.

## **Objetivos específicos**

- Proponer un razonamiento socio histórico fundamentado acerca las transformaciones en los criterios factuales de identificación de los sectores medios en el Ecuador.
- Documentar los procesos causales y consecuencias más importantes de la crisis económica y la dolarización en los sectores laborales en general, y comparativamente, con los considerados sectores medios.
- Establecer en términos generales y comparativos (antes y después de la década de los noventa) algunas tendencias relevantes en los cambios en la estructura de estratificación del Ecuador, a partir de los lineamientos teóricos utilizados en la Tesis y de los estudios estadísticos disponibles.

### **III. Justificación**

Por lo general, se tiende a pensar que los estratos medios constituyen un sector social oscilante, que al compartir características con las clases dominantes y las subordinadas, pueden pasar a ser parte de las primeras como de las segundas, dependiendo, del contexto social en el que estén inmersos. Las crisis económicas, precisamente, suelen ser percibidas como momentos históricos en los cuales los estratos medios se desestabilizan y, por lo general, caen en el umbral de la pobreza y se convierten en estratos bajos.

Esta es una valoración muy difundida en la sociología clásica que por su actualidad (en el marco de las crisis económicas y financieras de la actualidad), ha motivado una investigación de carácter sociológico para el caso ecuatoriano, ubicado en la crisis que se manifestó en 1999 y el fenómeno de la dolarización al que dio lugar.

Por estas razones, se espera que la disertación aporte conclusiones válidas en relación a los procesos de *estructuración social* de los estratos medios en el caso ecuatoriano, así como también en otros contextos sociales semejantes. En el plano personal, dichos propósitos van de acuerdo a un interés en los estudios estructurales sobre la constitución de las clases medias, el cual esperamos aporte bases para el autoconocimiento social de las personas consideradas como tales. Por consiguiente, aportaría a la comprensión de la realidad social que los rodea, la cual, por su gran heterogeneidad, ha pasado a ser casi invisible y ha impedido que piensen políticas capaces de responder a sus necesidades.

### **IV. Marco Teórico - Metodológico**

Las explicaciones sociológicas sobre composición y formas de diferenciación de los sectores medios y en general sobre la estructura de clases provienen de las interpretaciones que se han hecho de los sociólogos clásicos como Max Weber y Carlos Marx, así como también del sociólogo contemporáneo Anthony Giddens.

En el caso de Marx los sectores medios están catalogados como aquellos grupos que ocupan una posición intermedia entre las dos clases enfrentadas en la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. En ese sentido, se caracterizarían por ser un

segmento poblacional transicional que tiende a convertirse en proletariado; es decir, en una clase sin la posesión de los medios de producción sino solo de su fuerza de trabajo.<sup>2</sup>

De acuerdo con Weber, los sectores medios son aquellos grupos que se encuentran en una posición intermedia en relación con las clases propietarias (rentistas), como también en relación con las clases lucrativas (empresarios). La delimitación de su posición se lleva a cabo de acuerdo a la disponibilidad de recursos con que cuentan en la esfera del mercado para alterar sus oportunidades de vida, así como también al modo cómo las emplean.

La posición teórica de Max Weber guía este trabajo en la medida en que es una de las que más dimensiones presta para el estudio de las clases sociales, distinguiendo, por ejemplo, entre clases “propietarias” (que están en la posibilidad de adquirir bienes) y clases lucrativas (las que tienen una alta probabilidad para poner en el mercado bienes o servicios socialmente valorados) y otras.

Esta gran variedad de criterios de distinción en las clases sociales fue recogida por sociólogos posteriores, entre los que figura el inglés Anthony Giddens. Este último tiene la opinión de que no hay que estudiar a las clases como unidades estáticas insertas en la estructura económica, sino más bien como grupos conformados a partir de “procesos de estructuración” en los que intervienen factores y procesos específicos. Estos procesos, a su vez, comprenderían factores mediatos (capacidades de mercado) y factores inmediatos (los que se dan dentro de los ámbitos en los cuales participan las determinadas clases, como por ejemplo la unidad productiva). Como de aquí en adelante la investigación tratará de describir y analizar procesos sociales y económicos en la historia del país, la perspectiva de la estructuración de clases será la que más oriente la investigación. Esta perspectiva será presentada en el capítulo 1.

En todo caso, las propuestas teóricas deben ser adaptadas a las realidades latinoamericanas y a la ecuatoriana. Por ende, uno de los propósitos implícitos de la Tesis consiste en contrastarlas con el contexto latinoamericano y ecuatoriano. Como forma de aterrizar las dimensiones anteriormente planteadas, se acometió la investigación a partir de dimensiones teóricas como las ya señaladas de estructuración mediata y estructuración inmediata; la de clases propietarias y clases lucrativas, situación de trabajo y situación de mercado y la de capacidades de mercado (dentro de las cuales se encuentran las capacidades educativas, nivel de ingresos y posición

---

<sup>2</sup>Karl: *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, Ed. FCE, México, 2001, págs. 31-33.

laboral). En cuanto al contexto donde se analizan los cambios en la posesión serán importantes dimensiones como la de globalización, mercado laboral, sectores económicos, rama de actividad, relación de dependencia y relación para técnica de actividad.

El procedimiento adoptado es de índole deductiva, y la metodología, de análisis de datos cuantitativos. Esto es así en cuanto el alcance de la investigación será estructural y tratará de captar tendencias sociales amplias. En este mismo sentido, los datos deberán buscarse de acuerdo a las dimensiones de estudio provistas por la teoría, para de ahí contrastarlas con el caso de estudio. Los resultados finales arrojarán conclusiones para dicho caso, pero también, en cierto grado, para algunos supuestos derivados de la teoría.

Las herramientas empleadas.- que se empleen son fuentes secundarias que tengan la capacidad de capturar cifras muy grandes de población, tales como la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) y la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). Los datos que ahí se presentan fueron recogidos por estudios de instituciones como el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), por estudios del Ministerio de Desarrollo Social y la Organización del Trabajo (OIT).

## **V. ORGANIZACIÓN DEL INFORME DE INVESTIGACIÓN.**

En primer capítulo se trata de exponer las contribuciones de los sociólogos clásicos a la comprensión de las clases sociales, y de forma particular a los estratos medios. Posteriormente se revisan algunas fuentes bibliográficas sobre los cambios en la estratificación social en el contexto latinoamericano, para así a partir de ejemplos más concretos sobre estudios cuantitativos de estratificación se logra comprender la especificidad de los procesos socio económicos latinoamericanos, y cómo dentro de ellos se puede estudiar los estratos medios mediante variables específicas.

El segundo capítulo consiste en una revisión documental sobre lo que se ha dicho sobre las pautas de diferenciación de los estratos medios con respecto a otros a lo largo de la historia del país, desde inicios del siglo XX hasta los años setenta. Esto arroja resultados sobre las características laborales, económicas, culturales, y políticas de los estratos medios en el Ecuador.

En el capítulo 3 se revisan las características de las políticas económicas implementadas en el país en la época de ajuste estructural neoliberal, en relación a las condiciones económicas y políticas que las enmarcaron. También se plantean las repercusiones de esas políticas en la configuración de condiciones para el desarrollo de la crisis y, finalmente, se revisan las expresiones de aquella en ciertos indicadores que podrían afectar las condiciones de mercado y de trabajo de los estratos medios.

En el capítulo 4 se trata de establecer criterios más rigurosos para caracterizar a los estratos medios ecuatorianos en el periodo inmediatamente anterior a la crisis. Finalmente, en base a esos criterios, se observan las dinámicas de movilidad social de los distintos grupos que componen la estructura laboral; observación que en base a las dinámicas anteriores permitirá extraer conclusiones sobre sus cambios en torno a la crisis y cómo estos se traducen en alteraciones de los factores de estructuración de los estratos medios.

Finalmente, en las conclusiones se resumen los procedimientos seguidos para resolver el problema de investigación, prestando atención a los problemas surgidos en el transcurso de la misma. Además, se resumen también las respuestas más sobresalientes sobre el problema de investigación, y se proponen algunas recomendaciones para abordar el tema de las pautas de estructuración de los estratos medios en Ecuador y en términos generales.

# **CAPÍTULO I: LOS SECTORES MEDIOS EN LA TEORÍA DE LAS CLASES SOCIALES Y LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL.**

## **I. INTRODUCCIÓN**

El concepto de clases medias tiene un significado histórico amorfo. Desde el comienzo de la industrialización capitalista, se empezó a designar como “clase media” a los grupos sociales urbanos que quedaron situados entre las dos grandes tendencias: la burguesía y el proletariado. Dado el carácter concentrador del capitalismo, se suponía que, con el tiempo, el proletariado sería numéricamente dominante en todas las sociedades afectadas por su expansión. Como clase media, se entendía a los residuos que quedaban de la multiplicidad de funciones económicas que surgieron de la destrucción del mundo rural, a partir de los siglos XIV a XVI, del aumento de la población, de la expansión de las fronteras agrícolas y de la actividad comercial en las zonas urbana y puertos europeos. Tales actividades no entraron de todas maneras dentro de la categoría de productores de valor.

Ya en el siglo XX, con el advenimiento de las sociedades de masas, el crecimiento de las clases medias se convirtió en un indicador de participación democrática, racionalización de la vida política de los países y posibilidades de estabilidad, terminando entonces por contradecir el carácter que se le imputó al principio como “clase en transición” De todos modos, su conceptualización sigue siendo una variable dependiente de la situación específica, socioeconómica, política y cultural de los países y requiere estudios referenciales para la determinación como actor o sujeto participante de los procesos históricos.

En este capítulo se intentará una aproximación a su estudio y comprensión, a partir de una discusión sobre la teoría de las clases sociales y la estratificación. Al final se establecerán los criterios teórico-metodológicos de nuestra propuesta.

## **II. Los estudios clásicos sobre las clases sociales**

### **Karl Marx**

Karl Marx, el pensador que con mayor claridad trató de definir el concepto de clases sociales, entendía la configuración de estas dentro de los procesos de desenvolvimiento de las fuerzas productivas en la sociedad capitalista. De acuerdo a su

teoría, dichas fuerzas se ponían en marcha dentro de modos de producción específicos, cuya principal función consistía en llevar a cabo la transformación material del entorno mediante el trabajo, una acción esencialmente de carácter social. La división del trabajo y sobre todo la propiedad de los medios de producción daba lugar, en cada fase histórica, a relaciones de carácter contradictorio: las relaciones sociales de producción (relaciones hombre – hombre) dentro de condiciones específicas de desarrollo de las fuerzas productivas (relaciones con la naturaleza). A su vez, los mecanismos mediante los cuales dicha transformación se llevaba a cabo daban lugar a relaciones sociales específicas derivadas de la división social del trabajo.

Es así que Marx (1867), afirmaba que la transformación de estas materias primas, ya en la sociedad capitalista implicaba tres componentes o factores:

a) Una actividad creadora de valor y adecuada de acuerdo a una finalidad; b) un objeto sobre el cual la primera actúa y se materializa; y c) los medios de trabajo que se emplean para el cumplimiento del proceso. Al primer factor, entonces, se le puede identificar como trabajo productivo, mientras que el objeto y los medios de trabajo corresponderían a los denominados medios de producción. (Págs. 31 – 33).

Precisamente, la apropiación de los medios de producción que se perfecciona en el capitalismo, hará posible la extracción de la plusvalía. Ésta resulta del margen que queda para el poseedor de los medios de producción, entre el trabajo invertido por el obrero y el precio del producto vendido o realizado en el mercado. Marx considera que este margen es producto de la explotación de los grupos poseedores sobre los no poseedores, en cuanto el salario que el poseedor paga al trabajador no compensa el desgaste que sufre este último al emplear su fuerza de trabajo. Además, tampoco compensa el costo de su reproducción vital así como la de su familia.

El núcleo de la concepción marxiana sobre la desigualdad social consiste entonces en la conformación de grupos sociales que ejercen la explotación sobre otros a partir de la propiedad de los medios de producción (los esclavos en el esclavismo, la tierra en el feudalismo y el trabajo humano en el capitalismo). Esta explotación dio lugar a sucesivas formas de explotación a lo largo de la historia, que ya en la sociedad moderna se expresó en formas más nítidas en la contradicción entre burguesía y proletariado. Estos dos grupos con intereses contrapuestos se expresarían en el plano político a través de un enfrentamiento irreconciliable que solo finalizaría con la victoria del proletariado y la formación de un nuevo modo de producción, sin clases. Se trata entonces de una noción de la desigualdad fundamentada básicamente en el conflicto

antes que en el orden; movilizada por la contradicción orgánica que enfrentan a estas dos clases.

Una de las principales objeciones que se ha hecho a la teoría de Marx ha sido la ambigüedad con la que trata al tema de los sectores medios. La verdad es que Marx trabaja desde dos puntos referenciales distintos. A nivel teórico, se ocupa de las tendencias puras que en el capitalismo han derivado hacia la formación de dos grupos contradictorios. Por otra parte, en sus análisis históricos (nivel de formación social histórica) sí considera los diversos grupos realmente existentes, pero desde la perspectiva de su alineación política con una de las dos tendencias. En este sentido, la pequeña burguesía, así como otros sectores urbanos y rurales, estarían subsumidos dentro de las dos clases principales, la burguesía y el proletariado, en calidad de divisiones o fracciones de las mismas.<sup>3</sup>

Un tratamiento importante de las clases sociales es efectuado por Marx en El 18 brumario de Luis Bonaparte, cuando trata sobre la rebelión del proletariado de París en 1848. Ahí reconoce la existencia de distintas fracciones y grupos que se expresan en la escena política y que se incluirían dentro de lo que hoy se conoce como “clase media”. La pequeña burguesía, representada entonces por el partido social demócrata queda asumida, allí, como una fracción de clase o “clase de transición”, en la cual los antagonismos de clase parecen amortiguarse y adormecerse. Dicho en las palabras del propio Marx (1952): “... el demócrata, como representa a la pequeña burguesía, es decir, una clase de transición, en la que los intereses de clase se embotan el uno contra el otro, cree estar por encima del antagonismo de clases en general.” (p. 57).

La pequeña burguesía vendría a ser entonces un sector que se coloca en medio – para entorpecer la acción política entre la burguesía y el proletariado. Marx argumenta que: “El carácter peculiar de la socialdemocracia se resume en el hecho de exigir instituciones democrático republicanas, no para abolir a la par los dos extremos, capital

---

<sup>3</sup> De acuerdo a una revisión hecha por la CEPAL: “La interpretación de los sectores medios se concibe principalmente en torno a dos consideraciones. En primer lugar, se considera que las clases medias corresponden a un segmento social transicional en términos históricos, vale decir, a grupos sociales que representan vestigios pre capitalistas aún no superados, y que por ende serán subsumidos en las categorías sociales fundamentales (burguesía y proletariado) a medida que avanza el proceso de modernización capitalista. (...) Y, en segundo lugar, se considera a los sectores medios como fracciones o subdivisiones de las clases principales, particularmente de la burguesía, atribuyéndoles entonces la categoría de “pequeña burguesía”.

Sembler R Camilo, 2006. *Estratificación social y clases Sociales*. Una revisión analítica de los sectores medios. Número 125. Diciembre de 2006. Santiago de Chile. Pág. 13

y trabajo asalariado, sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía.”(Marx, 1852: 53).

El Manifiesto Comunista contiene también referencias importantes sobre la pequeña burguesía y el papel que cumple en los conflictos de clase. Esta es considerada como un segmento poblacional que se alía con la burguesía o con el proletariado, según el grado de desarrollo capitalista en que se encuentre la sociedad. Así, la “tesis de la pauperización creciente”, elaborada con mayor precisión por marxistas posteriores, apunta a que la pequeña burguesía, que comenzó por estar aliada a la ascendente burguesía, termina por caer en las filas del proletariado, abrazando causas similares a la de dicha clase.<sup>4</sup>El pensamiento político de quienes representan a estos sectores (pequeños propietarios, artesanos y labriegos) ha sido denominado por Marx como “Socialismo pequeño burgués.”

### **Max Weber**

La propuesta de Max Weber, parte de una caracterización más compleja de la sociedad, en la cual intervienen otros factores además de la propiedad. De acuerdo a este autor, existen tres criterios fundamentales de estratificación en la sociedad moderna: las clases, los estamentos y los partidos. Estos tres criterios de clasificación no son necesariamente excluyentes, y, a menudo, se encuentran interrelacionados, influyéndose los unos a los otros pero sin condicionarse.

En Weber, la existencia de una estructura vertical de grupos diferenciados está determinado por el poder, entendiendo a este como “la probabilidad que tiene un hombre o una agrupación de hombres, de imponer su propia voluntad en una acción comunitaria, inclusive contra la oposición de los demás miembros” (Weber Max, 1922: 54). En ese sentido, las clases, los estamentos y los partidos no serían sino una representación de los fenómenos de la distribución del poder dentro de una comunidad.

La particularidad de las clases como fenómenos de la distribución del poder es que su “situación de vida” se encuentra condicionada únicamente por su posición en la esfera del mercado, ya sea el mercado laboral o el mercado de bienes y servicios. Por ende, estamos hablando de una clase únicamente si se cumplen tres condiciones:

---

<sup>4</sup> “En los países en que la civilización ha alcanzado un elevado grado de progreso, ha venido a formarse una nueva clase pequeñoburguesa, a medias entre la burguesía y el proletariado, que aunque está muy ligada a la gran burguesía, no hace más que brindar nuevos elementos al proletariado, arrojados a éste por la libre competencia.” Marx, Karl: Manifiesto Comunista. Barcelona: Grijalbo. 1998. 152 Pág. 56.

“1) es común a cierto número de hombres un componente causal específico de sus probabilidades de existencia, en tanto que, 2) tal componente esté representado exclusivamente por intereses lucrativos y de posesión de bienes, 3) en las condiciones determinadas por el mercado. La conjugación concreta de estos tres factores es lo que denomina como “situación de clase”” (Weber, Max, 1922: 55).

Las situaciones de clase se definen entonces como aquellas circunstancias en las que un grupo de personas se encuentran en condiciones similares frente a sus “oportunidades de vida” en el mercado -situaciones de mercado- lo cual a la postre determinarán ciertas probabilidades de existencia. Estas últimas no dependen únicamente de la cantidad de bienes que se posean, sino también de su tipo y de las diferentes formas que tomen, que se vendan o que se adquieran en el mercado, que Weber supone sin la presencia de monopolios.

A lo largo de la historia, ha habido situaciones de mercado a partir de la posesión, venta o compra de esclavos, tierras, barcos, utensilios, bienes de lujo, puestos o papeles que conceden derechos. Siempre hubo personas con algo que vender o comprar (fuerza de trabajo, talentos específicos, conocimientos, etc.). A partir de esto, se podría decir objetar que según Weber existan clases “poseedoras” o “no poseedoras”. Solo los esclavos carecen de algún bien con el que participar en el mercado porque no son poseedores ni de sí mismos. Pero además de la posesión de bienes, una situación de mercado también se modifica como consecuencia del “sentido” que le dan los propietarios a sus bienes, distinción que da lugar a la existencia de clases “rentistas” o clases “empresarias”.

Weber deja en claro, no obstante, que las “situaciones de clase”, no son lo mismo que las clases sociales en términos marxistas, quien considera el tema de la conciencia de clase. De acuerdo a Weber no habría lugar (al menos de forma necesaria) a una “acción comunal”, esto es, a una acción de tipo política basada en intereses comunes. Las clases sociales se forman únicamente cuando esas situaciones de clase se conjugan para dar lugar a probabilidades de existencia y de socialización que se transmitan de generación en generación. Dicho en otras palabras, “El análisis weberiano introduce el concepto de clase social para señalar a la totalidad de aquellas situaciones de clase entre las cuales un intercambio personal y la sucesión de generaciones es fácil y suele ocurrir de modo típico.” (Sembler, 2006: 14)

De esta forma, podemos decir que para Weber las clases sociales se forman por agrupaciones de individuos que presentan relaciones similares de producción e intercambio de bienes, ya sea con respecto a miembros de otras clases o con ellos

mismos. Esas relaciones de intercambio darán la pauta, a su vez, para desenvolver condiciones de reproducción social que *de manera probable*, se transmitirán intra o inter generacionalmente. Pero la conformación de una clase puede estar influida, además, por la influencia de la “situación estamental” (pese a que a veces puede oponérsele), definida como “todo componente típico del destino vital humano condicionado por una estimación social específica –positiva o negativa- del “honor” adscrito a alguna cualidad común a muchas personas.”(Weber, 1922: 60).

Hay que anotar que para Weber dichas agrupaciones pueden dar lugar a acciones comunitarias como las que atribuye Marx al proletariado, pero que esto no es una necesidad y ocurre sólo de manera probable. Las acciones de clase se dan por causa de tres factores: el mercado de trabajo, el mercado de bienes y la “explotación” (Weber, 1922: 58). Sin embargo, estas acciones ocurren sólo a partir de ciertas condiciones muy específicas. No basta con que cierta agrupación de individuos perciba las diferencias en sus posibilidades de existencia con respecto a otros, también es necesario que estos últimos perciban el porqué de dichas diferencias. En concreto, la acción de clase se da al percibir que el contraste en las probabilidades de vida depende: I) de la distribución de los bienes o II) de la estructura de la organización económica existente (Weber, 1922: 60) aunque aún entonces la puesta en práctica de una acción de clase no es necesaria.<sup>5</sup>

Pareciera que las aproximaciones de Weber, también abordan de manera muy poco específica la situación de las clases medias. No obstante, algunos análisis se atreven a señalar que Weber identifica a los sectores medios, como “posiciones intermedias tanto en relación a las clases propietarias como a las lucrativas”. Se añade, más adelante, que los criterios con los que implícitamente distingue a las clases medias son la existencia de cualificaciones educativas, el trabajo independiente, y el empleo en labores de funcionariado. (Sembler, 2006: 14).Adicionalmente, también se consideran importantes las interrelaciones entre el concepto de clase y el de estamento. Esto es así en la medida en que el reconocimiento de la existencia de grupos estamentales, con un

---

<sup>5</sup>Por lo tanto, toda clase puede ser la protagonista de cualquier posible “acción de clase” en innumerables formas, pero no de modo necesario, ni tampoco constituye ninguna comunidad, y se da lugar a graves equívocos cuando, desde el punto de vista conceptual, es equiparada a las comunidades”.  
Weber, Max. Clase, Estatus y Partido. En *Economía y Sociedad*, Ed. FCE, México, 1962. Pág. 58.

estilo o modo de vida propios, ha abierto camino para identificar grupos de clase con bienes o recursos simbólicos que confieren honor social (y que en ese sentido se yuxtaponen con los grupos estamentales) y que difieren de aquellos poseídos tanto por las clases bajas como por las clases poseedoras. Los análisis más modernos sobre estos sectores han echado mano, precisamente, de este tipo de consideraciones para captar la particularidad de los sectores medios, los cuales han tenido a la teoría weberiana como importante punto de partida.

### **III. Los estudios contemporáneos sobre las clases sociales**

#### **Anthony Giddens**

Influenciado por el pensamiento marxista, Anthony Giddens considera que el problema del desenvolvimiento de la sociedad capitalista sí puede ser acometido desde una perspectiva que ponga el acento en el conflicto como motor de la misma, pero que ese conflicto no necesariamente se da dentro del esquema dicotómico de clases, sino también en una que identifique más clases que la burguesía y el proletariado.

A partir de ahí, el autor trata de establecer un esquema nuevo y fundamentado que integre las nociones básicas propuestas tanto por Marx como por Weber para luego establecer dicho esquema. En su opinión, el principal problema al que se han visto enfrentados estos dos clásicos, así como también la teoría de las clases en su conjunto, es la capacidad de formular un criterio que permita identificar a las clases sociales como una formación estructural, es decir, como grupos claramente condicionados e identificados por su posición en el mercado, como por sus posiciones sociales significativas. Lo importante de dicho objetivo es que no entienda a las clases sociales como grupos que se identifican por rasgos puramente económicos sino también sociales.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup>“Si bien es útil seguir y desarrollar algunas de las ideas de Weber a este respecto, los puntos oscuros más importantes de la teoría de clases se refieren a los procesos mediante los cuales las “clases económicas” se convierten en “clases sociales”, y cómo a su vez estas últimas se relacionan con otras formas sociales. (...) Como Marx insistentemente señalaba al criticar las premisas de la economía política, todas las relaciones económicas, y cualquier tipo de “economía”, presuponen un conjunto de relaciones sociales entre los productores. Al defender la necesidad de conceptualizar la estructuración de las relaciones de clase no deseo en absoluto cuestionar la legitimidad de esta visión, sino más bien llamar la atención sobre los modos en que las relaciones “económicas” se transforman en estructuras sociales “no económicas”. Giddens, Anthony: *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Ed., Madrid, 1979. Pág. 119.

Giddens comparte la opinión clásica de que los condicionamientos o posibilidades de reproducción social de los pertenecientes a una u otra clase son aquellos que están insertos en el mercado, en tanto este último es una estructura de poder en la que la posesión de ciertos atributos da ventajas a algunos grupos de individuos en relación con otros. (Giddens, 1979: 115). A partir de ahí, los individuos se someten a procesos de negociación cuyos resultados dependerán en gran medida de la posesión de ciertas ventajas. Algo importante aquí es que Giddens hace una distinción analítica entre lo que sería la “propiedad de los medios de producción” y las “capacidades de mercado”. El autor nos dice que “continuaré hablando más adelante de “propiedad” (de los medios de producción) en un sentido convencional y utilizaré el término “capacidad de mercado” de una manera inclusiva para referirme a todas las formas de atributos relevantes que los individuos puedan aportar a la negociación”(Giddens, 1979: 116).

En definitiva, Giddens plantea que en las sociedades actuales existen capacidades de mercado que los individuos ponen en juego al entrar en un proceso de negociación en el mercado, y que la propiedad de los medios de producción no sería sino un caso específico de ellas. Por ende, deja tácitamente en claro que todos los individuos con capacidad de trabajar poseen una mayor o menor capacidad de mercado. La única diferencia entre el proletariado y la burguesía, por ejemplo, sería que el *tipo* de capacidad de mercado de los segundos (la posesión de los medios de producción), otorga ciertas ventajas en la negociación de las que carece la capacidad de mercado de los primeros (la venta de su fuerza de trabajo).

En definitiva, Giddens plantea que en las sociedades actuales existen muchas capacidades de mercado que no se derivan necesariamente de la posesión de los medios de producción, como por ejemplo el nivel educativo. Más adelante insiste en que estas capacidades hacen posible asegurarse ciertos “beneficios económicos distintos de los ingresos como tales, entre los que se encuentran la seguridad laboral, las posibilidades de promoción en la profesión o los derechos de pensión”. (Giddens, 1979: 117). La interrelación de todos estos factores en un contexto social específico, y la apropiación que de ellos hacen los distintos segmentos sociales, es lo que da lugar a los “procesos de estructuración” de las clases y sus relaciones.

Al hablar de estructuración Giddens distingue entre la estructuración *mediata* y la estructuración *inmediata*. El primer término designa a las posibilidades de movilidad social de las que gozan o carecen ciertos segmentos sociales. Cuanto menores sean esas

posibilidades, mayor será la probabilidad de que se estructuren clases identificables, y viceversa. Dichas probabilidades están determinadas por tres capacidades de mercado: la propiedad de los medios de producción; la posesión de cualificaciones educativas o técnicas; y la posesión de fuerza de trabajo manual. La conjunción de estas tres propiedades básicas es lo que ha dado lugar al esquema básico de tres clases en la sociedad capitalista: la clase alta, la clase media y la clase baja u obrera.

Por otra parte la estructuración inmediata se refiere a aquellas capacidades de mercado que se expresan al interior de la empresa o demás ámbitos de trabajo. Estas son: la división del trabajo dentro de la empresa productiva; las relaciones de autoridad dentro de la empresa; y la influencia de los “grupos distributivos”. Con división del trabajo el autor se refiere al lugar que ocupan las tareas ocupacionales dentro de la organización productiva, y con “grupos distributivos” a “aquellas relaciones que entrañan formas comunes en el consumo de bienes económicos, independientemente de si los individuos implicados llevan a cabo cualquier tipo de evaluación consciente de su honor o prestigio en relación con otros”. (Giddens, 1979: 124).

Con respecto a la clase media, Giddens traza una distinción entre la antigua clase media y la nueva clase media. La antigua clase media representa a los pequeños propietarios a quienes Marx consideraría como una fracción de clase de la gran burguesía, una de las dos clases enfrentadas en el capitalismo moderno. De acuerdo a Giddens estos sectores han disminuido numéricamente con el transcurrir de la historia de las sociedades avanzadas, afirmación que encuentra sustento en datos de estudios que revisa en sus obras. Por el contrario la nueva clase media, aquella que puede ser definida como la de los trabajadores no manuales sin propiedad, ha crecido en la mayoría de los países a los que él denomina del capitalismo avanzado.

Dentro de esta categoría la que ha tenido más presencia es la de los trabajadores de cuello blanco, entre las cuales se encuentran las ocupaciones de tipo administrativo y comercial y los profesionales y técnicos. Como derivación de su teoría, deja ver que las pautas de estructuración de estos grupos se encuentran determinadas por factores mediatos e inmediatos.

En cuanto a los factores mediatos el rasgo fundamental es que poseen cualificaciones educativas y técnicas más allá de la pura posesión de fuerza de trabajo. Este es el factor que con mayor fuerza contribuye a distinguirlos de los sectores bajos. A su vez, este factor puede tomar la forma de conocimientos técnicos negociables en el mercado; y de conocimientos simbólicos especializados y reconocidos, ambos

influenciados por el grado de competencia simbólica general presente en el mercado laboral.

Por otra parte, en cuanto a los factores inmediatos los sectores medios se caracterizan por representar grupos distributivos distintos a los de los de los sectores bajos, lo que significa que presentan mayores ingresos monetarios (de acuerdo a sus estudios) y formas alternativas de remuneración tales como pensiones, seguridad social o seguros de enfermedad. (Giddens, 1979: 211). En cuanto a las relaciones dentro de la empresa resalta que existen altos grados de separación física entre las tareas de los empleados manuales y los no manuales (relaciones “para - técnicas”). Los no manuales se encuentran más cerca del ámbito directivo, razón por la cual son dirigidos pero también dirigen, mientras que los manuales son dirigidos sin ser ellos mismos directores de nadie (relaciones de autoridad). (Giddens, 1979: 211).

Como se ha visto, el punto de vista de Giddens refleja una síntesis del pensamiento marxiano (posesión de los medios de producción) como del weberiano (posibilidades de vida). Una de las más importantes ventajas de este enfoque es que implica un análisis histórico sobre los mecanismos gracias a los cuales ciertos factores políticos o económicos se ensamblan (o como diría él, se estructuran), para dar lugar a clases con fronteras cerradas o abiertas parcialmente, así como también a las distintas divisiones o fracciones de clase dentro de las mismas. Metodológicamente hablando, un análisis de clase desde el punto de vista de Giddens consistiría en analizar, como él mismo diría, si los principios de estructuración de clase que propone se desarrollan efectivamente o no en una sociedad concreta.

#### **IV. Los estudios latinoamericanos sobre estratificación social. Metodologías de identificación de clases.**

Los estudios sobre las clases sociales y la estratificación social en América Latina difieren en algunos aspectos de aquellos efectuados en las sociedades avanzadas y están mayoritariamente influenciados por el marxismo. Los criterios de diferenciación de los analistas latinoamericanos dan cuenta, principalmente, de que el capitalismo ha adoptado formas incompletas en la periferia, lo cual no pudo dejar de tener importantes repercusiones en sus patrones de estratificación social. Autores de influencia marxista (Luxembourg, 1951; Emmanuel, 1972; Hopkins y Wallerstein, 1977; Wolpe, 1975),

hacen énfasis en el carácter especial de los modos de producción desarrollados históricamente en América Latina:

En términos marxistas, la diferencia entre los centros económicos mundiales y las periferias, como América Latina, radica en el desarrollo imperfecto de las modernas relaciones capitalistas en estos últimos y, por lo tanto, en la coexistencia de distintos modos de producción: moderno, de pequeña empresa y de economía de subsistencia. (Portes, Alejandro y Hoffman Kelly, 2003: 10).

La categoría de “modo de producción”, importante en la teoría de Marx revisada anteriormente, hace referencia a las relaciones establecidas entre un grupo de personas a partir del control de ciertos medios de producción, o, dicho de otra forma, de las fuerzas productivas que impulsan la producción e intercambio de mercancías. Al ser el mercado laboral (derivado de una forma de división del trabajo) un eje fundamental en la demarcación de las posiciones de clase de una sociedad dada, la mayoría de estas críticas consideran que el carácter específico de la estructura de clases en América Latina radica en los mecanismos mediante los cuales la población de esta región ha intentado insertarse en aquel.

Es así que la incorporación de estos sectores al mercado laboral, señalan estos análisis, ha sido de carácter incompleto, razón por la cual hay que partir de criterios de identificación de clases en cierta medida diferentes. Ese carácter incompleto tiene que ver con una carencia de reglamentaciones laborales al interior del puesto de trabajo, dando lugar a la existencia de sectores informales, que llegan a ser mayoritarios en los países latinoamericanos. A partir de ideas expuestas por otros autores latinoamericanos (Bromley, 1978; Roberts, 1989; y Tokman) Alejandro Portes y Kelly Hoffman afirman que:

América Latina se diferencia de las sociedades desarrolladas en que una proporción importante de su población no ha sido incorporada a relaciones de trabajo legalmente reglamentadas e insertas integralmente en el mercado de productos, sino que sobrevive en la marginalidad, desarrollando una gran variedad de actividades económicas de subsistencia cuasi clandestinas. Éstas suelen englobarse en el concepto de "sector informal" (Portes et al, 2003: 10).

En relación a eso, insisten en no seguir directamente la línea weberiana, según la cual la situación de clase se establece de acuerdo a las relaciones de mercado (la cual engloba al mercado de trabajo) y la participación de las personas en los recursos y beneficios que confiere. Insisten más bien en incorporar el problema de la

“reglamentación del trabajo” y su aplicación en distintos contextos, para así establecer un perfil sobre las relaciones de clase en la región.<sup>7</sup>

El criterio de la reglamentación laboral, combinado con otros derivados de la teoría de clases<sup>8</sup>, da lugar a un análisis especialmente pensado para la realidad de las zonas capitalistas periféricas. Como dicen Portes y Hoffman, “La yuxtaposición de los criterios de definición en las sociedades avanzadas con las condiciones estructurales que se encuentran en el capitalismo periférico permite un ordenamiento de activos con que cuenta cada clase, el cual puede observarse en el cabezal del cuadro uno.”<sup>9</sup>El cuadro mencionado sigue una metodología “tipo Guttman, es decir, en la que cada clase inferior sucesiva se define por la ausencia de uno o más activos presentes en la clase que le precede. A continuación se lo expone para una mayor comprensión.

---

<sup>7</sup> “La importancia analítica de estas precisiones, reside en que si las clases en el capitalismo avanzado se configuran de modo relativamente homogéneo debido a su inserción plena en relaciones de mercado, en América Latina se encuentran segmentadas por su incorporación parcial a una economía monetarizada y reglamentada legalmente. De esta manera, el mapa de la estructura de clases que elaboran se caracteriza por yuxtaponer criterios de definición propios de las sociedades avanzadas (relaciones de mercado) con las condiciones estructurales particulares que presenta la región (particularmente la reglamentación del empleo), todos los cuales son considerados como *activos* que a partir de su posesión o ausencia definen la posición de los grupos en la estructura.”

Sembler, Camilo. Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios. CEPAL: División de Desarrollo Social. Santiago de Chile 2006, Pág. 41.

<sup>8</sup>El análisis sistemático de la estructura de clases en las sociedades desarrolladas se ha basado en criterios fundamentales tales como el control de los medios de producción, el control del trabajo de terceros y el control de recursos intelectuales escasos. Sobre la base de estos criterios, autores como Wright (1985,1997), Goldthorpe (2001) y Clark y Lipset (1991) han intentado trazar las configuraciones básicas de las clases sociales en los Estados Unidos, el Reino Unido y otros países europeos. Portes, Alejandro y Hoffman Kelly. *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Revista de la CEPAL. Número 68. Mayo de 2003. Santiago de Chile. Pág. 10.

<sup>9</sup>Ibíd. Pág. 10.

### Cuadro 1

#### LA ESTRUCTURA DE CLASES EN AMÉRICA LATINA a/

(Criterios de definición)

Clase	Subtipos	Control del capital y de los medios de producción	Control de una fuerza trabajadora impersonal, organizada burocráticamente	Control de calificaciones escasas y altamente valoradas	Control de calificaciones subsidiarias técnico - administrativas	Con cobertura y reglamentación laboral	Modo de remuneración	% de fuerza de trabajo
I Capitalistas	Propietarios y socios gerentes de empresas grandes o medianas	+	+	+	+	+	+	1.8
II. Ejecutivas	Gerentes administrativos de empresas grandes o medianas	-	+	+	+	+	+	1.6
III. Trabajadores de élite	Profesionales asalariados con formación universitaria en la administración pública y en las grandes empresas	-	-	+	+	+	+	2.8

	grandes y medianas							
IV. Pequeña burguesía	Profesionales y técnicos independientes y microempresarios con personal supervisado directamente	-	-	-	+	+	+	8.5
Va Proletariado formal no manual	Técnicos asalariados con formación vocacional y empleados de oficina	-	-	-	-	+	+	12.4
Vb Forma manual	Proletariado asalariado especializado y no especializados con contrato de trabajo	-	-	-	-	-	+	23.4
VI. Proletariado informal	Obreros asalariados sin contrato, vendedores ambulantes y familiares no remunerados	-	-	-	-	-	-	45.9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. Santiago de Chile, CEPAL, Pág. 11.

Como puede apreciarse, este esquema trata de considerar dimensiones como a) control del capital y de los medios de producción; b) control de la fuerza de trabajo impersonal organizada burocráticamente; c) control de calificaciones escasas y altamente valoradas; d) control de calificaciones subsidiarias, técnicas administrativas, e) trabajo con cobertura y reglamentación, y f) modo de remuneración.

Otra propuesta interesante fue efectuada por Nelson do Valle Silva, en el caso del Brasil de la segunda mitad del siglo XX, la cual parte de la distinción entre situación de trabajo (posición en la estructura ocupacional) y situación de mercado (ingresos y nivel de educación presente en las clases), las cuales en su conjunto configurarían una situación socio económica. Esta investigación remarca la importancia de captar la gran heterogeneidad de situaciones derivadas de un proceso de industrialización específico (en este caso el Brasil), pero al mismo tiempo ciertos elementos de homogenización que dicho proceso otorga para distinguir, precisamente, cada una de dichas situaciones<sup>10</sup>. De tal manera, el análisis empírico de la situación socio económica da lugar a ciertos criterios de diferenciación.

Un primer criterio del que parte la investigación es el criterio sectorial, es decir, aquel que distingue a los trabajadores de acuerdo a su inserción el sector primario secundario o terciario.

Un segundo criterio establece diferenciaciones en relación a la posición del trabajador en la unidad productiva, es decir entre las funciones manuales y las no manuales. Las formas de trabajo no manual que en la investigación de Valle Silva se encuentran asociadas a los estratos medios, son divididas por él en funciones técnicas y funciones administrativas. Las funciones técnicas se componen de aquellas que requieren un nivel de educación superior y aquellas profesiones liberales de alto estatus como ingenieros o arquitectos. Por su parte, las funciones administrativas se caracterizan, por un lado, por contener personas cuyo trabajo se refiere a la propiedad, tales como empleadores y empresarios independientes; o bien a la percepción de un salario, como ocurre en el caso de los dirigentes y administradores de alto nivel, los

---

<sup>10</sup> “Como las demás clasificaciones que tienen como propósito el establecimiento de estratos o clases ocupacionales, los procedimientos aquí adoptados responden por una parte a la necesidad de discriminar situaciones socialmente distintas y significativas –siguiendo la línea conceptual de la discusión precedente- y por otra al objetivo de que cada estrato identificado se caracterizara por una relativa homogeneidad en cuanto a las situaciones de trabajo y de mercado (posición socioeconómica similar).”

Silva, Nelson do Valle: *Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999)*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, N° 89, 2004. Pág. 33.

funcionarios administrativos que supervisan el trabajo manual, y finalmente las funciones de rutina y de escritorio. Como podemos ver, esta distinción entre clases propietarias y clases lucrativas efectuada por Max Weber.

Esta serie de distinciones da lugar a la siguiente lista de grupos/ estratos/ clases ocupacionales:

1. Profesionales liberales
2. Dirigentes
3. Propietarios
4. Otros profesionales
5. Supervisores del trabajo manual
6. Ocupaciones técnicas y artísticas
7. Empresarios independientes
8. Ocupaciones no manuales de rutina
9. Trabajadores de industria moderna
10. Trabajadores servicios generales
11. Trabajadores servicios ambulantes
12. Trabajadores industria tradicional
13. Trabajadores servicios personales
14. Trabajadores servicio doméstico
15. Propietarios empleadores rurales
16. Trabajadores rurales

Resumiendo, los criterios mediante los cuales estos autores distinguen a situaciones de trabajo y mercado distintas serían: la posesión de ciertos medios de producción, el control sobre el trabajo de terceros; la posesión de capacidades educativas o técnicas; la distinción de sectores económicos diferenciados, la posición en la unidad productiva y en las relaciones de autoridad, y la reglamentación laboral. Estos criterios se expresan de manera concreta en la estructura laboral de un país, la cual lleva implícita segmentaciones con ciertos beneficios incluidos que, a su vez, marcan distinciones verticales y crean estratos sociales más o menos diferenciados. Los beneficios más determinantes a este respecto, tanto para Portes y Hoffman como también para Nelson do Valle da Silva, serían las recompensas monetarias a las que

acceden los diversos grupos ocupacionales, así como también las posibilidades de movilidad de aquellos (aunque solo Nelson do Valle da Silva habla de estas últimas).

Es así que, a partir de los ingresos, Portes y Hoffman consideran que los estratos medios serían los grupos pertenecientes a la categoría de pequeña burguesía, y el proletariado formal no manual. Por su parte, Da Silva considera no menciona de forma específica cuales serían los estratos medios, pero señala que las barreras que marcan la entrada a los mismos serían la ocupación no manual, la posesión de un puesto en el sector moderno (formal), y de ciertos recursos educativos.

## **V. Conclusiones del capítulo**

En este capítulo hemos revisado algunas formas de segmentación del mercado de trabajo que, cruzadas con las teorías de las clases sociales y la estratificación, han dado lugar a ciertos criterios para distinguir a estratos sociales diferenciados tanto en las sociedades avanzadas (de acuerdo al término de Giddens), como a las sociedades Latino Americanas (caracterizadas como periféricas). Para el estudio sobre los estratos sociales medios en el Ecuador, será necesario elegir algunos de esos criterios de diferenciación y aplicarlos a un análisis histórico y documental sobre la realidad de nuestro país. Esta elección no implica asumir desde ya una postura sobre quienes serían los estratos medios en el Ecuador, sino simplemente un *enfoque* mediante el cual responder en la medida de lo posible a esa pregunta.

Así pues, el siguiente capítulo busca revisar el *qué se ha dicho* en Ecuador sobre los estratos medios con respecto a los factores de estructuración social de los estratos sociales revisados en este primer capítulo. Estos factores de estructuración social serían básicamente la educación, las posibilidades de vida materiales, la situación laboral de los distintos grupos de ocupación en lo que respecta a los beneficios sociales, su orientación política y sus valores. Vale decir que estos últimos dos factores no corresponde propiamente al marco teórico planteado líneas más arriba, no obstante a lo cual resultó necesario incluirlos por la importancia que se le ha dado a sus estudio en las pocas fuentes encontradas sobre los estratos medios ecuatorianos. En suma, todos estos criterios de estudio estarán atravesados por una perspectiva histórica que los valide.

## **CAPÍTULO II. CONFIGURACIÓN DE LAS CLASES MEDIAS EN EL ECUADOR: UNA REVISIÓN HISTÓRICA**

### **I. Introducción**

A nivel general, podríamos decir que una caracterización sobre las pautas de configuración de los sectores medios merece un estudio sobre la historia ecuatoriana desde un abordaje principalmente económico, en tanto las clases sociales se configuran, principalmente, dentro de dicha esfera. Dicho abordaje, con el fin de alejarse de la recolección de sucesos y datos dispersos, deberá tomar en cuenta los esfuerzos de periodización histórica efectuados por economistas, historiadores, y demás estudiosos de la historia del país.

Desde el punto de vista económico, autores como Alberto Acosta analizan la historia del país partiendo de una división en cuatro periodos fundamentales: el periodo post colonial; el periodo primario agro exportador; el periodo del modelo de sustitución de exportaciones, finalmente; el periodo de “reprimarización” de la producción y ajuste estructural. (Acosta, 2001: 16). Los criterios básicos para la elaboración de esta especie de esquema histórico, fueron las diferencias encontradas en los modos de producción presentes en cada uno de los periodos. Así, por ejemplo, el periodo primario agro exportador se diferencia del periodo post colonial en el hecho de haber implicado, por primera vez para la historia ecuatoriana, una compenetración entre la economía nacional y el comercio internacional, una relación que perduraría durante todo el resto del siglo con diferentes matices.

Hay que tomar en cuenta que estos cuatro periodos agrupan transformaciones y sucesos más pequeños, pero de igual importancia para comprender los cambios en la estructura económica del Ecuador. Tal es así que el periodo primario agro exportador contiene dos de los sucesos más importantes de la historia del país, como son el boom cacaotero a inicios del siglo pasado, y el bananero en los años cincuenta, los cuales compartieron la característica de formar parte de un modelo de producción enfocado, fundamentalmente, en la exportación de materias primas y su exportación.

La importancia de caracterizar estos periodos, así como también los sucesos económicos que engloban, está en la posibilidad de identificar a los grupos sociales que se conformaron o desaparecieron en su interior. Citando a Acosta es de notar que cada estructura económica tiene su contrapartida en una estructura social, en la cual se

estructuran nuevas capas dominantes, capas en ascenso, grupos subordinados, las cuales pueden ser comprendidas a partir de la relación entre estructura económica, las clases y el Estado. (Acosta, 2001: 17).

Sin embargo, la fisionomía que ha adquirido la correlación entre estas tres esferas, y más aún para el caso de los sectores medios, no se ha constituido como un objeto de estudio importante en nuestro país, razón por la cual es necesario confrontar los estudios sobre los modos de producción ecuatorianos con otros de índole menos económica pero que, en cambio, le prestan más atención a la identidad histórica de los sectores medios. La combinación entre estas dos fuentes, hará posible delinear, en rasgos generales, algunos de los perfiles, composición y transformaciones de los sectores medios ecuatorianos, pero fundamentalmente, hacer una esquematización de índole temática del “qué se ha dicho” sobre los sectores medios desde el enfoque planteado en el capítulo pasado.

## **II. La revolución liberal y la revolución Juliana**

Los estudios sobre los estratos medios en Ecuador han insistido, fundamentalmente, en la importancia de dos sucesos fundamentales para la historia del país: la Revolución Liberal y la Revolución Juliana. Autores como Hernán Ibarra (Ibarra, 2008: 40) y Ana María Goetschel (Goetschel, 2007: 123), aseguran que estos dos hitos históricos sentaron las bases para la configuración de una clase media más fuerte e independiente de las clases dominantes y las clases subordinadas. El peso que estas dos revoluciones tuvieron para la configuración de los sectores medios en el Ecuador es un asunto que debería correlacionarse de manera más específica con cada una de las categorías ocupacionales contenidas dentro de la gran denominación de “sectores medios”.

Sin embargo, haciendo un balance de los estudios llevados a cabo en el país sobre cada una de dichas categorías (empleados públicos, artesanos, técnicos, profesionales etc.), encontramos que gran parte de ellos toman efectivamente en cuenta a la Revolución Liberal y a la Revolución Juliana como sucesos que modificaron sustancialmente la situación socio económica de esos sectores. Sus argumentos descansan en la apreciación de que durante estos dos periodos se crearon y robustecieron instituciones sin las cuales la inserción de estos nuevos estratos en el proceso productivo no hubiera sido posible: el Estado, el mercado interno y la

educación laica. Estas tres instituciones, cada cual a su manera, contribuyeron a revestir a los sectores medios de una situación social (dentro de la que se encuentra la situación laboral, la situación económica, la situación educativa y la situación política) derivada de su posición en la estructura social. Por supuesto, algunos estudios (Naranjo, 1990), se remontan aún a épocas anteriores para explicar su surgimiento.

Para los efectos de esta investigación, partiremos de la Revolución Liberal, entendiendo a este suceso como un punto de partida importante por sus connotaciones políticas, que pudo impulsar un cambio en la distribución de roles ocupacionales interregionales y contribuyó a dar un nuevo perfil a la mayoría de estos sectores, tanto a los más antiguos como los más nuevos. De modo paralelo, consideraremos también la incidencia del boom cacaotero en tanto fenómeno que modificó en gran medida las relaciones de producción vigentes. Para mayor facilidad de análisis, se relacionará el análisis con los grupos de clase media más estudiados en el Ecuador: la pequeña burguesía y los empleados públicos.

### **Pequeña burguesía**

El boom cacaotero haría posible la migración hacia la costa por parte de los trabajadores de las haciendas serranas, crearía un nuevo contingente de trabajadores de las grandes plantaciones costeñas, los cuales, en la mayoría de los casos, estaban inmersos en relaciones pre - capitalistas de producción aunque en gran medida más modernas que en la sierra. Junto a ellos, aparecerían también los grandes terratenientes costeños, además de una naciente burguesía comercial y bancaria privada. (Acosta, 2001: 61). Estos últimos dos grupos, pero sobre todo la burguesía comercial y la bancaria, detentarían el poder político y económico durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX, conviviendo en el marco del neoliberalismo con otros grupos como los terratenientes serranos, los trabajadores de la incipiente industria textil de la sierra, los campesinos de la sierra, y los artesanos urbanos.

Como apuntamos antes, el correlato político de esta transformación económica fue la revolución liberal. Delimitando el campo de estudio hacia los sectores medios, vemos que esta trajo importantes cambios para un sector social específico, aquel que podría llamarse como “antigua clase media” o “pequeña burguesía”, entendiendo dentro de esta categoría a aquellos que poseen pequeños medios de producción y un porcentaje limitado de trabajadores a su cargo, denominada comúnmente como artesanos o “maestros”. Podría decirse que este es el grupo laboral de mayor antigüedad dentro de

lo que comúnmente se entiende como “sectores medios”, razón por la cual resulta importante hacer una breve revisión sobre su historia de acuerdo a los criterios señalados al final del anterior capítulo. Así, quienes han investigado su presencia en la historia ecuatoriana (en cuanto a sus posibilidades de vida, su posición en la estructura económica y sus formas de organización política), consideraron necesario remontar su indagación a la época colonial, periodo donde ya ocupaban una posición en la estructura laboral de las nacientes ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca, así como en la estructura organizacional, en la forma de “cofradías” y “gremios” (Naranjo, 1990: 8).

En comparación con la época colonial, la situación social de estas organizaciones no cambió mucho con el advenimiento de la vida republicana. Más tarde, el Gobierno de Gabriel García Moreno fue fundamental en la creación de nuevas ocupaciones de tipo artesanal, al interesarse “por la creación de algún establecimiento que esté en capacidad de educar en artes y oficios, así como en la formación religiosa y moral a los hijos del pueblo, lo cual podría redundar en beneficio del desarrollo de la industria nacional mediante la enseñanza de las artesanías” (Guerrero, 1981, 62. Citado en Naranjo, 1990: 29). A partir de ahí se implantaron instituciones de instrucción artesanal en el país, la mayoría dirigidas por la élite religiosa, tales como el Protectorado Católico (1871); la Escuela de Artes y Oficios (1884); y en los albores de la Revolución Liberal (1892), la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (de índole menos religiosa).

Como el espíritu de la época parecía avizorar, estas organizaciones artesanales - nacidas de la oposición política entre las facciones liberales y las conservadoras del propio artesanado- se vieron envueltas en numerosas confrontaciones con la llegada del liberalismo. Es así que, si bien muchas de ellas dejaron de depender formalmente de la iglesia como institución, no por eso se independizaron por completo de la influencia del clero: dado que “la asociación como tal no depende de la Iglesia, los vínculos de los dirigentes con ella son de tal naturaleza que la influencia de los Obispos en las organizaciones populares es de verdadera importancia” (Durán, 1981: 16. Citado en: Naranjo, 1990: 33).

Estas organizaciones artesanales, cuya existencia en muchos casos puede ser un elemento importante en el nacimiento de las organizaciones obreras, llegó a tener impactos específicos en términos del empleo productivo, así como también en términos del volumen de los bienes y servicios que producía (Naranjo, 1990: 46). No

obstante, su situación social, bastante precaria, sufrió varias modificaciones a lo largo del siglo XX.

Tomando en cuenta la historia nacional, se puede afirmar que una época de verdadero deterioro de las condiciones de vida de los maestros artesanos, se dio durante la Primera Guerra Mundial y la crisis de la producción del cacao por ella acarreada.

Dicha situación se extendería durante buena parte de los años veinte. En ese lapso de tiempo, que va desde la primera década del siglo veinte hasta comienzos de los años 30, tendrían una importancia esencial en su capacidad organizativa. A este respecto, ciertos autores hacen notar que este factor variaba de ciudad a ciudad. James Levy (1981), señala que los ímpetus para el verdadero desarrollo de la clase vinieron más bien de los artesanos de Guayaquil y no de los de Quito. Al mismo tiempo, Milton Luna hace notar que las movilizaciones de inicios de la década de los veinte cobraron más fuerza en Guayaquil en la medida en que esta ciudad, a diferencia de Quito, se vio azotada por un marcado deterioro de las condiciones de vida de la población, producto de la especulación monetaria y la consecuente subida de los precios de los artículos básicos. (Luna, 1963: 63).

Según Luna, la situación en Quito fue diferente en la medida en que: “La guerra, la crisis cacaotera y la política económica especulativa de la plutocracia, al contraer las importaciones de alimentos, vestidos y otros bienes, favoreció a la producción de la hacienda e industria, especialmente de la sierra centro – norte.” De esta forma, la consecuencia más notable de este periodo de relativa prosperidad en la capital fue que:

...el gobierno oligárquico, después de superar el déficit causado por las movilizaciones militares, había continuado su estrategia de endeudamiento agresivo con la banca privada, más ahora, estos fondos comenzaban a ser invertidos en la expansión de la burocracia, en obras públicas y en gastos del ejército. Estas gestiones de la plutocracia generaron empleo en Quito, sede del aparato estatal y ciudad en franco crecimiento y desarrollo. Todo esto amplió la demanda redundando en beneficio de los artesanos de todos los oficios. (Luna, 1989: 66).

Tomando el ejemplo de estas dos ciudades, es posible apreciar algunas de las diferencias en cuanto a la identidad política y social de los artesanos en el Ecuador. En ese sentido, hay que decir que estas distinciones no tienen que ver con la existencia o no de capacidades organizativas, pues los niveles de organización de los artesanos del Ecuador en general eran bastante altos. Las diferencias entre los grupos artesanos tienen que ver más bien, a partir de lo expuesto, con los distintos niveles y condiciones de vida en ellos observados.

Las consideraciones acerca del tratamiento de esta categoría ocupacional serán expuestas en la conclusión de este capítulo. Conviene, sin embargo, adelantar de manera breve algunas aproximaciones. Una pregunta relevante respecto a esta problemática se refiere a las diferencias o similitudes que guarda con otros grupos ocupacionales, tales como los obreros o los industriales. Las discusiones en torno a este tema fueron una constante en congresos obreros y en las reuniones de las organizaciones artesanales que se estaban conformando. Así, se trataba de descubrir en qué se diferenciaban los dueños de los talleres (maestros artesanos), con los industriales.

Frecuentemente surgía entonces la pregunta de si: “¿El maestro es o no industrial? ¿En qué se diferencian “maestro” e “industrial” visto que ambos emplean el trabajo de otros para acrecentar su capital? ¿En qué coinciden maestros, oficiales y aprendices para ser considerados todos miembros de la clase obrera?(Duran, 1981: 70).

Este problema no se encuentra todavía resuelto. Por tal motivo, muchos autores tienden a equiparar, de manera más o menos explícita, todas estas categorías. El argumento central de estos autores es que tanto los trabajadores de las incipientes industrias del país, como también quienes laboraban en un taller artesanal, estaban inmersos en niveles de vida y en condiciones de explotación laboral similares, por lo menos en lo que respecta a los primeros años de su formación.<sup>11</sup>

### **Empleados públicos**

A partir de la Revolución Juliana (1925) se producirían importantes cambios en el campo político y social del Ecuador. Desde el punto de vista económico, el suceso más sobresaliente fue la crisis de 1929 producto de la Gran Depresión en los Estados Unidos, la cual afectaría de manera más a la economía del país. Desde el punto de vista político, esta supuso el fin de la dominación plutocrática, en la cual los banqueros privados y los comerciantes controlaban las políticas económicas y financieras del régimen. Se puede decir que el quiebre del sistema de dominación plutocrática fue en gran medida obra de los sectores medios, entre los que se encontraban los grupos

---

<sup>11</sup>Este es el caso de Milton Luna, quien afirma que: Por todo lo observado, parecería que tanto el deterioro del nivel de vida, cuanto las condiciones opresivas del modo de vida laboral de los artesanos pobres, de los operarios, aprendices y de otros sectores populares de la ciudad, no llevaron distintas direcciones sino que confluyeron. “Luna, Milton. Historia y conciencia popular: el artesanado en Quito. Corporación editora nacional. Quito – Ecuador. 1989. Pág. 47. “Los subrayados son nuestros.

artesanales urbanos de los que ya hablamos, pero sobre todo de los miembros del ejército nacional.

Partiendo de una revisión de la óptica weberiana, Ibarra pone sobre la mesa la afirmación de que además del criterio de la posesión y no posesión de los medios de producción, existen otros factores delimitantes de índole cultural y política. En ese sentido, las clases medias en el Ecuador no serían únicamente aquello que en el siglo XIX se entendía como la pequeña burguesía, es decir pequeños propietarios insertos en ciertos nichos de la industria y el comercio, sino también aquellos empleados asalariados que desempeñan funciones administrativas tanto en las empresas como en las estructuras estatales, o, dicho en otras palabras, en la esfera de la administración pública estatal como también en las estructuras de producción y distribución propias del mercado (Ibarra, 2008: 38).

Fue en este punto donde el Estado reforzado en la Revolución Juliana, pasó a ser la principal fuente de empleos para una nueva *burocracia urbana* que venía creciendo en ciudades como Quito y Guayaquil (Ibarra, 2008: 40). La burocracia fue un sector que ocupó un espacio fundamental en la estructura ocupacional de aquella época, sobre todo en Quito, afirmación confirmada por las estadísticas laborales según las cuales “los empleados públicos constituían el 16.6% de la ocupación y los empleados privados el 8.5%. (...) Por tanto una cuarta parte de la población estaba constituida por empleados públicos y privados, principal componente de las clases medias.”(De la Torre, 1993: 67. Citado en: Ibarra, 2008: 44).

Grandes porcentajes de población ocuparían estos puestos provistos por el Estado, adquiriendo un estilo de vida basado en el prestigio que, sin embargo, en términos económicos no sería muy distinto al de los estratos bajos. Esto se explica por el hecho de que, pese a gozar de un estatus ocupacional relativamente consolidado en calidad de empleados, no gozaban de la protección social ni la capacidad de organización propia de la clase trabajadora.

Fue en este punto de la historia cuando se trató de proponer medidas políticas para remediar la situación de los trabajadores de clase media. Precisamente, esta problemática configuró la “cuestión social”, un término que representa a una orientación política que pone su acento en el aseguramiento de las condiciones laborales de los trabajadores. De acuerdo a Ibarra, las asociaciones burocráticas ecuatorianas, tanto públicas como privadas, buscaron ser sujetos de protección por parte del Estado al

mismo tiempo que los obreros, haciéndose sentir en discusiones políticas durante la época liberal.<sup>12</sup> La importancia de estas discusiones radica en el hecho de que los empleados de la burocracia sufrían, en muchos casos, de condiciones de estrechez económica y laboral muy similares a la de las clases populares, tal y como dejan ver los escritores realistas a través de novelas como “*El Chulla Romero y Flores*” o las fábulas periodísticas de Evaristo Corral y Chancleta en el periódico humorístico semanal “*Estampas de mi ciudad*”, publicado entre 1937 y 1938.

Un balance histórico sobre la situación de estos sectores sociales nos habla entonces de un gran porcentaje de población que en muchos casos se encontraba en una situación social aún más desfavorable que la del proletariado, al tiempo que se veía rechazada y excluida de las formas de organización de este último, y por lo tanto tenía escasa capacidad de reacción ante las políticas sociales que les eran desfavorables. Además, también era rechazada por las clases altas bajo criterios como el aspecto económico, el vestido y la familia (el apellido). La conciencia del riesgo de empobrecimiento que aquejaba a las capas medias hace posible, además, comprender sus valoraciones simbólicas características, tales como el honor o la decencia. El ya citado énfasis que las personas de esta clase hacían sobre la decencia de sus costumbres y sus hábitos, no era sino un criterio de distinción con el cual pretendían separarse de las clases trabajadoras. Sin embargo, este principio entraba en contradicción con la cercanía que los intelectuales de clase media manifestaban hacia las clases populares a través del incipiente socialismo surgido en el país, el cual suponía una estrecha colaboración política entre las dos partes.

Estos argumentos refuerzan entonces la opinión de que las clases son ambivalentes en cuanto a sus orientaciones simbólicas, y que pueden identificarse con intereses tanto de las élites como del proletariado. No obstante, otros puntos de vista señalan que pese a ser ambivalente, en el Ecuador sí existió una identidad político

---

<sup>12</sup>“Una breve aparición del tópico de la clase media a comienzos de la segunda década del siglo XX ocurrió en una reunión de políticos liberales en Guayaquil. Mientras discutían la necesidad de protección a los obreros, apareció sorpresivamente la cuestión de la clase media. Según una opinión, los obreros podían tener mejores ingresos que la clase media. Así, un cauchero tendría mejores ingresos que un empleado.(...) Desde Quito, un articulista de El Día, consideraba que la clase media estaba más bien conformada por empleados públicos, una burocracia que tampoco estaba bien remunerada. El punto que estaba planteado era el relativo a que la protección de la clase obrera también implicaba proteger a la clase media mejorando además la vivienda”.

Ibarra, Hernán. Notas sobre las clases medias ecuatorianas. En: Ecuador Debate. Quito, Ecuador. CAAP. 2008. Pág. 40.

cultural característica de los estratos medios. La conformación de dicha identidad no hubiera sido posible sin la educación.

Sobre este punto, Ana María Goetschel, tomando lineamientos de la teoría de los campos de Bourdieu, considera que sólo la formación de un campo educativo fuerte e independiente hizo posible el nacimiento de nuevos grupos sociales con valores y con una conciencia social distinta a la de las élites, argumento que, de acuerdo a la misma autora, conllevaría a relativizar la apreciación de que la identidad de las clases medias se encuentra permanentemente subsumida en los intereses de las clases altas.<sup>13</sup> Además, fue la incorporación de estas nuevas *capacidades educativas* la que haría posible la incorporación de grandes sectores de la población a las nuevas funciones provistas por el Estado. Sin la educación Laica, y posteriormente la educación activa. (Goetschel, 2008: 131), difícilmente hubieran podido existir empleados lo suficientemente capacitados para asumir las responsabilidades que el Estado y el mercado requerían.

El crecimiento del empleo público, claro está, no basta para identificar a los estratos medios al momento de su configuración. Una categorización rigurosa sobre estos nuevos actores sociales en calidad de “estratos ocupacionales” nos habla, fundamentalmente, de tres subgrupos: los pequeños comerciantes y artesanos, los funcionarios públicos y los profesionales liberales. Con el pasar del tiempo cada uno de estos grupos, o estratos, comenzaría a ocupar un puesto más consolidado en la estructura social del Ecuador, diversificándose y volviéndose más heterogéneos e interdependientes y adquiriendo ventajas sociales no poseídas por los otros.

### **III. Populismo, desarrollismo y el papel del Estado**

Según algunos análisis, el populismo fue un fenómeno novedoso porque en este país “sucede a la política típicamente oligárquica, aunque no la elimine completamente” (Del Campo, 2005: 1103). También se ha dicho que surgió gracias a la “debilidad

---

<sup>13</sup>“A partir de la Revolución Liberal (1985) y durante la Revolución Juliana (1925) y los gobiernos posteriores, empieza a constituirse la educación como un campo específico de producción y circulación de discursos, preocupaciones prácticas y dispositivos especializados. En la educación ecuatoriana de este periodo se desarrollaron debates y acciones prácticas orientadas a separar la enseñanza y los procesos de construcción de la subjetividad de la acción de la Iglesia. Esto permitió la generación de un campo de opinión hasta cierto punto independiente de las élites y, en el caso de las mujeres, del orden masculino. (...) Al mismo tiempo, la disputa que se dio al interior de la escuela, expresó una disputa social, la de los sectores medios por insertarse en el escenario público.”

Goetschel, Ana María. Educación y formación de las clases medias. En: Ecuador Debate. Quito, Ecuador. CAAP. 2008, Pág. 124.

política de los grupos de clase media urbana y la expresión más cabal de la irrupción de las clases populares (categoría en la cual muchos autores agrupan tanto a los artesanos como a los operarios de fábrica) en el proceso de desarrollo urbano de esa época (Del Campo, 2005: 1103).<sup>14</sup> Estos sectores sufrieron un gran deterioro en sus condiciones de vida, sobre todo debido a la crisis del cacao, la cual sin embargo afectó más a los campesinos de la costa, quienes al contrario de los de la sierra no estaban protegidos por los sistemas de producción de hacienda típicos en la sierra. Dicho sistema, más allá de las relaciones de explotación semi – feudales que pesaban especialmente sobre la población indígena, protegía a los agricultores de las fluctuaciones en las relaciones de mercado, (sin querer decir con esto que se encontraban en buenas condiciones de vida).<sup>15</sup>

A partir de estas diferencias de región a región se puede entender el argumento anteriormente expuesto de que los sectores medios se desarrollaron con mayor claridad en Quito que en Guayaquil, pues los migrantes que iban del campo hacia la ciudad en la sierra tenían más nichos laborales donde insertarse. Se puede explicar, así mismo, que fenómenos políticos de surgimiento de sectores medios como el velasquismo se hayan fraguado mayoritariamente en la capital. En ese mismo sentido se dice que

Los dirigentes más importantes de los movimientos políticos posteriores, que disputan el liderazgo sobre grupos sociales nuevos provienen, precisamente, de estos sectores medios de la sociedad, comenzando por el más importante dirigente populista, José María Velasco Ibarra. (Del Campo, 2005: 1106).

Sin embargo, las relaciones entre los líderes populistas y los estratos medios no fueron siempre buenas, distinguiendo claro está a los distintos sectores y grupos que los componen. Velasco Ibarra, por ejemplo, solía referirse en términos muy distintos a los grupos que en aquellas épocas estaban relacionados con el concepto de estratos medios,

---

<sup>14</sup>A diferencia de estos análisis, nosotros no tomaremos el concepto de “clases populares” para agrupar al proletariado y a los artesanos. Optaremos más bien por dividir a estos dos grupos, afirmando que el proletariado pertenece a las clases subordinadas mientras que los artesanos a la “antigua clase media” (en lo que respecta la época en cuestión. En ese sentido, sería válido en nuestro análisis decir que el populismo fue posibilitado en gran medida por los estratos medios y no sólo por los bajos.

<sup>15</sup> “Evidentemente, los trabajadores agrícolas de la Sierra fueron menos afectados puesto que su producción de consumo doméstico y el sistema remunerativo predominante, basado en entrega de especies permitía cierto grado de protección económica. Aún así, una parte de esos campesinos, sobre todo los de las zonas de mayor desarrollo en las que se pagaban salarios, cayeron en la desocupación y se vieron forzados a migrar a Quito”. <http://www.jstor.org/stable/10.2307/3539677> (Populismo en el Ecuador) Crisis de la hegemonía oligárquica, clases populares y populismo en Ecuador. En: Revista Mexicana de Sociología. México.2005. Pág. 1106. Recuperado en 20/11/2012.

como los choferes, los burócratas y los intelectuales. De acuerdo a Agustín Cueva, los primeros siempre fueron sujetos muy presentes en el discurso de Velasco Ibarra, a quienes consideraba como grupos cuyo papel en la sociedad nacional fue siempre positivo. Por el contrario, no eran de su agrado los burócratas, y sobre todo aquellos cuyas características educativas los hacían ser vistos como intelectuales. Cueva afirma que:

... las relaciones de Velasco con la clase media propiamente dicha (intelectuales y tecno burocracia) han sido sumamente tirantes. La misma coyuntura en que nació el velasquismo explica, siquiera parcialmente, este fenómeno; pues el caudillo se irguió sobre los escombros del reformismo juliano, inspirado por esa clase (...) Por lo demás, el caudillo siempre ha manifestado y sin tapujos su desprecio por los intelectuales ecuatorianos. (Cueva, 1972: 133).

Más ilustrativa que esta cita son las propias palabras de Velasco: “Esclavos del último libro europeo, de la última revista, de la última mala traducción, nuestro anhelo es ostentar erudición, datos y cifras. Incapaces de crear nada, hemos sido ineptos para enseñar a los niños a reflexionar y meditar poco a poco por cuenta propia.” (José María Velasco Ibarra. Citado en Cueva, 1972: 133). Guardando las diferencias del caso, podría decirse que esta oposición de las clases medias burocráticas con los líderes populistas ha sido un fenómeno común en la historia de los países latinoamericanos. Tal es el caso del peronismo en Argentina, fenómeno político que por su acercamiento a los trabajadores manuales y desvalorización de la cultura letrada en favor de las clases populares, atrajo el descrédito de los sectores medios profesionales, quienes percibían en la política del líder una amenaza a sus posibilidades de ascenso social mediante el logro individual y aducían que la política de Perón implicaba un retorno a una situación de barbarie que se oponía a los ideales de progreso. (Adamovsky, 2009)

Un episodio ilustrativo de las difíciles relaciones entre las clases medias y la orientación política populista fue la revolución de mayo de 1944. Esta, denominada como “La Gloriosa”, sería también importante en la medida en que las fuerzas políticas vuelven a alterarse. El desprestigio que sufrió el gobierno de Carlos Alberto Arroyo del Río, entre otras cosas por la pérdida de territorios en 1941, fue exitosamente aprovechado por los conservadores, quienes vieron en esta coyuntura el escenario perfecto para agitar a las masas populares y derrocar al Presidente. Se produjeron entonces alianzas entre las que entraban las clases populares, los sectores medios demócratas y socialistas, y los conservadores de la sierra (Del Campo, 2005: 1115). Sin embargo, estas volvieron a romperse finalmente en 1947, cuando Velasco Ibarra, que en

consonancia con su estilo populista apareciera dos años antes como el máximo representante de los intereses de todos los sectores sociales (se decía que se dieron la mano el obispo y el comunista), fuera depuesto por el coronel Carlos Mancheno.

Aunque la caída de Velasco Ibarra fuera propiciada finalmente por las élites conservadoras, es importante dar cuenta del importante papel que cumplieron grupos como la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) y los estudiantes universitarios, quienes estaban agrupados en organizaciones de izquierda como el Partido Comunista, el Partido Socialista y la Vanguardia Socialista Revolucionaria.<sup>16</sup> Estos dos grupos, de acuerdo a la manera como se configuraron en el Ecuador, pueden ser englobados dentro de los sectores bajos en el primer caso y a los sectores medios en el segundo. En otras palabras, siguiendo los lineamientos de Goetschel en relación a la importancia que tuvo la educación en la estructuración de los sectores medios, es posible considerar a los estudiantes universitarios dentro de dicha categoría. Con el ejemplo de “La Gloriosa” quedaría esclarecido el importante papel que los sectores medios tuvieron en las confrontaciones políticas del país, así como también los importantes lazos que los unían con los sectores bajos.

La activa participación de estos sectores hubiera sido mucho más complicada sin la creación de importantes instituciones que a la larga contribuirían a conferir a los sectores populares y medios de un estatus laboral y social más moderno. Así, con el objetivo de canalizar los fondos de las exportaciones hacia las arcas fiscales se crea en 1925 el Banco Central del Ecuador y la Caja de pensiones. Se expiden además las leyes de sanidad, monedas, jubilación y montepío, contrato individual de trabajo, duración máxima de la jornada de trabajo, descanso semanal obligatorio, reglamento de trabajo de mujeres y menores, protección a la maternidad, responsabilidades por accidentes, etcétera.

Gran parte de estas reformas son auspiciadas por los militares que participaron en la Revolución Juliana de 1925 quienes pretendían derrocar el poder de la plutocracia de la época inmediatamente anterior.<sup>17</sup> Si bien los militares son otro de los grupos que

---

<sup>16</sup>De la Torre, Carlos. [www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=23861](http://www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=23861). Consultado en 21/11/2012.

<sup>17</sup> “...la transformación de 1925 no será, en su práctica, más que un tipo de reajuste socio – económico, auspiciado por la clase media en beneficio suyo a fin de cuentas”. Sus razones sobre aquellos oficiales deben ser tomadas como correctas, a condición de que no se afirme que sus limitadas acciones son como la prueba de que no trataron de herir seriamente a la burguesía bancaria. Existe otra posibilidad interpretativa: la oligarquía costeña no es seriamente tocada por la oligarquía serrana, debido precisamente a que ésta se ve obligada en la coyuntura a una alianza con sectores medios que esgrimen algunas tesis socialistas. Y además, porque la contradicción no era antagónica.”

podemos considerar como parte de las clases medias, hay que tomar en cuenta, sin embargo, que este avance de la participación política de los sectores medios y populares no se dio en muchos casos, más que en el discurso político. Se puede decir que las clases populares creían estar representadas por el populismo velasquista, pero en lo concreto estaban bajo una ilusión emanada de la coyuntura política del país. En la práctica, el proceso estaba influenciado por la oligarquía serrana que ocupaba una posición importante en un modelo populista clientelar, en el que a diferencia de lo que sucede en las sociedades avanzadas “no se aliaba la burguesía industrial en proceso de desarrollo y una clase obrera correlativa que también emerge”.<sup>18</sup>

Sea cual sea que haya sido el papel de los sectores medios en la vida pública del país, importa decir que a partir de esta época el Estado, o mejor dicho el presidente (en la medida en que los líderes populistas creían en el posicionamiento de un régimen personalista), aparentará “arbitrar a las clases”, en lugar de representar a una sola de ellas. Así pues, se dice que: “La nueva estructura política es diferente de la anterior en el sentido de que el Jefe de Estado ya no constituye la expresión de una sola clase sino de varias, entre las que debe arbitrar –una de las raíces, precisamente, de su fuerza personal-” (Del Campo, 2005: 1110).

A partir de este reforzamiento relativo del Estado y de la política populista que se desarrolló de forma paralela, podrían aventurarse dos conclusiones parciales sobre el surgimiento de nuevas condiciones para los procesos de estructuración de los sectores medios.

En primer lugar, se produce una diversificación de las formas de participación social de aquellos sectores “no dominantes”, tanto los populares como los medios. Además crecieron en gran medida el número de los obreros agrícolas, los trabajadores urbanos no industriales, los pequeños comerciantes, los trabajadores de los servicios menos importantes, las masas rurales no asalariadas en contacto con las ciudades,

---

Cueva, Agustín. El Proceso de Dominación Política en el Ecuador” Quito – Ecuador. 1972. Págs. 22 -23. Citado en: <http://www.jstor.org/stable/10.2307/3539677> “Crisis de la hegemonía oligárquica, clases populares y populismo en Ecuador. En: Revista Mexicana de Sociología. México. 2005. Pág. 1109 Recuperado en 20/11/2012.

<sup>18</sup>“Por lo demás, en el caso que analizamos, no se creará un modelo de proteccionismo estatal para los sectores populares, tal como se ha definido en el esquema clásico del populismo, en el cual la alianza social establecida se da sustancialmente entre la burguesía industrial en proceso de desarrollo y una clase obrera correlativa que también emerge.”

Del Campo, Esteban. <http://www.jstor.org/stable/10.2307/3539677> “Crisis de la hegemonía oligárquica, clases populares y populismo en Ecuador. En: Revista Mexicana de Sociología. México. 2005. Pág 1109 Recuperado en 20/11/2012.

etcétera. Para los propósitos clasificatorios de esta investigación, conviene tomar en cuenta el hecho de que las diferencias entre estos grupos se daban a partir de los diversos mecanismos mediante los cuales se insertaban en el aparato productivo; pero que mantenían importantes similitudes, no obstante, en relación a las condiciones de vida y a la inestabilidad en el trabajo. Por este motivo, es común que se suele denominar a estos grupos poblaciones como “masas populares”, término que sin embargo no se utilizará en esta investigación por considerarlo demasiado amplio e indeterminado.

Este proceso se dinamizó en gran medida durante el periodo de estabilidad política iniciado la presidencia de Galo Plaza Lasso (1948-1952). Este presidente se apegó a una orientación de gobierno desarrollista e inclusive, podría decirse, tecnócrata, inspirado en gran medida por la naciente política hegemónica de los Estados Unidos. Como muchos analistas dejan ver, este gobernante proponía un proyecto económico más que uno político, que incluía entre otras cosas la tecnificación del campo y la educación de las masas. La bonanza bananera fue en este sentido un pilar de apoyo fundamental para su plan de gobierno, puesto que los recursos a los que accedió el Estado pudieron ser, en gran medida, redistribuidos a amplios sectores de la población, encubriendo (momentáneamente), las contiendas políticas que se mantenían latentes bajo la superficie. Se dice que el gobierno de Plaza expresaba una “especie de vaciamiento”, de la política, según el cual su modelo debía imponerse más allá de las desigualdades sociales que padecía el Ecuador.<sup>19</sup>

El cambio fundamental implicado dentro del periodo de estabilidad económica y política de los años cincuenta fue el robustecimiento de aquellas élites que se alinearon al capital proveniente de las exportaciones de banano. Dichas élites impulsaron una mayor racionalización de la economía a partir de las crecientes divisas económicas, lo cual condujo a una sostenida expansión de los centros urbanos y de los sectores sociales que los dinamizaban, como se muestra en el siguiente cuadro.

---

<sup>19</sup>“Plaza llamaba a producir antes que a disputar espacios de inclusión, en circunstancias en las que las masas presionaban por participar y hacerse sentir. Y es que, como anota de la Torre, “Su interés por demostrar que la democracia era posible se dio en un contexto económico y social profundamente antidemocrático, en una sociedad basada en la exclusión de los indígenas y de los negros del Chota en las haciendas y de los montubios con prácticas forzadas de apropiación del excedente agrícola en la aparcería y en las haciendas”.

De la Torre, Carlos (2006). “Populismos y liberalismo ¿dos formas de entender y vivir la democracia?, en: de la Torre, Carlos y Mireya Salgado (Eds.): *Galo Plaza y su época*. Quito: FLACSO – Fundación Galo Plaza Lasso. Citado en: Moncayo, Patricio. El golpe militar de 1963 y el fin de un periodo excepcional de estabilidad política. En: *Transiciones y rupturas: el Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*. Quito: FLACSO – Sede Ecuador: Ministerio de Cultura. 2010. Pág. 297.

<b>Cuadro 2</b>				
<b>Porcentaje de población urbana y rural (1950 – 1962)</b>				
	<b>1950</b>	<b>%</b>	<b>1962</b>	<b>%</b>
<b>Urbana</b>	913.932	28,5	1.612.346	36,0
<b>Rural</b>	2.288.825	71,4	2.863.661	63,9
<b>Total</b>	3.202.757	100,0	4.476.007	100,0

Fuente: Censos de población de 1952 y 1960

Es importante decir aquí que esta expansión de las ciudades, del mercado interno y del consumo fue uno de los principales motivos por los cuales las clases medias comenzaron a adquirir una fisionomía propia. Dicho proceso alentó además la implementación de la reforma agraria de los años sesenta, el cual se caracterizó entre otras cosas por una mayor tecnificación de la producción agrícola. Esa tecnificación fue vista como necesaria porque el desarrollo del mercado interno, alentado por el aumento de la productividad y la ascensión de la capacidad de consumo de las clases medias asalariadas, generó una creciente demanda de producción que sólo podía suplirse si se desarrollaban dichas formas tecnificadas y más eficientes de producción de la tierra. Dicho aumento de la productividad implicaba además crear unidades productivas más pequeñas, con un uso más intensivo de la mano de obra, lo cual también tendría impactos en los estratos medios pues daría origen a medianos propietarios. Es así que, de acuerdo a Maldonado (1979), esto traería como consecuencia:

... la atomización de las propiedades pequeñas” y “que el pequeño trabajador, además de explotar a nivel de supervivencia su propia parcela, tenga que ofrecerse como trabajador "libre" en las haciendas serranas y, aún, emigrar temporalmente a las plantaciones azucareras de la Costa. (Maldonado, 1979: 2).

Desde este punto de vista general, una consecuencia importante de la etapa de estabilidad política, la bonanza bananera y la reforma agraria fue el crecimiento de numerosos sectores que pueden considerarse como parte de los estratos medios, sobre todo aquellos considerados como la pequeña burguesía, tales como los cuenta propistas y los microempresarios. Sin embargo podríamos decir que estos grupos ya no forman parte de la pequeña burguesía de la que hablamos páginas más arriba, pues a diferencia de ellos una característica de su situación laboral sería el control de cierto número de trabajadores y de medios de producción más grandes, más cercanos al tipo industrial y

más articulados al mercado internacional. Este razonamiento encuentra sustento en autores, como Esteban del Campo, que señalan que:

En esta situación económica, el nuevo marco jurídico favorecerá notoriamente a los sectores medios, cuya promoción los alejará paulatinamente de su alianza tácita con los sectores populares. Estos sectores medios irán subordinándose poco a poco al eje de clases dominantes que se consolida en el periodo: la burguesía agro – exportadora y la Banca, además de los grupos de burguesía industrial en ascenso. A través del incremento burocrático, la ampliación del comercio interno, la mediana y pequeña producción bananera, se expande la pequeña burguesía urbana. (Del Campo, 2005: 1117).

Según algunas fuentes, puede decirse que los años sesenta, un periodo de gran inestabilidad política, fue el resultado de contradicciones entre el desarrollismo y el populismo. Esto fue así, en la medida en que los seguidores de la línea economicista e institucionalista de Galo Plaza ya no pudieron esconder las confrontaciones políticas que se habían amortiguado anteriormente por el pacto social entre las élites. De esta forma, la inestabilidad política y social de los años sesenta tuvo relación con aquellos grupos sociales cuyas demandas habían estado ocultas en la etapa de estabilidad anterior. Dicho de otra forma, el pacto social entre las élites de la costa y de la sierra se desmoronó en la medida en que ya no existían los recursos fiscales para satisfacer las demandas de los grupos sociales, como el subproletariado o las clases medias, cuyas capacidades organizativas se habían fortalecido en la época anterior. (Moncayo, 2010: 292).

En segundo lugar, sería válido decir que la creación de nuevas leyes por parte del Estado (como por ejemplo la instauración en 1938 de la legislación laboral) provocaría, paulatinamente, que los nuevos sectores sociales encontraran en este su principal fuente de demandas sociales, políticas y económicas. A partir de esto, la ampliación del estado durante esta época tendría como su correlato la aparición de nuevos problemas como el de la “cuestión social”. La masa de trabajadores provenientes del campo llegarían a una ciudad “sin industria”, razón por la cual se verían en la necesidad de demandar al estado la creación de mecanismos de regulación de sus formas de trabajo no industriales.

Sobre este punto conviene mencionar la creación del Instituto Ecuatoriano de Seguridad social (IESS), en el año de 1928. Más allá de las regulaciones y políticas laborales implementadas por esta institución, la importancia de su fundación radica en la difusión de nuevas posibilidades de distinción social entre las clases populares y las

medias en lo respectivo al ámbito laboral. En ese sentido, conviene hacer un pequeño paréntesis para explicar por qué el tema de la Seguridad Social resulta ser tan importante en la configuración de los sectores medios.

A este respecto, Betty Espinoza, partiendo de los estudios de Louis Dumont sobre la constitución del individuo moderno, plantea la “hipótesis de que toda condición o dispositivo que contribuya a generar autonomía en los individuos, contribuye también a la configuración de las clases medias” (Espinoza, 2010: 378). Esta apreciación considera el hecho de que un elemento fundamental para que las clases sociales, en este caso las clases medias, se independicen y adquieran una presencia más nítida en la estructura social, es necesaria la constitución de relaciones sociales modernas, las cuales implican que

“Alcancen cierta autonomía y dejen de definirse por su relación con otras personas, para crecientemente por su relación con las cosas a través de su trabajo, lo que según Dumont es una dimensión constitutiva de la identidad moderna occidental y del proceso de devenir individuos” (Espinoza, 2010: 378).

Así pues, Espinoza establece una correlación entre los procesos de devenir individuos en la sociedad moderna, y los procesos de configuración de las clases medias, esto en la medida en que estas últimas, de acuerdo a su concepción, necesitan adquirir ciertos niveles de autonomía con respecto a las clases dominantes, para que así dejen de depender de ellas. Esta apreciación no es arbitraria y se articula con las ideas de Robert Castel y Claudine Haroche, quienes consideran que el “acceso a la propiedad, privada o social, (...) permite a las clases medias contar con soportes que contribuyen a aflojar la subordinación, protección y dependencia con respecto a los sistemas tradicionales y feudales, en sus relaciones políticas, laborales o personales”.(Espinoza, 2010: 378). En ese sentido, la propiedad social, que está expresada en la seguridad social; hace posible la constitución de las clases medias porque independiza a ciertos trabajadores de los favores de las clases dominantes de manera similar a la forma cómo el trabajo independiza a las personas de las relaciones personales y las convierte en individuos modernos.

No está entre nuestros propósitos validar o refutar este argumento. Mencionamos esta base teórica porque de ella se deriva la investigación de Espinoza sobre la configuración de las clases medias ecuatorianas. Dicha investigación se enfoca únicamente en la importancia que la seguridad social, como mecanismo de protección social o “soporte” social, ha tenido para la configuración de estas últimas. Sin embargo,

también pone a prueba otros *posibles* soportes de las clases medias ecuatorianas, los cuales también podrían haber contribuido a independizar a las clases medias de las clases altas, como son el trabajo moderno y la educación. Lo importante en este punto es que podríamos asimilar los términos de “soportes” de las clases medias, con el de “capacidades de mercado”, del que se ha hablado en el capítulo anterior. El estudio de Espinoza es entonces importante porque hace un balance de la medida en qué estos supuestos soportes influyeron en la consolidación de los sectores medios en nuestro país.

Por todo lo anterior, consideramos que la ampliación del Estado (y de manera particular de las instituciones de protección social a partir de la Revolución Juliana), si bien fue todavía incipiente, marcó un hito importante en la historia de los sectores medios. La aceleración de este fenómeno durante los años 50 y principios de los 60 puede apreciarse en el siguiente cuadro, el que como podemos ver se observa el crecimiento de las ocupaciones de clase media.

<b>GRUPOS DE OCUPACIÓN</b>	<b>1950</b>	<b>%</b>	<b>1962</b>	<b>%</b>
<b>Oficinistas y afines</b>	25.948	2,1	47.972	3,3
<b>Profesionales, técnicos y ocupaciones afines</b>	23.105	1,9	46.973	3,2
<b>Trabajadores de servicios y similares</b>	82.845	6,8	102.175	7,0
<b>Vendedores y similares</b>	28.091	2,3	86.414	5,9
<b>TOTAL PEA</b>	1.205.269	13,1	1.442.591	19,4

Fuente: Censos de población de 1952 y 1960. Elaboración propia

#### **IV. El periodo de industrialización por sustitución de importaciones ISI**

El inicio de la explotación petrolera aceleró aún más los procesos de diferenciación al interior de los sectores medios. El crecimiento del Estado durante esta época se dio aún con mayor fuerza que durante la revolución liberal, además de un repunte de la actividad empresarial y las oportunidades laborales que conllevaba. Según datos de la CEPAL, los sectores medios en el Ecuador crecieron del 14.1% en 1962 al 18.8% en 1974 y al 24% en 1982. (Filgueira Carlos, Geneletti Carlo, 1981: 34).

Las causas de este crecimiento pueden ser encontradas en el estilo de desarrollo que se asumió en el país con motivo del incremento de los recursos petroleros. Este se caracterizó fundamentalmente por ser parte de una lógica estatista, según la cual el Estado se encargaba de redistribuir los recursos de las exportaciones petroleras. Dada la gran cantidad de recursos de los que se disponía, el gobierno de Guillermo Rodríguez Lara no dudó en aumentar el gasto público con objeto, según decía su discurso de gobierno, de impulsar el desarrollo económico. Esta orientación hizo posible, posteriormente, que sectores privados (empresarios, banqueros), cobraran una fuerza inusitada en el escenario político y económico del país, pues la política fiscal del momento incluía escasas tasas impositivas a los empresarios. Estudios como los de Arnaldo M. Bocco sobre la época petrolera señalan:

En plena etapa de auge económico, en 1974, los gastos públicos aumentan considerablemente y con ellos se expande la necesidad de recursos financieros para su financiamiento. Mientras tanto las recaudaciones tributarias (no petroleras) crecen en magnitudes muy pequeñas, comparadas con el presupuesto de egresos del Estado. (...) Al incrementar los gastos fiscales, automáticamente se produce una dinamización de la actividad económica, se expande la demanda efectiva y de este modo el sector capitalista puede realizar la producción. El Estado entonces, con su política fiscal, contribuye a elevar lisa y llanamente la tasa de ganancia de los capitalistas. (Bocco, 1987: 55).

Pero el dinamismo mostrado por los sectores modernos capitalistas no sólo modificó su propia situación, sino también la de aquellos que estaban insertos en las estructuras productivas y actividades por ellos dirigidas. Al respecto es posible ver que en la época se produce un “proceso de diferenciación salarial muy marcado entre trabajadores urbanos y agrícolas” (Bocco, 1987: 51). En gran medida, los trabajadores urbanos asociados al sector moderno pertenecían a lo que podría denominarse como

sectores medios, ya que eran trabajadores de “cuello blanco”, que cumplían labores no manuales tanto en el sector público como en el privado. La situación social de estos sectores, de acuerdo a la variable de los ingresos, se fortaleció sustancialmente como producto de la llegada de grandes flujos de capitales al sector moderno capitalista. Algunos estudios de la época dan cuenta de este fenómeno, al decir que: “... se demuestra que entre 1968 y 1975 se ha producido “un leve proceso de desconcentración del ingreso...” por una disminución significativa de perceptores en el tramo más bajo acompañado por un aumento de importancia en los tramos medios.” (Bocco, 1987: 55)

Desde entonces se configuraron demandas hacia el gobierno por parte de los sectores asalariados que se veían tanto perjudicados (el caso de los sectores obreros) como también beneficiados (los sectores medios). Así, se dice que los segundos buscaban que no se redujera su contribución a la renta nacional, mientras que los primeros enfrentaban una “política salarial rígida que reducía notablemente su participación en la distribución de los ingresos.” (Bocco, 1987: 53).

Pese al rápido proceso de urbanización y a la expansión del aparato estatal, y de las clases medias, los efectos redistributivos del crecimiento económico fueron escasos para los sectores populares. La adopción de tecnologías intensivas en capital impidió un incremento del empleo. En efecto, entre 1974 y 1982, el porcentaje de asalariados en la fuerza de trabajo declinó tanto en el sector urbano como en el rural, y además persistió un severo desempleo estructural” (Larrea, 1997: 39).

Aparte de los procesos urbanos, en esta época hay cambios muy fuertes en el sector agrario, tanto la reforma agraria de Velasco Ibarra (Decreto 1001 en la Costa) como la del gobierno revolucionario nacionalista de Rodríguez Lara, impactaron en la formación de pequeños propietarios agrarios y cooperativas en el campo, de manera similar a lo sucedido en los años sesenta. Esto trajo importantes consecuencias para la agricultura de la Costa, cuyos campos cacaoteros se volvieron campos de cultivo del arroz. Además, en el plano organizativo se engrosaron los sindicatos con los campesinos y las tres centrales sindicales (CTE, CEDOC y CEOLS) se convirtieron en una fuerza política hasta fines de los ochenta, las cuales incluían a muchos trabajadores no manuales.

Así, a partir de lo anterior podría decirse que el boom petrolero fue un momento crucial para los sectores medios en la medida en que contribuyó a separarlos en gran

medida de los sectores obreros. El crecimiento económico de esta etapa resultó ser el escenario propicio para que, además, se diversificaran y se hicieran más heterogéneos.

## **V. Conclusión del capítulo**

En este capítulo se ha hecho una revisión sobre las pautas de diferenciación social de los estratos sociales ecuatorianos en general como de los estratos medios en particular. La mayoría de los estudios puestos en práctica en Ecuador no toman en cuenta factores estructurales que pudieran relacionarse con la teoría de clases de la línea weberiana y de Giddens. Estas dos perspectivas consideran al mercado como la esfera donde se asientan y se desenvuelven las relaciones de clase, y los análisis ecuatorianos sobre los estratos medios se enfocan en el mercado de manera secundaria, prestándole más atención a elementos como las percepciones culturales o la orientación política.

Pese a lo anterior, la síntesis sobre estos trabajos ilumina algunos momentos de la historia del país y explica en cierta medida cómo al interior de ellos se gestaron las relaciones entre los estratos medios y los restantes. En rasgos generales podemos ver entonces que la producción cacaotera dio origen a relaciones de clases más modernas, al propulsar la creación del trabajo asalariado en la costa. Más importante fue el robustecimiento institucional que se dio gracias a la Revolución Liberal y la Revolución Juliana, además de gobiernos como el de Galo Plaza Lasso. Estos contextos políticos robustecieron el Estado y a varias instituciones y políticas adheridas a él, contribuyendo al crecimiento de la categoría de los empleados, sobre todo los públicos. Al mismo tiempo, factores como la reforma agraria o la bonanza bananera y petrolera hicieron posible el crecimiento de grupos de pequeña burguesía como los pequeños propietarios o los microempresarios. Por su parte, el populismo como fenómeno político no contribuyó al crecimiento de los estratos medios, pero sí a hacer más visible su presencia en el escenario político del país.

Pese a lo anterior, opinamos que una característica importante de la historia de nuestro país ha sido la debilidad de los estratos medios. Esto ha sido así por la inestabilidad política y económica que la ha caracterizado, obstaculizando la conformación de una identidad política de todos los estratos medios (y pensamos que de todas las clases en general), además de soportes económicos que permitan sostenerla a lo largo del tiempo.

## **CAPÍTULO III. LA CRISIS DE LA DOLARIZACIÓN: ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS FUNDAMENTALES.**

### **I. Introducción**

El abordaje de la historia económica, tanto en Latinoamérica como en el mundo, nos habla de la coexistencia de dos modelos económicos fundamentales en la última mitad del siglo XX, el de Sustitución de Importaciones y el Neoliberal. Mientras el primero tuvo una gran acogida en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial hasta los años setenta, el segundo comenzó a ser implantado desde los años ochenta, y tiene una gran vigencia hasta la actualidad.

El modelo neoliberal, uno de los elementos de nuestro objeto de estudio, es reconocible en base a tres características o presupuestos: primero, la existencia de un libre mercado como regulador de la actividad económica; segundo, la libertad de comercio internacional, como elemento base para potenciar la asignación de las ventajas comparativas de los Estados; y, tercero, la acción limitada del factor de regulación del Estado sobre la economía y la sociedad. (Cousín, 1993: 12)

La aplicación de estos tres parámetros rara vez se ha dado de manera pura, y se ha combinado de forma más o menos clara con los de los otros modelos. Los mecanismos por los cuales han sido implementados en América Latina varían de acuerdo a las formaciones económicas de los países que componen la región, es decir, a las condiciones económicas y sociales propias de los mismos. Por este motivo, en lugar de catalogar a los modelos económicos de estos países como neoliberales o estatistas, resulta conveniente analizar las políticas de ajuste específicas que se aplicaron en cada país para lograr la transición, así como las consecuencias esperadas y no esperadas de tales ajustes.

Las políticas de ajuste en el Ecuador de finales de siglo continuaron y profundizaron una serie de procesos económicos y reformas que se venían dando tanto a nivel internacional como nacional.

### **II. Política económica y neoliberalismo**

Se dice que el crecimiento de los estratos medios se vio frenado en la década de los ochenta, como aducen muchos autores, con motivo de las políticas neoliberales de ajuste estructural implantadas tanto en Ecuador como en otros países de América

Latina, las cuales redujeron sustancialmente el porcentaje de los asalariados de la clase media, como maestros, empleados públicos y militares. (Ibarra, 2008: 58) Estas políticas de ajuste estructural se implantarían en un contexto de crisis económica que tendría sus altibajos en las siguientes dos décadas, razón por la cual suelen ser consideradas como sus principales detonantes. Por otra parte, existen otras versiones que consideran al gasto público mencionado en los años setenta como el principal detonante de dicha crisis.

Por ejemplo, muchos analistas coinciden al decir que varios de los ajustes fiscales efectuados en los ochenta, como la reducción del gasto público o la elevación de los precios de los bienes y servicios, se encaminaban a obtener recursos para el pago de la deuda contraída para sustentar los gastos estatales de la época anterior, y no para una redistribución del ingreso. (Marx Carrasco, 1998: 171). A la deficiencia de estas políticas se sumarían también otras variables externas tales como la disminución de los precios del petróleo y la llegada del fenómeno del niño en 1982.

Sea cuales hayan sido los factores que motivaron la crisis de los ochenta, un análisis sobre los grupos de ocupación considerados como correspondientes a los estratos medios hace notar que estos se quedaron estancados durante la década de los ochenta, disminuyendo posteriormente en los noventa, tal y como indican los datos presentados por Ibarra en base a los CENSOS.

<b>Cuadro 4: Asalariados de sectores medios por grupos de ocupación Seleccionados 1990 – 2001</b>					
<b>GRUPOS DE OCUPACIÓN</b>	<b>DE</b>	<b>1990</b>	<b>%</b>	<b>2001</b>	<b>%</b>
Directivos de Adm. Pub y Empresas		15.413	0.45	62.138	1.35
Profesionales, técnicos e Intelectuales		219.331	6.52	285.940	6.23
Empleados de oficina		173.373	5.16	207.461	5.16
Total de ocupaciones seleccionadas		408.117	12.14	555.539	12.11
<b>TOTAL PEA</b>		<b>3 359 767</b>	<b>100.0</b>	<b>4 585 575</b>	<b>100 0</b>

Fuente: INEC, Censos de Población 1990 y 2001, tomado por Ibarra, 2008.

¿En qué medida estas reformas tuvieron una orientación neoliberal en nuestro país? La discusión todavía se mantiene abierta. En general, suele decirse que

el proceso de ajuste neoliberal se ha llevado a cabo en tres etapas: reformas de primera generación (liberalización de mercados, apertura a la economía externa, privatizaciones y flexibilización laboral); reformas de segunda generación (políticas sociales focalizadas); y tercera generación (concesiones o privatizaciones de los servicios públicos, autonomía del poder judicial y descentralización). (Marx Carrasco, 1998: 231). La efectiva existencia de estas etapas en la historia ecuatoriana es un asunto que debería investigarse más rigurosamente. En todo caso, dichas reformas pueden apreciarse de manera más o menos precisa en el caso ecuatoriano, sea cual sea el momento de las dos últimas décadas donde hayan aparecido.

Es así que, de acuerdo con Alberto Acosta, Ecuador ha sido uno de los países que con mayor fuerza ha implementado los recetarios neoliberales recomendados por instituciones como el FMI y el Banco Mundial.<sup>20</sup> Sin embargo, como veremos un poco más adelante, existen otros autores que insisten en que la aplicación de esas reformas se dio de manera débil e incompleta. Algunos de los lineamientos más característicos de la orientación neoliberal, y en general de la orientación político económica vigente en los países centrales, fueron recogidos precisamente por el Consenso de Washington, un listado de políticas económicas formulado y difundido a principios de la década de los noventa por John Williamson, quien, en el documento “What Washington Means by Policy Reform” (Qué entiende Washington por reformas de política), prefiguraba la delimitación de los principales lineamientos del consenso. Estos últimos son los siguientes:

1. Austeridad fiscal para eliminar el déficit público
2. Reestructuración del gasto público mediante la eliminación de subsidios y el aumento de los gastos destinados a salud y educación
3. Reforma tributaria que contemple la ampliación de la base tributaria con tipos impositivos marginales moderados; y, de ser posible, se recomienda aumentar los impuestos

---

<sup>20</sup>A) pesar de que tendría un “retraso” en las privatizaciones, el Ecuador se ubica a la par en lo que se refiere a las reformas en su conjunto. Así, mientras el índice regional llegó en 1995 a 0.821, Ecuador estaba en 0.801, mientras que los otros países tenían los siguientes resultados: Argentina 0.888, Bolivia 0.816, Brasil 0.805, Chile 0.843, Colombia 0.792. Estas cifras desvirtúan la argumentación del “atraso” global ecuatoriano”

Acosta, Alberto. Breve Historia Económica del Ecuador. Corporación editora nacional, Quito, 2006. Pág. 230.

4. Determinación por el mercado de tipos de interés reales
5. Establecimiento de tipos de cambio competitivos dejando al mercado esta función
6. Liberalización comercial, orientándolo hacia el exterior, sin atribuir ninguna prioridad a la liberalización del flujo de capitales
7. Apertura sin restricciones a las inversiones externas directas.
8. Privatización de las empresas públicas
9. Desregulación de las actividades económicas
10. Firmeza en garantizar la propiedad privada

La principal meta planteada por los proponentes de estas recetas, al menos en su discurso, era la de estabilizar la economía latinoamericana. De acuerdo a eso, la creación de la lista incluía un diagnóstico sobre el porqué de la crisis económica de los países de la región, así como también una serie de reformas para superarla. Estas últimas estaban encaminadas, básicamente, “hacia una estrategia de crecimiento denominada “market oriented” que contempla la reducción del tamaño del Estado, la liberalización del comercio internacional y la promoción de las exportaciones.” (Marx Carrasco, 1998: 22)

La difusión de estas políticas cobró fuerza a inicios de los años noventa, cuando en el Ecuador ya habían comenzado a implementarse medidas económicas de apertura al mercado internacional, aunque con mucha menor fuerza.

El de Sixto Duran Ballén (1992 – 1996) suele ser considerado, en ese sentido, como el gobierno que con más fuerza quiso impulsar el establecimiento de ajustes neoliberales, o, por lo menos, como aquel cuyas medidas influyeron más en la crisis de 1999. Su mandato, que al contrario de su antecesor Rodrigo Borja Cevallos, quiso reducir la inflación y hacer crecer la economía mediante políticas económicas de choque, poco gradualistas (Marx Carrasco, 1998), impulsó medidas de ajuste que introdujeron cambios en importantes áreas del sistema económico nacional, entre ellas el área fiscal, la tributaria, la monetaria y la cambiaria. De forma resumida, las políticas del gobierno de Duran Ballén apuntaban a reducir el gasto público, ampliar e incrementar el cobro de impuestos, incrementar la emisión monetaria para reducir la inflación y privatizar ciertos sectores estratégicos.

Estas medidas vinieron de la mano con reformas estructurales agrupadas dentro de la “Ley de Modernización del Estado”, las cuales a su vez fueron representadas y

llevadas a cabo por el CONAM (Consejo Nacional de Modernización), institución fundada en el año de 1994 que llegó a sustituir a las instituciones de planificación. Esta ley, en esencia, buscaba transferir varias de las tareas del sector público al sector privado. Su justificación se sostenía en la apreciación de que era necesaria una administración pública más eficiente, lo cual solo podía lograrse en base a una desconcentración, descentralización y simplificación de sus funciones, así como también en un proceso de privatización de los servicios públicos y “concesión de servicios”. Además buscaba “facilitar y fortalecer la participación del sector privado y de los sectores comunitarios o de autogestión en las tareas de explotación económica”<sup>21</sup>.

Sin embargo, es importante recalcar una vez más que en su gran mayoría estas medidas no se dieron de forma completa y precisa en el Ecuador, entre otras cosas por los desacuerdos políticos a los que tuvieron que enfrentarse los gobiernos con el poder legislativo durante los años ochenta y los noventa y por la conflictividad social reinante en el país, proveniente de sectores sociales como el popular, la clase media e inclusive las clases dominantes. De igual manera, se señala que las políticas de ajuste en Ecuador se llevaron a cabo de manera selectiva, aplicando sólo aquellas “que no tuvieron una fuerte oposición de los grupos dominantes” (Larrea, 1997: 41).

En este punto cabe preguntarse entonces cuales fueron las medidas de ajuste que con mayor fuerza se implementaron sobre todo en los años noventa, esto teniendo en cuenta el listado del Consenso de Washington pero, sobre todo, aquellas que tienen importante incidencia en el mercado de trabajo ecuatoriano, el cual como veremos después es una buena fuente para comprender los cambios en la estratificación social y en la posición de los estratos medios dentro de ella.

De acuerdo a Víctor Tokman y Emilio Klein (2000), las transformaciones en el mercado de los países latino americano pueden ser analizadas dentro del marco de la globalización, entendiendo a esta como un bloque de políticas que busca integrar comercial, financiera y comunicacionalmente a los países latino americanos al mercado mundial (Tokman, Víctor & Klein, 2000: 8). De acuerdo los autores, este proceso ha venido junto a otros dos procesos fundamentales, que son el de privatización y el de desregulación. Estos últimos, a su vez, provocarían cambios en la estructura del empleo mediante procesos de privatización, tercerización, informalización y precarización.

---

<sup>21</sup>“Ley de Modernización del Estado”. Internet.  
[http://www.cortenacional.gob.ec/cn/wwwcn/pdf/leyes/ley\\_modernizacion\\_estado.pdf](http://www.cortenacional.gob.ec/cn/wwwcn/pdf/leyes/ley_modernizacion_estado.pdf): Recuperado en: 2012/07/04.

(Tokman et al, 2000: 13). Siguiendo esta misma línea de argumentos, se explica que la creciente incorporación de la economía de una región o país al mercado mundial, induce estos cambios en cuanto obliga a tratar de aumentar la productividad:

A diferencia del ambiente económico anterior, es necesario ahora un vínculo más estrecho entre la productividad y los salarios. En las economías cerradas, los aumentos de salarios que exceden el crecimiento de la productividad pueden ser transferidos a los precios, lo que provoca inflación; en las economías abiertas el resultado es una menor capacidad de competencia. Además, las fluctuaciones de la demanda exigen una capacidad más rápida para adaptarse y una mayor flexibilidad en los procesos de producción y laborales. (Tokman et al, 2000: 9)

Desde este punto de vista, muchas de las políticas que se implementaron o se trataron de implementar durante gran parte de los años noventa habrían seguido una lógica (aunque seguramente no intencionada), de inserción económica del Ecuador en el mercado mundial. Sin embargo como veníamos diciendo gran parte de estas políticas se dieron de forma incompleta en el caso de nuestro país. Por ejemplo, algunas privatizaciones intentadas a fines de los noventa fueron frustradas, como es el caso de la privatización del sector eléctrico entre 1996 y el 2000. Precisamente, dicho intento estuvo enmarcado dentro de un proceso de reformas institucionales del que formaron parte actores e instituciones transnacionales como el Banco Mundial y el FMI, cuyos intereses no llegaron a conciliarse con los de otros actores locales. Chiriboga (2009), señala que esto no se pudo hacer porque: “La oposición política de diversos frentes fue mermando la posibilidad de que el proceso privatizador llegue a feliz término. No hubo entonces un adecuado nivel de sintonía entre los intereses externos del gobierno para privatizar el sector con los actores políticos locales” (Chiriboga, 2009: 65). Además, hay que tomar también en cuenta otros factores como la guerra del Cenepa, que impactaron negativamente en las finanzas del Estado y debilitaron el sistema financiero complicando la aplicación de estas políticas.

En todo caso, la aplicación de medidas políticas tendientes a reducir la participación del aparato estatal fue lo suficientemente pronunciada para merecer un análisis sobre sus cambios e implicaciones en la crisis y en los estratos medios. Además de la tasa de las alteraciones en la tasa de cambio, también se aplicaron otras medidas como la eliminación a subsidios a productos como la gasolina y el trigo, la reducción del aparato estatal y de las tarifas a las importaciones, y la disminución del salario mínimo. (Larrea, 1997: 41 – 12).

Más adelante analizaremos cómo, en el marco de estas medidas y del periodo de crisis que las atravesó, se modificaron ciertas características de la estructura laboral del país. Por ahora sólo conviene plantear estas consideraciones como elementos de análisis que permitan estudiar la estratificación social en relación al contexto económico vigente desde una perspectiva más delimitada.

### **III. Causas de la crisis**

De todos los estudios recogidos hasta este punto, la mayoría consideran a tres factores como los más importantes en la configuración de la crisis pre dolarización: las fluctuaciones en la balanza comercial, la necesidad de pagar la deuda externa contraída en los ochenta, y las escasas regulaciones a las entidades bancarias. En términos generales se puede decir que estos tres factores estuvieron encadenados, y que se derivaron de los mayores grados de inserción del país en la economía mundial, así como también de la incapacidad de los gobiernos para frenar estos problemas debido a la inestabilidad política.

#### **La deuda externa**

Se dice que la necesidad de cubrir el servicio de la deuda externa fue el factor que contribuyó en mayor medida a detonar la crisis y, posteriormente, la dolarización. (Beckerman, 2002: 45). El pago de la deuda, dicen estos análisis, influyó negativamente en las finanzas públicas, ya que obligó a los gobiernos de turno a adoptar políticas cambiarias que, a la larga, contribuirían a devaluar al sucre frente al dólar.<sup>22</sup> Por detrás de esta causa está la creciente dependencia de la economía ecuatoriana frente a los mercados internacionales, que comenzó a prevalecer en mayor medida a raíz de las transformaciones económicas derivadas los años setenta y ochenta.

La aparición y gradual aumento de esta deuda, contraída por sectores altos del empresariado del país durante la época petrolera, se inscribe en el marco de políticas más aperturistas al mercado internacional, que reemplazaron a la política de sustitución de importaciones de los setenta. Las causas del endeudamiento externo se atribuyen, por

---

<sup>22</sup> “Además, para establecer los incentivos dirigidos a conseguir el superávit en las exportaciones, las autoridades económicas provocaron una depreciación efectiva del tipo de cambio real. Al hacerlo, elevaron la inestabilidad e incertidumbre en el tipo de cambio, lo que fomentó la dolarización espontánea que contribuyó a hacer tan devastadora la crisis de 1998.”

Beckerman, Paul. Crisis y dolarización en el Ecuador. Observatorio Social del Ecuador. Banco Mundial. Quito – Ecuador 2002, Pág. 52.

lo general, a un desequilibrio en la balanza de pagos del país, que obedecía a una excesiva entrada de productos importados (requeridos para sustentar la producción industrial fundamental en el modelo ISI), y a una insuficiente promoción de las exportaciones.<sup>23</sup> Esto quiere decir que si bien el modelo ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) planteaba como eje central de sus políticas el reemplazar las importaciones por una industria nacional, este objetivo no fue cumplido a cabalidad en cuanto gran parte de los componentes productivos de dicha industria no venían del Ecuador sino del exterior. En otras palabras, se podría argumentar en este sentido que el modelo ISI se planteó de manera contradictoria, pues la industria nacional que buscaba reemplazar a las importaciones, necesitaba componentes importados. (Pachano, 1984).

Adicionalmente, y más importante aún, se argumenta que el endeudamiento externo se debe a una excesiva concesión de préstamos de los países desarrollados a los subdesarrollados. Dadas las condiciones favorables en las que se encontraban muchas de sus economías (en el caso de Ecuador por los recursos petroleros), estos últimos aceptaron sin dudarlos muchos de esos créditos, bajo la creencia de que podrían pagarlos sin problemas en un futuro. De esta forma, el endeudamiento externo ecuatoriano obedeció a problemas internos en la administración de los gobiernos militares de los años 70, pero también a factores derivados de una inserción cada vez mayor con el mercado internacional y sus requerimientos.<sup>24</sup>

El precio de esta deuda crecería además por reformas y transformaciones económicas internacionales. Una causa importante del desajuste, se refiere a la crisis mundial del capitalismo en los años setenta, que llevó a un desequilibrio financiero del mundo, al romperse el patrón oro mantenido por los acuerdos de Bretton Woods, que tuvo como impacto la libre fluctuación de las divisas nacionales con respecto al dólar, y provocó, en consecuencia que países con economías fuertes como Estados Unidos pudieran devaluar su moneda en beneficio propio pero en detrimento de monedas

---

<sup>23</sup>“Con todas estas consideraciones: exportaciones insuficientes, que no aumentaban el volumen; importaciones crecientes y una estructura productiva compleja que tenía como motor al sector industrial, era indiscutible que una de las vías fáciles de financiamiento de balanza de pagos, era el crédito externo”. Pachano, Abelardo. La deuda externa del Ecuador. Banco Central del Ecuador, Quito, 1984.

<sup>24</sup> “Hay que puntualizar, para entender esta evolución, que en determinadas épocas los capitales se expanden, buscan mercados fuera de sus economías y salen en forma de créditos baratos y abundantes cuando no pueden ser colocados en las economías líderes, las economías dominantes. (...) La crisis de sobreendeudamiento encuentra sus orígenes en la oferta de recursos financieros de los países desarrollados, especialmente en los Estados Unidos.”

Acosta, Alberto. Breve Historia Económica del Ecuador. Corporación editora nacional, Quito, 2006. Pág. 146.

débiles como el sucre, que comenzarían a perder valor aumentando el precio de la deuda.<sup>25</sup> Quienes se endeudaron – entre ellos, el estado ecuatoriano- no pudieron prever que las tasas de interés seguirían flotando en los años siguientes en el sistema internacional. De allí que el monto de esta deuda creció con el pasar de los años, pasando la deuda pública de 2.847 a 4.699 millones de 1979 a 1982; y de 706 millones a 1.600 millones en el caso de la deuda privada durante el mismo lapso de tiempo. Sus consecuencias económicas y sociales adquirieron un nuevo rostro con la sucretización de la deuda privada, durante el gobierno de Oswaldo Hurtado. Mediante esta medida, el gobierno nacional asumió deudas de pago de grupos económicos privados, condición impuesta por organismos como el FMI y el Banco Mundial para el otorgamiento de créditos.

Como resultado, muchos analistas coinciden al decir que varios de los ajustes fiscales efectuados durante la época, como la reducción del gasto público o la elevación de los precios de los bienes y servicios, se encaminaban a obtener recursos para el pago de la deuda y no para una redistribución del ingreso. (Acosta, 2006). En la práctica, estos recursos fueron destinados a proyectos que de acuerdo con Carlos Marx Carrasco tuvieron muy poco que ver con una efectiva redistribución del ingreso entre la población. Entre estos destaca el financiamiento de proyectos “faraónicos” sobredimensionados por el optimismo petrolero, la configuración de patrones de consumo suntuario entre los sectores medios y altos, la compra de armas para el conflicto de Paquisha, la desviación de fondos en beneficio de personas y de grupos (corrupción), el financiamiento de la remesa de utilidades de las empresas extranjeras, el pago del servicio de la deuda externa y la sucretización la deuda externa privada. (Marx Carrasco, 1998: 33). A la deficiencia de estas políticas se sumarían también otras variables externas tales como la disminución de los precios del petróleo y la llegada del fenómeno del niño en 1982.

---

<sup>25</sup> La Conferencia monetaria y financiera de las Naciones Unidas se celebró entre el 1 y el 11 de 1944. El nombre se debe al complejo hotelero Bretton Woods donde tuvo lugar. En los acuerdos resultantes se establecieron las normas a cumplir en las relaciones comerciales y financieras entre los países capitalistas. De esta conferencia nació el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). El objetivo de esta conferencia fue la de establecer el patrón oro como regulador del valor de las exportaciones entre los países firmantes. Este sistema estuvo en vigor hasta 1971 cuándo Estados Unidos decidió terminarlo a causa de su propia inestabilidad interna por los gastos de la guerra de Vietnam. Estados Unidos necesitaba devaluar su moneda para facilitar las exportaciones, lo que le llevó a bloquear el intercambio de dólares por oro. Fuente: Acuerdos de Bretton Woods | Definición <http://www.efxto.com/diccionario/a/3427-acuerdos-de-bretton-woods#ixzz2K57GLwrW>. Recuperado en: 10/01/2013.

Como producto de las continuas depreciaciones del tipo de cambio, se incentivó en gran medida el traslado de la riqueza a dólares, lo que ocasionó una “dolarización espontánea” de la economía. Esto quiere decir que las continuas pérdidas de valor de la moneda nacional, dieron lugar a la práctica de acumular la riqueza en dólares en lugar de sucres. Los principales grupos económicos del país preferían administrar sus ahorros en una moneda dura antes que en la moneda nacional. La depreciación del sucre, sin embargo, hizo que para los clientes fuera muy difícil pagar sus obligaciones con los bancos, problema que sumado a una escasa supervisión, ocasionó poco a poco problemas de liquidez en los bancos nacionales. (Beckerman, 2002: 71).

### **El deterioro del sistema financiero nacional**

De acuerdo a algunos análisis, la crisis bancaria, cuyos orígenes se remontan casi al comienzo de la década de los 90, tiene su origen en la inestabilidad económica, política y social que aqueja al Ecuador de aquellos años (Mancero, 2001: 127). A su vez, se identifican como las causas más cercanas de dicha inestabilidad a sucesos como la Guerra del Cenepa (1995), el fenómeno del niño entre 1997 y 1998, y otros procesos como la inestabilidad política tras gobierno de Bucaram o la deuda pública con la banca. En el tema específico del sistema financiero, suele decirse que el detonante inicial de la quiebra bancaria fue la promulgación de la “Ley general del sistema financiero”, misma que según se dice

Permitió la ampliación del poder de los bancos y financieras en la determinación del costo del dinero; la flexibilización en el cumplimiento de un sinnúmero de indicadores de gestión; y, la reducción significativa de las facultades de control de supervisión de la Superintendencia de Bancos (Valencia, Larrea y Corral, 2007: 11; citado en Vera Toscano, Piedad, 2012).

Este último argumento sobre la liberalización de los bancos, no obstante, también ha sido discutido por análisis que, en general, consideran que el sistema financiero de Ecuador no ha sido liberalizado como sostienen la mayoría de los analistas ecuatorianos. En otras palabras, se señala que la aplicación de medidas de liberalización financiera, así como también aquellas destinadas a fortalecer el control de las entidades financieras, se ha dado de manera incompleta. Dicho carácter incompleto y contradictorio de la política nacional ha impedido que se tracen reglas de juego claras en

la política financiera, gracias a lo cual ha primado el establecimiento de medidas parciales que han desestabilizado la política económica nacional.<sup>26</sup>

En general, estos dos grupos de factores, la inestabilidad política y económica proveniente de los años anteriores, y las deficiencias en el control de las entidades bancarias, pueden ser interpretados como factores macro económicos y factores micro - económicos, respectivamente, tal y como hacen algunos analistas (Mancero, 2001). Dicho de otra forma, la inestabilidad económica arrastrada desde las décadas anteriores, sumado a los problemas inmediatos como la guerra del Cenepa o el Fenómeno del Niño, produjo una crisis que derivó en efectos como la falta de liquidez en la banca. Por otra parte, también se señala que “la devaluación del sucre y la incontrolable inflación golpearon gravemente al sector productivo, que no pudo cumplir sus compromisos con la banca” (Mancero, 2001: 127).

Es así que haciendo un balance de estos problemas, es posible decir que la crisis anterior a la dolarización oficial de la economía pudo darse en la medida en que, como producto de una situación de dependencia de la economía del país para con organismos internacionales, así como también de malos manejos de las élites políticas y económicas (agudizada sobre todo por la división política y la búsqueda de intereses particulares), tuvieron que adoptarse políticas parciales, que no proponían reformas estructurales y no solucionaban los problemas sino en el corto plazo, contribuyendo en muchas ocasiones a crear otros nuevos. En ese sentido, muchos analistas confirman que el proceso que llevó a la crisis se desarrolló de forma acumulativa.<sup>27</sup>

### **La dependencia petrolera.**

En el ámbito comercial, la pronunciada dependencia petrolera es un factor sobre el que vale la pena insistir. Los principales indicadores de crecimiento económico señalan que, si bien el PIB del Ecuador ha experimentado procesos de crecimiento en las

---

<sup>26</sup>La liberalización del mercado financiero no es total hasta la fecha, no se ha permitido el ingreso de los grandes bancos extranjeros a competir libremente. Se sigue protegiendo a la banca nacional dentro de un marco desregulado, contradicción que dio paso a una serie de abusos que son escándalos de dominio público (...) La liberalización y desregulación financiera implican siempre un riesgo, pero si su implementación es irregular, sus efectos negativos se duplican.

Mancero, Daniel. La crisis bancaria ecuatoriana, ¿una crisis diferente? Revista del Centro Andino de Estudios, No. 1, 2001.

<sup>27</sup> “De suerte que el Ecuador no puede ser visto simplemente como víctima de los problemas exógenos, sino que es un país que internamente también genera y reproduce sus propios problemas en un proceso de “causación circular acumulativa” (Gunnar Myrdal, sueco, Premio Nobel de Economía del año 1974).” Acosta, Alberto. Breve Historia Económica del Ecuador. Corporación editora nacional, Quito, 2006. Pág. 202.

últimas décadas, este se ha debido sobre todo a las exportaciones petroleras. Es así que, de acuerdo a los datos estadísticos del Banco Central, en un análisis efectuado a partir de 1994 al 2005, es de notar un creciente aumento de la explotación de minas y canteras (cuyo producto principal es el petróleo) para la producción nacional mientras que, al contrario, la explotación agrícola, ganadera y de silvicultura ha tendido a reducirse. En ese sentido, Alberto Acosta considera que si no fuera por el petróleo, el promedio de crecimiento del país sería mucho más bajo de lo que aparenta ser.<sup>28</sup>

En esa misma línea, Carlos Larrea sostiene que la mayoría de las exportaciones ha contribuido escasamente a la recepción de divisas. Esto ha sido así porque:

A pesar de que la mayoría de productos tuvieron expansiones significativas en sus volúmenes, este crecimiento fue contrarrestado por la caída de los precios, lo que determinó que el poder adquisitivo promedio de las exportaciones en el periodo de 1998 – 1994 sea 2.5% más bajo que el logrado entre 1976 y 1981. (Larrea, 1997: pp. 43 – 46).

#### **IV. Impactos de la dolarización. (Factores críticos)**

La dolarización fue una reacción política a la crisis bancaria que se había desatado en Ecuador desde el año 1998. Ya desde antes se había producido la quiebra de algunos bancos e instituciones financieras. La crisis se profundizó cuando empezaron a caer bancos como el “Solbanco”, el Banco de Préstamos y finalmente, el 24 de noviembre de 1998, el Filanbanco (Vera Toscano, 2012, 61).

Si hiciéramos un balance sobre las apreciaciones que se emitieron *en aquel entonces* en torno a las ventajas y desventajas de haber adoptado a la dolarización como una solución a estos problemas, la mayoría de ellas (Acosta 2004; Ruiz Dimas, 2005;

---

<sup>28</sup>Acosta, Alberto. Análisis de Coyuntura Económica: una lectura de los principales componentes de la economía. Ildis, Quito – Ecuador, 2004, Pág. 15.

“Aquí cabe una comparación con América Latina. La región creció 5,5% en el 2004, y lo hizo en gran medida gracias a condiciones externas favorables, básicamente debido a la recuperación económica de varios países desarrollados en un contexto de bajas tasas de interés. Ahora bien, si se incluye al sector petrolero en el crecimiento económico, Ecuador ocupa el cuarto puesto en crecimiento regional, después de Venezuela, Uruguay y Argentina. (...) Sin embargo, quitando el crecimiento petrolero –que no es fruto de la política del actual gobierno (se refiere al de Lucio Gutiérrez), sino del funcionamiento de la actividad coyuntural de las empresas petroleras privadas y cuyo beneficio es mínimo para la población- el Ecuador es en realidad uno de los cuatro países que menos creció colocándose únicamente por encima de Haití, República Dominicana (países duramente afectados por huracanes en el 2004) y El Salvador (otro país dolarizado).

Romero 2003) opinaban que esta medida, al menos en lo que se refiere a sus primeros años de aplicación, no cumplirían los objetivos que se había propuesto.<sup>29</sup>

Marco Romero Cevallos señalaba que los sectores empresariales, a quienes considera como los mayores defensores de la dolarización, “enfaticaban que la dolarización traería consigo la estabilidad de los precios y su convergencia hacia los niveles internacionales; bajas tasas de interés y, por lo tanto, mayor inversión y generación de empleo.” (Romero, 2003: 8).

No es el propósito de esta Tesis validar o refutar el cumplimiento de todas y cada una de estas metas, sino solamente de aquellas a través de las cuales sea posible aproximarse a los impactos sociales de la dolarización en los sectores medios. Como una derivación de la importancia que tiene la estructura laboral en la definición de estratos ocupacionales y situaciones de clase determinadas, conviene prestar atención, fundamentalmente, a aquellos datos que nos den cuenta de la evolución de dimensiones relacionadas con el mercado de bienes y servicios y con el de trabajo, así como también al tema del congelamiento bancario. Considerando que se parte de un contexto económico, es necesario enfocarse en la evolución de las variables económicas a partir de la crisis. Además, conviene partir de investigaciones más actualizadas.

### **El congelamiento bancario**

Un estudio que le ha prestado gran atención a los impactos de la dolarización, desde un análisis más reciente es del María Piedad Toscano, titulado como: “Más vale pájaro en mano: crisis bancaria, ahorro y clases medias”. En dicho texto se describe algunas reformas que fueron de la mano de la crisis económica de finales de siglo. El gobierno de Jamil Mahuad impulsaría entonces medidas como la creación de entidades como la Corporación Financiera Nacional (CFN) y la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD), además de reformas legales como la Ley de Reordenamiento de Materia Económica en el Área tributaria y financiera, la cual discutía temas como la garantía

---

<sup>29</sup>“El resultado de la crisis de fines del siglo pasado fue la quiebra de empresas, la destrucción de empleos (el empleo pasó de 46% de la población activa en 1998 a 29% en 1999), la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, el empeoramiento de las condiciones de trabajo, el congelamiento de los depósitos, la caída de las inversiones sociales –salud, educación, desarrollo comunitario, vivienda–, el deterioro de los servicios públicos, un ambiente de marcada inestabilidad política y de creciente inseguridad ciudadana, con el consiguiente deterioro de la calidad de vida y de la competitividad del aparato productivo; todo lo cual condujo a la caída de la confianza en el país.”

Acosta, Alberto. Análisis de Coyuntura Económica: una lectura de los principales componentes de la economía. Ildis, Quito – Ecuador, 2004.

con la que se respaldaría a los depositantes; las tasas de interés que se cobrarán para el otorgamiento de préstamos del Estado a los sectores productivos y financieros; los pasos para la intervención en los bancos, la conformación del directorio de la AGD; las atribuciones de la nueva institución y la inmunidad de sus funcionarios. (Vera Toscano, 2001: 62).

Luego de la implantación de esta ley, se dieron medidas encaminadas al rescate de los bancos más grandes del país, cómo el Filanbanco. Según la autora citada, los indicadores económicos negativos siguieron creciendo, tales como la devaluación del sucre (en 6,37%) o la ubicación de la tasa de interés en 107%.

Estos cambios derivaron hacia un escenario de conflictividad social del cual participaron movimientos como la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), la UNE (Unión Nacional de Educadores), transportistas, los fiscales, el gremio de salud y asociaciones de trabajadores. Las protestas de estos sectores se sostenían en demandas como la derogatoria del 1% a las transacciones financieras; congelamiento de las tarifas eléctricas, telefónicas y combustibles, oposición a la privatización de las áreas estratégicas; pago de los salarios atrasados y aumento de las remuneraciones; mayor inversión social, presupuesto para la educación, fomento agrícola y congelamiento de los combustibles. Sin embargo, continuarían medidas de parte del gobierno de Mahuad, tales como el alza de los combustibles en un 160%, del IVA del 10% al 15% un impuesto del 4% a los vehículos de lujo y el congelamiento de los depósitos de los ecuatorianos (Vera Toscano, 2012: 67).

Finalmente, las medidas impulsadas por el régimen tendrían su punto más álgido cuando el 8 de Marzo de 1999 Jorge Egas, el Superintendente de Bancos, decretara un feriado bancario que se prolongaría cinco días. El congelamiento bancario se reglamentaría con el decreto 685, firmado por el presidente Mahuad el 11 de marzo del mismo año, y que consistía en la expedición de CDRs (certificados de depósitos reprogramables); documentos mediante los cuales los depositantes podían canjear su dinero a valor nominal de – 100%. Este instrumento fue derogado el 8 de noviembre de 1999 pero fue reafirmado por el presidente Mahuad, una medida vigente hasta el 29 de Agosto de 2002 (Valencia, Larrea y Corral, 2007: 40; citado en Vera Toscano, 2011: 71).

El clima de inestabilidad económica y social se mantuvo en Ecuador en lo que restaba del año de 1999. Como consecuencia, el 9 de enero el presidente Mahuad decide fijar el tipo de cambio en 25 000 sucres y propone implantar el régimen de la

dolarización formal. La propuesta es aceptada por el Banco Central un día después, y finalmente es confirmada por el nuevo presidente interino Gustavo Noboa luego de que Mahuad fuera derrocado el 21 de enero por motivos de la crisis.

### **Mercado de bienes y servicios**

Una variable económica importante para comprender los cambios en la capacidad de mercado de los sectores medios, en la medida en que modifica los precios de los bienes que se ponen en venta en el mercado y por lo tanto modifican las posibilidades de vida derivadas de su posesión, es la inflación. Como Ruiz Dimas continúa diciendo, es difícil adquirir datos objetivos sobre esta, en la medida en que:

“La medición de un índice inflacionario, que debería ser una tarea eminentemente técnica y metodológicamente estadística, se presenta en el caso ecuatoriano como un instrumento de exhibición de resultados de una gestión de gobierno y en ese sentido, adquiere matices subjetivos que distorsionan su interpretación.” (Ruiz Dimas, 1984: 111).

Hay que tener en cuenta que los datos a este respecto no son absolutamente fiables. Sin embargo, a pesar de esto los datos de inflación en el Ecuador no han experimentado las mejoras que se esperaba. Tal es así que, como continúa diciendo el estudio de Ruiz Dimas, “hasta finales del año 2002, luego de transcurridos treinta y seis meses dentro del nuevo esquema monetario, el Ecuador aún era el país con la más alta tasa inflacionaria en Sudamérica”. (Ruiz Dimas, 2005: 114). Siguiendo este mismo razonamiento, este autor señala también que la relativa superación de la inflación en el país al comenzar el año 2003 no tuvo que ver con la aplicación de la dolarización sino más bien con las crisis en otros países como Argentina, Uruguay y Paraguay. Así mismo, apunta a que la pérdida de control en la emisión monetaria no sólo llevaría al riesgo de una mayor inflación, sino también a la deflación causada por una reducción en la masa monetaria derivada, entre otras cosas, de una baja en la balanza comercial.<sup>30</sup>

Por otra parte, hay que tomar en cuenta, dice Alberto Acosta, las diferencias entre los tipos de bienes mediante los cuales se calcula la inflación, es decir, aquellos que conforman la canasta básica.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup>Ibíd., p. 116.

<sup>31</sup>“Recuérdese que la inflación se calcula en base a una canasta de bienes. Los precios de los bienes de esta canasta determinan el índice de precios al consumidor, que no es más que un promedio ponderado de los precios de los bienes, ponderado de acuerdo al peso de cada bien dentro de la canasta. La variación

Los datos de las encuestas muestran que las tendencias de cambio de los dos tipos de bienes presentes en ella, es decir los transables (los que pueden ser comercializados internacionalmente, como por ejemplo los alimentos o el vestido) y los no transables (los que no se pueden comercializar internacionalmente, como la salud o el transporte), presentan características distintas, pues mientras los primeros redujeron su nivel de inflación, la mayoría de los segundos permaneció con las mismas tendencias inflacionarias similares a los años de la crisis.

Se puede decir entonces que la dolarización y la inestabilidad en los precios son problemas que si bien perdieron fuerza después de la crisis de la dolarización, debe ser relativizado a partir de su comparación con los indicadores de otros países de otra región, y además de acuerdo a su desagregación por tipos de productos.

### **Empleo y salarios**

En lo que respecta los salarios, se aprecia que el salario real, que se calcula descontando a la inflación del salario nominal medido en dólares, todavía no alcanzaba los niveles anteriores a la crisis para el año 2004, tal como se encuentra expresado en el siguiente cuadro.

Acosta señala que el salario real ha subido por las tendencias deflacionarias de los productos transables. Sin embargo, al mismo tiempo da cuenta de que al promedio de la gente no le alcanza con ese salario para cubrir todos los productos de la canasta básica. Puede apreciarse da cuenta de que la cobertura de la canasta básica, cinco años después de la dolarización, todavía no alcanzaba los niveles de hace más de veinte años, cuando a la gente le alcanzaba para cubrir en su totalidad la canasta básica y además le sobraban 55, 8 dólares. (Acosta, 2004: 25).

Un análisis más sofisticado sobre el tema de los salarios es efectuado por Carlos Larrea Maldonado, en su estudio titulado “Pobreza, Dolarización y crisis en el Ecuador”. Ahí muestra cómo las variables de pobreza, desempleo abierto y salarios han evolucionado desde 1995 hasta el 2003.

Según este autor señala que existieron tres etapas dentro de las cuales la evolución de estas variables presentó características específicas: el de deterioro social

---

del conjunto de precios determina la inflación.”Acosta, Alberto. Análisis de Coyuntura Económica: una lectura de los principales componentes de la economía. Ildis, Quito – Ecuador, 2004. Pág. 22.

(comprendido desde marzo de 1998 hasta mayo de 2000); el de recuperación (entre mayo de 2000 y aproximadamente diciembre de 2001); y el de nivelación (entre mediados del 2002 y mediados del 2003). (Larrea, 2006: 53). Así la primera etapa se caracterizó por haber presentado un deterioro en las condiciones de vida de la población en las tres variables con relación a la variable de pobreza, desempleo abierto y salarios. En la segunda se produjo una reducción de la pobreza y los salarios, pero junto a una caída del desempleo y el subempleo. Finalmente, la tercera etapa presentó una ligera baja en la pobreza, mientras que el desempleo abierto sigue creciendo hasta llegar al 10% y los salarios reales se recuperan hasta alcanzar los niveles anteriores a la crisis (año 1998).

De estas tres variables, las de mayor utilidad son aquellas relacionadas al desempleo y a los salarios. De acuerdo a Larrea, las tendencias muestran diferencias sobre el impacto de la crisis en Guayaquil, Quito y Cuenca. En ese sentido, se señala que Guayaquil fue la ciudad más afectada por la influencia de factores ambientales como el fenómeno de El Niño, así como también por tener sectores medios más débiles, y niveles más bajos de escolaridad. Por su parte, Cuenca fue la ciudad menos afectada, entre otras cosas por las remesas de los migrantes; mientras que Quito se caracterizó por el empobrecimiento de los sectores medios pero también, aunque en menor medida que Cuenca, por los efectos positivos de la migración. (Larrea, 2006: 54).

En este punto conviene poner atención a algunos factores de estabilización luego de la dolarización. Aunque los efectos negativos de esta medida económica sean notables e innegables en muchos aspectos, también existieron algunos factores imprevistos que lograron estabilizar la economía e impedir que los indicadores y cifras negativas se incrementaran. De ellos los más importantes, de acuerdo a Larrea, fueron la migración y el incremento de los precios del petróleo; pues ambos incidirían de manera más o menos directa en la creación de empleo y en el incremento de los salarios, influyendo consecuentemente en la reducción de la pobreza.

Como dice Larrea, la importancia de la migración como factor de estabilización de la economía, radica en el hecho de que la fuga de trabajadores hacia el exterior daría lugar a una “escasez de mano de obra, que contribuye a la elevación de los salarios y de esa manera, a la reducción de la pobreza.” (Larrea, 2004: 55). Por otra parte, la elevación de los precios del petróleo aliviaría en gran medida la crisis fiscal de los años anteriores.

Los datos sobre la migración y sus implicaciones en los salarios y en el mercado de trabajo permiten aproximarse también a algunas consecuencias importantes para los sectores medios. Este tema será abordado con mayor detenimiento en el próximo capítulo, no obstante lo cual sería válido resaltar al menos dos características importantes de la crisis y sus relaciones con aquellos. En ese sentido, por ahora sólo se resaltarán la afirmación de que la emigración internacional “no está compuesta únicamente por trabajadores no calificados, sino que incluye obreros especializados, técnicos y profesionales” (Larrea, 2004: 55).

Este grupo, como podrá recordarse, es uno de aquellos a quienes hemos considerado como parte de los sectores medios en el capítulo anterior. La virtual escasez de mano de obra producto de la migración de estos sectores ocupacionales podría entonces dar la pauta para concluir que la elevación de salarios, también se produjo en su caso. Por otra parte, el estudio de Larrea también habla de las fluctuaciones salariales de acuerdo al nivel de instrucción de las personas. Sobre este punto, afirma que la recuperación de los salarios ha sido mayor para los trabajadores con instrucción pre universitaria, pues la migración se ha producido con más fuerza en dichos sectores. Sin embargo, en los sectores de mayor calificación la fluctuación de los salarios nunca fue tan pronunciada como en los de calificación baja o media, es decir que la crisis no tuvo menor incidencia en lo que respecta a esa variable (Larrea, 2004, 55).

## **V. Conclusiones del capítulo**

En este capítulo se han revisado las causas y los impactos de la crisis económica y bancaria del Ecuador a fines de la década de los 90, así como los factores críticos de la adopción de un nuevo patrón monetario, la dolarización, implementada como respuesta a la crisis de la dolarización a nivel general, es decir los cambios que ésta ocasionó en toda la población ecuatoriana. Estos impactos se refieren fundamentalmente a dos áreas generales de estudio: las condiciones de trabajo y las condiciones de mercado en la sociedad ecuatoriana. Por condiciones de trabajo nos estamos refiriendo específicamente a la posición que un grupo de personas ocupa en la estructura laboral del país; por ejemplo, si es directivo de una gran empresa o si es empleado de aquella. Por otra parte, por condiciones de mercado estamos entendiendo la posibilidad de acceder a ciertos bienes materiales o simbólicos que hacen parte de los “estilos de vida” introducidos en consecuencia en la sociedad ecuatoriana.

## **CAPÍTULO IV.- IMPACTOS DE LA CRISIS EN LAS DINÁMICAS DE MOVILIDAD SOCIAL DE LOS ESTRATOS MEDIOS.**

### **I. Introducción**

La movilidad ocupacional es importante en las teorías de clases y estratificación social. La determinación de los factores que inciden en ella es pertinente para esclarecer el carácter de los cambios en las pautas de estructuración social de los estratos medios ecuatorianos. Volviendo un momento a la teoría, vemos que los planteamientos revisados en el primer capítulo de esta tesis se enfocan en la movilidad social de los distintos estratos sociales de acuerdo a tres elementos fundamentales: la posición ocupacional, la distribución del ingreso y la distribución de las capacidades educativas.

En la teoría de Giddens, dos de estos elementos se interrelacionan con factores que distinguen a los sectores medios: la posesión de cualificaciones educativas y técnicas, y la existencia de grupos distributivos diferenciados. Por otra parte, en los autores de la CEPAL Alejandro Portes y Kelly Hoffman la relación más importante se da por el tema de la reglamentación laboral. Los cambios en la importancia relativa de estas dimensiones en la situación de clase de los estratos medios, pueden servir como un punto de partida para comprender algunos fenómenos derivados de la crisis pre dolarización.

En el anterior capítulo ya vimos algunos de los efectos más sobresalientes de la crisis en algunos indicadores generales como la inflación, los salarios y la pobreza. En este capítulo se revisarán datos estadísticos sobre el mercado laboral ecuatoriano durante los años noventa y el primer lustro del siglo XXI, para mediante ellos comprender algunas pautas de movilidad social de los estratos medios que a la larga, pensamos, modificaron la importancia y el sentido ciertas capacidades de mercado que poseían en un momento previo, y cuyo examen se efectuará en la conclusión del capítulo. Previa a esta revisión, se repasará algunas de las características generales de los estratos medios en lo que se refiere a la posesión de determinadas capacidades de mercado, y como la presencia o ausencia de dichas capacidades configuraba una situación determinada frente a los impactos de la crisis económica.

## **II. Antecedentes de las pautas de diferenciación social en los estratos medios ecuatorianos.**

Es importante entender las relaciones entre la distribución del ingreso, las formas de inserción laboral y los niveles educativos de los estratos medios en los momentos previos a la crisis, como también con el fenómeno de la migración, que como vimos fue un factor imprevisto de la crisis. Así, podríamos considerar a los cambios en las pautas de distribución del ingreso y de las capacidades educativas como un fenómeno *derivado de* la posición de estos estratos en el mercado laboral; mientras que la migración, sobre todo por la importancia que cobraron las remesas en el capital económico de los estratos medios, podría ser vista, más bien, como un fenómeno catalizador del o *causante del* reposicionamiento de los sectores medios en la estructura de ingresos y en la de empleo.

Analizando primero las dimensiones relacionadas con el trabajo, los ingresos, y la educación, vemos que un estudio previo a este respecto, es el realizado por Oswaldo Díaz a comienzos de los años sesenta. Como el lapso de tiempo entre esos años y la época de la crisis es demasiado grande como para que podamos adoptarlo aquí sin contrastarlo con algunas fuentes más recientes. Por ende, hemos decidido contrastar el esquema de Oswaldo Díaz con aquel propuesto por Portes y Hoffman, construyendo así una tabla en la que se cruzan las categorías ocupacionales del primero, señaladas en la primera columna de la izquierda, con los “activos”, resaltados por Portes y Hoffman años más tarde. Esta confrontación de criterios nos servirá para marcar un antecedente sobre las características de diferenciación de los estratos medios ecuatorianos a partir de la segunda mitad del siglo XX. A continuación exponemos una tabla en la que se analizan las variables de estos autores y luego pasaremos a explicarla.

**Cuadro 5: CLASE MEDIA URBANA (AÑOS CINCUENTA)**

<b>Categoría ocupacional</b>	<b>Capacidades de mercado</b>			
	Propiedad de los medios de producción y del capital	Control de calificaciones escasas y altamente valoradas	Control de calificaciones subsidiarias técnico administrativas	Con cobertura y reglamentación laboral
Profesionales superiores	NO	SI	SI	SI
Profesionales inferiores	NO	SI	SI	SI
Empleados o asalariados superiores	NO	NO	SI	SI
Empleados o asalariados inferiores	NO	NO	SI	SI
Comerciantes medios	NO	SI/NO	SI	SI/NO
Industriales medios	SI	SI/NO	SI	SI/NO
Artesanos	SI	SI/NO	SI	SI/NO

Fuente: Elaboración propia basada en: Díaz, Oswaldo. "Notas sobre la clase media del Ecuador". Y en: Portes, Alejandro y Hoffman Kelly. *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*.

Como puede verse, la tabla sólo contiene aquellas categorías ocupacionales que Oswaldo Díaz consideró como parte de la clase media urbana en el Ecuador durante los años setenta. Podríamos decir entonces que el razonamiento seguido para estructurar la tabla comenzó por preguntarse: ¿Qué activos de Portes y Hoffman poseían las distintas categorías ocupacionales señaladas por Díaz. Al respecto podemos extraer algunas conclusiones.

De acuerdo con el estudio de Díaz, existen clases medias poseedoras y no poseedoras de los medios de producción (primer activo de Portes y Hoffman). Las no poseedoras son los profesionales y los empleados asalariados; mientras que las poseedoras son los comerciantes medios, los industriales medios y los artesanos. En cuanto a las no poseedoras, las distinciones se establecen de acuerdo a sus años de instrucción en el caso de los profesionales, y de acuerdo a su “aspecto funcional y su carácter ejecutivo” en el del sector de empleados o asalariados. (Díaz, 1980: 41). Revisemos entonces que se dice sobre los dos tipos de clases no poseedoras.

### **Profesionales y capacidades educativas**

En el caso de los profesionales, y en base a datos estadísticos, Díaz expresa que “la principal clientela de la Universidad está formada por la clase media superior y parte de la clase alta”, lo que da cuenta de que “existe una gran diferencia y una marcada desproporción entre los alumnos que se hallan en la segunda enseñanza y los que ingresan a la Universidad y a otros institutos de educación superior” (Díaz, 1980: 47). Por estos motivos se produce la diferenciación de los profesionales superiores entre los que se encuentran los médicos, ingenieros o arquitectos; y los profesionales inferiores entre los que se encuentran los maestros de escuela, enfermeras, escritores o bibliotecarios. Estos últimos adquieren ciertas calificaciones técnicas o administrativas (otro activo de Portes y Hoffman), pero lo hacen a través de lo que Díaz denomina cómo “colegios técnicos o vocacionales”, instituciones de enseñanza que no contaban con el prestigio del que gozan las universidades las cuales, podríamos decir, otorgan calificaciones escasas y altamente valoradas (un activo más de Portes y Hoffman).

## **Empleados asalariados**

Respecto a los empleados asalariados, el autor afirma que tales estratos se nutren de “los elementos desplazados de los colegios secundarios, bachilleres y estudiantes universitarios con uno o dos años de instrucción superior y que no han terminado sus estudios” (Díaz, 1980: 47 -48). Esto quiere decir que para aquella época estos empleados, al menos en su gran mayoría, no contaban con educación superior, razón por la cual la posesión de calificaciones escasas y altamente valoradas no está presente. Por otra parte, no se deja muy en claro a qué se refiere Díaz al hablar de “aspecto funcional y su carácter ejecutivo”, pero asumimos que está pensando en la posición que ocupan los empleados al interior de la empresa o unidad productiva, lo cual estaría relacionado con la distinción entre “relaciones de autoridad” y “relaciones para técnicas” dentro de la empresa propuesta por Giddens. Los empleados se distinguirían entonces como superiores o inferiores de acuerdo a los “factores inmediatos” de estructuración.

## **Clases medias propietarias**

Siguiendo con las clases medias propietarias, Díaz encontró que su capital se estipulaba entre los 100 a 200 mil sucres en el caso de los comerciantes y los industriales, y de 10 a 100 mil sucres en el caso de los artesanos. Díaz no habla sobre el nivel educativo de estos sectores, así que para la participación en los activos de la segunda y tercera columnas fue anotada tomando en cuenta los lineamientos de Portes y Hoffman. De acuerdo al estudio de estos últimos, estos tres grupos formarían parte de la pequeña burguesía, cuyas principales características son “la posesión de algunos recursos monetarios, alguna especialización profesional técnica o artesanal, y el empleo de un pequeño número de trabajadores supervisados en forma directa, cara a cara” (Portes y Hoffman, 2003: 14). El empleo de términos como “alguna” especialización profesional técnica o profesional, fue la que llevó a Portes y Hoffman a colocar la señal +/- en su tabla, y la palabra SI/NO en la nuestra.

Finalmente, la columna de la cobertura y reglamentación laboral fue llenada enteramente basándonos en los criterios de Portes y Hoffman, pues en Díaz no existe ninguna apreciación sobre la cobertura legal que se le daba a las clases medias, si bien se ha insistido en su importancia como soporte de éstas.

## **Estudios de la CEPAL sobre los años setenta**

Vemos entonces que existen puntos de diálogo entre ambas fuentes, así como también otros donde resulta difícil hacer comparaciones. Las posibilidades de diálogo entre ambas pueden establecerse a partir de estudios sobre la época que separa a los dos estudios, sobre todo teniendo en cuenta que se enfocan en épocas separadas de la historia nacional (más de treinta años entre una y otra).

La CEPAL realizó un trabajo sobre la Estratificación y la movilidad ocupacional en América Latina en el año de 1981, el cual dedica un capítulo a la situación del Ecuador de los años sesenta y setenta. Pese a que en dicho estudio no se propone una delimitación sobre los sectores medios, servirá para ubicar a los estratos ocupacionales a partir de las fuentes estadísticas ecuatorianas, cuya situación puede tomarse como un antecedente para el estudio de los sectores medios en la crisis pre dolarización.

Así, el documento indica grandes tendencias de cambio (en cuanto al ingreso y a la reglamentación laboral) en torno a los tres grupos más claramente identificados: el estrato no manual, el estrato manual formal, y el sector urbano informal.<sup>32</sup>

De estos, el primero se caracterizó por haber experimentado un gran crecimiento durante la época de sustitución de importaciones, además de registrar una fuerte estratificación interna que distinguía entre los grupos de alta remuneración y otros de baja remuneración, tales como maestros, secretarias o enfermeras. Por otra parte, el estrato formal manual también creció durante la época y experimentó procesos de estratificación interna, que llevan a ubicar a grupos como los jornaleros o los albañiles de la construcción, los cuales, a diferencia de los operarios de fábrica, se acercan más a la realidad del sector informal. Finalmente, el sector urbano informal representa a grupos de ocupaciones manuales del sector secundario y terciario que cuenta con niveles bajos de calificación e ingreso. (CEPAL, 1981: 175).

Además de los ingresos y la reglamentación laboral, el estudio de la CEPAL también da pautas para comprender la relación entre ciertos grupos ocupacionales y su nivel educativo. De acuerdo a esto se distinguen conglomerados de grupos ocupacionales de acuerdo a sus años de estudio para 1981, como son los altos (profesionales, técnicos, directores y oficinistas), los medios (vendedores, propietarios en comercio) y populares altos y bajos (conductores, operarios de fábrica, jornaleros,

---

<sup>32</sup> También toma en cuenta al estrato de los trabajadores manuales en el sector primario (compuesto en gran medida por campesinos y asalariados agrícolas), pero aquí lo hemos pasado por alto en cuanto nos enfocaremos sólo en los estratos urbanos.

artesanos, vendedores ambulantes). (CEPAL, 1981: 71) Hablando en términos generales, una característica remarcable de la estructura laboral ecuatoriana con relación a la educación fue el presentar una marcada separación entre aquellos quienes estudiaron sólo la primaria y quienes alcanzaron la educación superior.<sup>33</sup>

Como vemos, un criterio de distinción importante para la investigación de la CEPAL es la relación para técnica entre trabajadores manuales y no manuales, la formalidad o informalidad de las relaciones de trabajo, y su ubicación dentro de los sectores primario, secundario o terciario. Estos criterios nos pueden llevar a inferir ciertas tendencias de cambio dentro de las ocupaciones que hemos considerado de los sectores medios, como los profesionales, los técnicos o los oficinistas, mas no para establecer un diseño más claro sobre quienes pueden ser considerados como parte de las clases medias como fines operativos. Por ejemplo, se incluye dentro de un mismo grupo a categorías como la de empleadores, directores o gerentes, sin tomar en cuenta que estos pueden diferir en cuanto a su monto de capital o al tamaño de la empresa que dirigen, dando lugar a distinciones como la de empleadores capitalistas o pequeños burgueses (que dirigen a sus empleados de manera cara a cara, de acuerdo a la caracterización de Portes y Hoffman). (Portes, et al., 2003: 11).

Por lo tanto, la CEPAL no presenta en el texto mencionado una delimitación de grupos ocupacionales en base a criterios de clase; además de referirse a un periodo anterior al que nosotros nos enfocamos: la época de ajuste neoliberal. Sobre esta época solo prefigura algunos cambios importantes que, como revisamos en el capítulo tres, se produjeron en mayor o menor medida en el caso ecuatoriano. Se afirma entonces que:

Las fluctuaciones del precio del petróleo y las incógnitas sobre el pago de la deuda hacen extremadamente difícil imaginar la evolución futura de la modernización social ecuatoriana, en un contexto estructural de agotamiento de los procesos de transición, obstrucción de los canales de movilidad por la vía de la educación superior y de la

---

<sup>33</sup>Una verdadera proliferación de puestos universitarios ha facilitado el ascenso hacia las ocupaciones profesionales y semi profesionales para los que cursan estudios secundarios. Se abre una escisión en cuanto a las posibilidades de ascenso efectivas entre los que acceden a la educación secundaria superior y los que tienen que abandonar los estudios habiendo cursado sólo primaria. De ello resulta una distribución bi modal de los jóvenes adultos urbanos de 22 a 29 años en 1982, separándose claramente los que se estancaron a un valor modal de 6 años de estudio y los que se concentraron alrededor de una segunda moda más alta, cercana a la secundaria completa. De hecho, los de 25 – 29 años que superaron el nivel de estudios primarios tienen un promedio de más de 14 años de estudio. (...) Es evidente la repercusión para las futuras carreras de estos dos grupos. El análisis de la correlación entre educación y ocupación indica que mientras el último grupo modal puede aspirar a ocupar puestos de trabajo como oficinistas y profesionales, el otro gran grupo que quedó con sólo educación primaria está relegado a ocupaciones como las de empleado doméstico, trabajador agropecuario, vendedor ambulante y jornalero. CEPAL. Transformación ocupacional y crisis social en América Latina. Santiago de Chile, 1989. Pág. 164.

rápida expansión del estrato no manual, y aumento de las demandas de un estrato popular más instruido y urbanizado. Solo a modo de ejemplo, cabe citar el estancamiento o retroceso inevitable en la creación de nuevos puestos de trabajo de tipo no manual para las nuevas generaciones con educación superior. En 1982, en el grupo de edad 25 -29, había 114 000 personas en ese estrato ocupacional. En el siguiente grupo etáreo más joven, los de 20 – 24, había 88 000 en los mismos estratos pero también 132 000 personas de la misma edad estaban inactivas, cursando estudios a tiempo completo en centros urbanos (Martínez J, 1984). Para 1987, cuando esta cohorte tenía 25 – 29 años, reclamaba aproximadamente el doble de puestos de esa categoría de lo que tenía la cohorte precedente. La misma tendencia general se puede prever hasta fines de este siglo.” (CEPAL, 1989: 185).

La pregunta que surge a continuación es, entonces, ¿cómo delimitar un esquema operativamente válido sobre la posición de los sectores medios en la estructura de clases del Ecuador en el periodo considerado? Para responderla conviene recuperar tres criterios básicos presentes en las investigaciones sobre estratificación social, que son el tipo de ocupación, el nivel educativo y el nivel de ingresos. En esta investigación se tratará de construir un instrumento metodológico basado en estas tres variables que muestre la realidad de los estratos medios antes, durante y después de la crisis pre dolarización, para así finalmente hacer comparaciones.<sup>34</sup>

## **II. A grandes rasgos: Los perjudicados de la crisis**

### **Formas de transmisión de la crisis**

El análisis sobre los impactos de la crisis económica de finales de siglo en los sectores medios, nos lleva a preguntarnos sobre la posición socio – económica de estos últimos, y, consecuentemente, sobre cómo dicha posición traería aparejadas ciertas situaciones de vulnerabilidad ante los choques económicos descritos.

Al respecto, ciertos estudios como los de Rob Vos, recalcan que las crisis económicas se transmiten a las condiciones de vida de la población, fundamentalmente, a través de factores como el aumento del desempleo<sup>35</sup>, el aumento de la inflación, el

---

<sup>34</sup> Para el análisis sobre la crisis pre dolarización y sus impactos en los sectores medios partiremos de la afirmación de Carlos Larrea resaltada al final del capítulo 3, según la cual dentro de la crisis se desarrollaron tres momentos: el de deterioro social, el de recuperación y el de nivelación.

<sup>35</sup> Hablando en términos generales, la estructura laboral en el Ecuador experimentó cambios importantes durante la década de los noventa. De acuerdo a datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la tasa de desempleo llegó a ubicarse al 14,4% en el año de 1999, mientras que la oferta urbana de trabajo desde el año de 1990 hasta 1999 creció en un promedio anual de 4,8%. De esos nueve años, el lustro de 1994 a 1995 fue aquel donde se dio el cambio más significativo, pues el desempleo creció en un 5,4%

deterioro de los servicios sociales, la pérdida de activos y de capital humano, y la migración. (Vos, 2000: pp. 31 – 35). Tendencialmente, estos factores estarían vinculados a otros fenómenos y medidas político - económicas más amplias, de tal manera que, por ejemplo, el desempleo suele ser producto de la baja productividad, el deterioro de los servicios sociales de los recortes presupuestarios implementados para frenar la crisis fiscal<sup>36</sup>, y la pérdida de activos con la necesidad de las familias de vender sus recursos financieros, económicos o simbólicos para recuperar los recursos perdidos a raíz de problemas como los congelamientos bancarios o la reducción de sus salarios. (Vos, 2000: pp. 31 – 36).

De acuerdo a los mecanismos de transmisión de la crisis a las condiciones de vida de la gente, este mismo autor ubica a tres grupos, unos más vulnerables que otros frente a las crisis. (Vos, 2000: pp. 36 – 38). Primero ubica a los hogares indigentes, los cuales se encuentran bajo la línea de extrema pobreza y por lo tanto se encuentran privados de servicios y necesidades nutricionales básicas. En segundo término estarían los hogares en situación de pobreza moderada sin ingresos fijos, grupo que estaría conformado fundamentalmente por los trabajadores por cuenta propia y los jornaleros, quienes se verían afectados por la crisis mediante la reducción de la demanda de sus servicios. Finalmente, un tercer grupo serían los hogares en situación de pobreza moderada y los nuevos pobres. Generalmente estas personas gozan de ingresos fijos, trabajo formal y acceso a la seguridad social, pero aun así la crisis puede afectarlos mediante el aumento del desempleo en el sector público, la precarización laboral, o las crisis bancarias.

Más allá de la ubicación de estos sectores dentro de una estructura ocupacional concreta, vale la pena tomarlos en cuenta para analizar en qué medida podríamos considerarlos como estratos medios. Es así que, haciendo un análisis sobre los criterios empleados para distinguirlos, encontramos criterios como el de pobreza o extrema pobreza, los cuales aluden a la dimensión de los ingresos, mientras que otros, como el acceso a la seguridad social y la formalidad del trabajo, se refieren más a lo que Giddens denomina como “beneficios marginales” de diversos tipos, tales como

---

mientras que de 1990 a 1994 sólo lo hizo en un 4%. Al mismo tiempo, también se dieron otros cambios significativos, como el crecimiento de la población en un 3,8%.

<sup>36</sup>El déficit fiscal como porcentaje del PIB alcanzó las cifras de -6,2% en 1998 y - 5,9% en 1999. Por otra parte, el déficit cuenta en balanza corriente aumentó de -486,3 millones de dólares de 1990 a 1997, a -2.119 en 1998. La balanza comercial -995 millones de dólares y la tasa de inflación se situó a 30,7% en 1997, a 43,4% en 1998, y a 60,7% en 1999 llegando finalmente a la cifra de 78.1%. (OIT, 2001: 37).

pensiones y seguros de enfermedad. (Giddens, 1979: 211). Estos criterios, de acuerdo al marco teórico planteado, son fundamentales para definir a los estratos medios en cuanto dan una pauta para la comprensión de sus posibilidades de vida derivadas de sus oportunidades materiales y simbólicas de existencia.

En virtud de lo anterior, podemos decir que aquellos que se encuentran en situación de pobreza (segundo grupo), pueden ser considerados como parte de los estratos medios si se considera que la caída en la pobreza fue producida por los efectos de la crisis, y si su forma de inserción laboral hace posible asumirlos dentro de la categoría de “pequeña burguesía”, tal y como la entienden Portes y Hoffman, la cual a su vez engloba a grupos más desagregados como los profesionales independientes y los micro empresarios. Por otra parte, el tercer grupo se asemeja más a quienes Portes y Hoffman catalogan como el proletariado formal no manual, pues cuentan con cobertura y reglamentación laboral y por lo común con conocimientos y habilidades altamente valorados.

¿Cuáles fueron los cambios registrados en el Ecuador durante el período de estudio, en materia de empleo y salarios para estos grupos, considerándolos de forma más desagregada?

Al respecto, ya vimos en el anterior capítulo que el análisis de Larrea sobre las causas fundamentales y los efectos de la crisis pre dolarización suele referirse a tres periodos: el de deterioro social, (marzo 1998 – mayo 2000), el de recuperación (mayo 2000 – diciembre 2001), y el de nivelación (mediados del 2002 y mediados del 2003). Esta periodización, se refería principalmente a las variables de pobreza, desempleo y salarios, y toma como referencia un periodo bastante acotado de tiempo. En esa misma línea, tenemos también un estudio efectuado por el Ministerio de Desarrollo Social en el año 2007, quizá menos centrado en los años en que cuales estalló la crisis, pero que, en cambio, se enfoca en un campo de estudio más importante en lo que concierne a un análisis sobre estratificación, como lo es del mercado laboral.

Es importante señalar que el mercado laboral es una fuente importante para ubicar datos que nos permitan relacionar la crisis económica entendida a modo general, con las dinámicas de movilidad ocupacional de distintos sectores y estratos sociales. Como dice la investigación que hemos citado:

El mercado de trabajo es por definición el medio en el cual se reflejan los resultados de las políticas económicas de los gobiernos de turno y/o los shocks externos que afectan a

una economía” (...) En ese sentido, la demanda laboral es una variable que depende del ritmo de crecimiento económico, así como el nivel y la estructura de la inversión y la demanda de consumo de los agentes económicos, sean estos internos o externos”. (Ministerio de Desarrollo Social, 2007: 36).

Por ende, resulta importante comprender las tendencias generales de reestructuración del mercado laboral, primero en lo referente a las transformaciones en el volumen de la población que se encontraba inserta en el mismo (oferta y demanda de trabajo), y segundo en lo que concierne a su composición a lo largo del tiempo (condiciones laborales y perfiles educativos de los distintos estratos sociales, en relación además con su situación de ingresos). Dichas tendencias, de modo similar a lo efectuado por Larrea, son ubicadas dentro de tres periodos: el de pre crisis (entre 1990 y 1998), el de crisis (del 99 al 2001), y finalmente uno de recuperación (del 2001 al 2006). (Ministerio de Desarrollo Social, 2007: 17).

Los indicadores económicos sociales mostrados a continuación dan cuenta de que al final de este periodo, no se lograron alcanzar aún los niveles previos a la crisis, pues los factores que contribuyeron a configurar una cierta recuperación, como el crecimiento de los precios del petróleo y la entrada de remesas de los ecuatorianos, mostraron una escasa capacidad de absorción y de mejoramiento de la calidad del empleo.<sup>37</sup> Para corroborar o relativizar esta afirmación, analizaremos entonces al mercado laboral ecuatoriano a partir de ciertos enfoques de estudio sobre la estructura de trabajo, como son la oferta y la demanda laboral, la incidencia de la migración, el problema de la reglamentación y las capacidades educativas: todas estas cruzadas por apreciaciones sobre los ingresos.

### **III. Transformaciones en la estructura laboral**

#### **La oferta y la demanda laboral de modo general**

La investigación en la que sostenemos el análisis explica el comportamiento de aquellas dimensiones relacionadas a las transformaciones en el volumen de la fuerza de trabajo. Así, señala que la oferta “está determinada por factores como el crecimiento de la población en edad de trabajar, la migración neta de personas al exterior (emigración

---

<sup>37</sup> La actividad petrolera, por ejemplo, se ha caracterizado siempre su escasa capacidad de absorción de mano de obra.

descontada de la inmigración), el declive de la tasa de natalidad, y factores coyunturales como un periodo de crisis económica que incentive a las personas a buscar trabajo, además de otros como factores permanentes, como leyes y normas que incentiven la participación laboral de grupos poblacionales que antes no participaban”; mientras que la demanda “responde a factores que, por un lado, dependen del nivel de crecimiento económico general y, por otro, de la estructura de crecimiento impuesta, es decir, si este crecimiento es sesgado a mano de obra o si es capital intensivo”. (Ministerio de Desarrollo Social, 2007: 36).

La interacción entre estas dos dimensiones básicas será la que configure ciertas situaciones de inclusión y exclusión de ciertos grupos en el mercado laboral. En concreto, una de las principales tendencias en ese ámbito durante estos años han sido los altos grados de oferta de mano de obra con relación a su demanda, lo que ha ocasionado, entre otros el incremento de las tasas de desempleo. Una buena forma de medir lo anterior es comparar la tasa bruta de ocupación (TBO), con la tasa global de participación (TGP); en otras palabras, comparando el porcentaje de personas que se encuentran ocupadas, frente a la de aquellos que salieron en busca de trabajo. Esta comparación permite ver cómo se ha acrecentado o achicado la brecha entre estas dos variables. Lo que los datos del estudio muestran es que en el año de 1999, momento en el cual la crisis estaba en su punto más alto, el porcentaje de los que buscaban trabajo era 10 puntos porcentuales mayor que el de quienes se encontraban trabajando (TGP 63%, TBO 53%); diferencia que se redujo significativamente para el año 2005 (5 puntos porcentuales: TGP 62%, TBO 57%), pero que todavía no logró alcanzar los niveles de la pre crisis (4 puntos porcentuales: TGP 52%, TBO 56%).

El desempleo, además, puede ser analizado como desempleo estructural o como desempleo coyuntural.<sup>38</sup> El segundo tipo de desempleo resulta más importante para esta investigación en cuanto implica fijarse en los comportamientos económicos de corto o mediano plazo, como el caso de la crisis ecuatoriana.<sup>39</sup> Más concretamente, un

---

<sup>38</sup> En el contexto nacional, se puede definir dos tipos de desempleo: el desempleo estructural como el resultado de la falta de capacidad histórica de la demanda productiva nacional para absorber a la población nueva y cesante y el desempleo coyuntural que es el resultante de los vaivenes cíclicos de la economía, más aún de economías vulnerables a choques externos como la ecuatoriana, y cuyos efectos se transmiten al sector real produciendo recesión en las actividades productivas”. Mercado Laboral Ecuatoriano. Análisis 1990 – 2005. Secretaría Técnica del Ministerio de Desarrollo Social. Quito, 2007. Pág. 35.

<sup>39</sup> En efecto, a partir de la revisión de las fuentes bibliográficas de las que hemos echado, podemos afirmar que los efectos de la crisis económica de fines de siglo fueron de corto alcance, sin querer decir con esto que sus efectos fueron poco pronunciados.

indicador sobre la incidencia de la crisis propiamente dicha es la distinción entre el desempleo cesante y el desempleo nuevo, el primero de los cuales se refiere a aquellos que se quedaron sin empleo por despido o renuncia, y el segundo a quienes entran por primera vez al mercado laboral sin empleo. La siguiente tabla resume el porcentaje de cesantes y de desempleados nuevos:

<b>Cuadro 6: Participación del desempleo urbano cesante y nuevo en el total del desempleo urbano</b>		
<b>Año</b>	<b>Cesante</b>	<b>Nuevo</b>
<b>1990</b>	47.5%	52.4%
<b>1999</b>	67.6%	32.4%
<b>2005</b>	58.9%	41.1%

Fuente: INEC. Encuestas de empleo, subempleo y desempleo – ENEMDU, varios años

Elaboración: STDS - SIISE

Tomado de: Ministerio de Desarrollo Social. Varios autores. *Mercado Laboral Ecuatoriano: Análisis 1990 – 2005*. Quito. 2007.

Como tendencia general se aprecia que la proporción de desempleados cesantes creció significativamente durante los quince años observados, superando por 17 puntos a los desempleos nuevos (58.9% frente a 41.1% respectivamente), lo cual difiere de la tendencia de inicios de la serie (47.5% de cesantes frente a 52.4% de nuevos). Además, en el año 1999 la brecha entre ambos crece aún más con superioridad del desempleo cesante (67.6%) frente al nuevo (32.4%), lo que da señales sobre la contracción de la demanda de trabajo, (sobre todo de las ramas de comercio, manufactura y construcción) durante la crisis y su necesidad concomitante de despidos.

Por otra parte, en cuanto al subempleo es significativo el hecho de que, luego de una tendencia creciente del empleo adecuado en sector formal (TOA) hasta el año de 1997, entre este año y 1999 decrece en más de 20 puntos porcentuales, mientras que al mismo tiempo la tasa de subempleo en el sector moderno (TSMO) más bien crece significativamente (alrededor de 15 puntos), achicándose así la distancia entre ambas. (Ministerio de Desarrollo Social, 2007: 39). Estas tendencias negativas se revierte en el periodo post crisis, pero como ocurre con otros indicadores que hemos señalado, tampoco alcanzan los niveles previos a la misma. Así, mientras en 1990 la tasa de ocupación adecuada bordeaba el 50% de la población adecuada, en el 2005 esta no llegaba al 40%; y mientras la tasa de ocupación en el sector global no llegaba al 10% en 1990, alcanzaba el 15% en el 2005. (Ministerio de Desarrollo Social, 2007: 40).

## **Incidencia de la migración**

La migración fue un efecto imprevisto de la crisis de la dolarización, al que podríamos catalogar como un elemento estabilizador de la economía del país. Esta ola migratoria tenía características distintas a las migraciones anteriores. Muchos de estos migrantes provenían de los sectores medios, quienes se vieron afectados por la inflación, el desempleo o la crisis bancaria, y fueron impulsados a salir del país en busca de otras oportunidades. Considerar las características de estos migrantes y las estadísticas disponibles, permitirá entender la participación de los sectores medios en los cambios que se dieron, en su posición laboral, su estructura de ingresos y sus capacidades educativas.

Con esto no queremos decir que se estudiará las transformaciones en estas tres dimensiones únicamente en relación a la migración. También se tratará dicho tema respecto a los “no migrantes”, lo que quiere decir que el saber si alguien migró o no migró será solamente una variable a considerar para comprender su incidencia en la cuestión de las posibilidades de movilidad.

La migración tuvo efectos importantes en los indicadores de empleo y desempleo. Si bien esta redujo en gran medida las tasas de desempleo en el país, los estudios que hemos revisado hasta ahora, confirman que sus efectos, (además de los de otros fenómenos migratorios a ellos adheridos),<sup>40</sup> no fueron suficientes para borrarlas por completo, y que tampoco, al menos principalmente, fue producto de una situación de desempleo.

Los datos de las Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo (ENEMDU) sobre la ocupación de los migrantes antes de partir, muestran que un porcentaje muy bajo de hombres y de mujeres buscaban trabajo en el país *antes* de su salida (menos del 5%), Sin embargo, entre los que salieron el mayor porcentaje (más del 70 % para hombres y mujeres) tuvo como su principal motivo de viaje la búsqueda de trabajo en el extranjero. Este comportamiento muestra que “si bien, la mayoría (78%) de migrantes salieron en búsqueda de trabajo, es claro que lo que se buscaba era

---

<sup>40</sup> “Cabe advertir, sin embargo, que este efecto, habría sido contrarrestado por una inmigración importante de trabajadores de países vecinos como Colombia y Perú, aunque sobre este fenómeno de inmigración todavía se conoce muy poco. Sólo como un indicador parcial, observamos que el saldo entre entradas y salidas de extranjeros, que es una proxy de la inmigración, ha aumentado, superando incluso los saldos de entradas y salidas de ecuatorianos, que es una proxy de emigración”

Mercado Laboral Ecuatoriano. Análisis 1990 – 2005. Secretaría Técnica del Ministerio de Desarrollo Social. Quito, 2007. Pág. 83.

mejores condiciones de trabajo y una mayor movilidad social y certidumbre de mejora”. (Ministerio de Desarrollo Social, 2007: 83).

Hay que anotar también que los migrantes tenían un cierto nivel educativo, dato en el que concuerdan tanto la ENEMDU como de otras encuestas. Los datos indican que del total de los migrantes un poco más la mitad tiene instrucción secundaria, mientras que alrededor del 18% tiene instrucción superior. (Ministerio de Desarrollo Social, 2007: 84). Una tendencia similar se repite si nos fijamos en quienes son receptores de las remesas. Un estudio sobre el aporte de las remesas en las familias del Ecuador afirma que:

Los migrantes ecuatorianos en el extranjero que envían remesas han cursado, en su mayoría, los estudios de secundaria. Algo menos del 58% del volumen total de remesas en dólares fue enviado por personas que tienen estos estudios, algo menos del 23% por personas que han completado solamente los estudios de primaria y menos del 20% por migrantes con estudios superiores. (Olivié, Ponce y Onofa, 2008: 39”).

Estos datos permiten ver que gran parte de los migrantes fueron personas de un nivel socio económico suficiente para haber podido cubrir estudios secundarios y superiores. Más adelante nos detendremos a analizar cómo se relaciona el problema de la educación con el de las clases medias, o lo que de acuerdo a Portes y Hoffman sería el control de calificaciones escasas y altamente valoradas. Atendiendo sin embargo a una caracterización según estratos de ingreso, vemos que las remesas se dirigen a grupos que también podríamos considerar como parte de los estratos medios, pues su nivel de renta está entre los quintiles más altos de la distribución, el 4 y el 5, los cuales concentrarían más de 77% de las remesas enviadas.

<b>Cuadro 7: Porcentaje y monto de remesas por quintiles de ingresos</b>					
	<b>Quintil 1 (20% más pobre)</b>	<b>Quintil 2</b>	<b>Quintil 3</b>	<b>Quintil 4</b>	<b>Quintil 5 (20% más rico)</b>
<b>Remesas (en US\$)</b>	4 254 277	7 796 783	36 048 886	72 449 148	246 630 770
<b>Porcentaje del total</b>	2.01	3.69	17.04	43.00	34.26
<b>Remesas anuales <i>per</i> <i>cápita</i></b>	1 393.47	1 020.39	1 595.29	2 015.02	1 520.92
<b>Renta promedio mensual</b>	43.08	84.86	130.41	207.94	522.89

(en US\$)					
(a)					

(a) Excluye ingresos por remesas.

Fuente: INEC – ECV 2006.

#### **IV. Reglamentación laboral y clases medias: tendencias hacia la informalización del trabajo.**

##### **Segmentación formal - informal**

Una de las segmentaciones más importantes para comprender la movilidad de los distintos estratos sociales es la división entre el mercado laboral formal y el informal<sup>41</sup>, del primero de los cuales se deriva, a su vez, la distinción entre empleo adecuado e inadecuado (subempleo).<sup>42</sup>

La demanda y oferta de mano de obra en el mercado laboral puede ser, entonces, analizada en relación a esta segmentación, la cual forma parte, además, de los criterios mediante los cuales Portes y Hoffman distinguen entre los estratos sociales en base a su ocupación. Si tomamos como referencia la tabla que presentamos anteriormente (ver capítulo 1 página 27), encontraremos que, en cuanto a lo que se refiere a la reglamentación laboral, se asume que los grupos de clase media los poseen de forma completa (+), en el caso de los grupos englobados dentro del Proletariado formal no manual (técnicos asalariados con formación vocacional y empleados de oficina), y de forma incompleta (+/-), en el caso de aquellos pertenecientes a la pequeña burguesía (profesionales y técnicos independientes y microempresarios con personal supervisado directamente).

Así, en el caso de la pequeña burguesía se da a notar que en América Latina esta se presenta como una clase en la cual se entremezclan trabajadores en relación formal como en relación informal, sin especificar, no obstante cuáles de los grupos de

<sup>41</sup> “El mercado informal es el resultado de dos factores: 1) la importancia estructural o temporal del mercado formal de absorber adecuadamente a la oferta laboral, y 2) la simple necesidad de las personas de crear su propio trabajo por fuera del sistema formal como medio de subsistencia de ellos y sus familias. En el mercado informal son las mismas personas las que se auto emplean en actividades de baja productividad, o se demanda trabajadores sin ajustarse necesariamente a horarios, ni ingresos mínimos, o a la normativa legal y tributaria vigente.”

Mercado Laboral Ecuatoriano. Análisis 1990 – 2005. Secretaría Técnica del Ministerio de Desarrollo Social. Quito, 2007. Pág. 35.

<sup>42</sup> “Formalmente, se define a la ocupación adecuadamente ocupada como aquella que labora 40 horas semanales o más y recibe un pago “justo” por su trabajo; representado en el Ecuador por el salario mínimo legal. Por su parte, se define a la población sub ocupada como la que carece de alguno de estos dos criterios: horas adecuadas de trabajo (subempleo visible) o que no recibe un pago adecuado por su trabajo (subempleo invisible).” (Ibíd. Pág. 39)

ocupación en ella incluidos son formales y cuales informales.<sup>43</sup> En el estudio sobre Ecuador, en cambio, sí se especifica esto último, cuando se dice que “el sector informal está integrado por los ocupados/as por cuenta propia, trabajadores/as familiares no remunerados, patronos y asalariados/as de establecimientos de hasta 5 trabajadores con excepción de quienes desarrollan actividades de nivel profesional o técnico. (Ministerio de Desarrollo Social, 2007: 39). Por lo tanto, de aquí en adelante asumiremos que los estratos medios están compuestos por grupos tanto formales como informales.

En Portes y Hoffman no hay, por otra parte, información sobre los ocupados adecuadamente y los subempleados. Para los propósitos de esta investigación, integraremos sin embargo aquella consideración, asumiendo al igual que en el caso de la informalidad que los estratos medios, que pueden tener tanto grupos ocupados adecuadamente como también subempleados.

Los cambios en la composición de la población ocupada dejan ver que en el año 2005 existían más ocupados informales que formales (41% y 45%, respectivamente), situación que difiere de la observada en el año de 1990, cuando el 45.7 de los ocupados trabajaba en el sector moderno y el 41.8% se encontraba en el sector informal. El siguiente cuadro muestra cómo el sector informal varió considerablemente los años de la crisis aumentando casi tres puntos porcentuales entre 1999 y el 2000, porcentaje que siguió creciendo aún después de la crisis, en el año 2005. (Ministerio de Desarrollo Social, 2007: 39).

<b>Cuadro 8: Estructura de la ocupación urbana según segmento del Mercado Laboral</b>					
<b>Segmentación Laboral</b>	<b>1990</b>	<b>1995</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2005</b>
<b>Sector moderno</b>	45.7%	43.5%	44.1%	40.9%	41.3%
<b>Sector informal</b>	41.8%	44,4%	41.6%	44.2%	45.1%
<b>Actividades agrícolas</b>	6.9%	6.2%	7.2%	8.5%	8.4%
<b>Servicio doméstico</b>	5.6%	5.9%	7.1%	6.4%	5.2%

<sup>43</sup>“La clase social siguiente corresponde a la descripción marxista clásica de la “pequeña burguesía”, con la salvedad de que, en las sociedades periféricas, ésta asume una forma distinta. Esta forma es producto de la superposición de los modelos capitalistas modernos y varios sistemas informales de organización económica.”Portes, Alejandro y Hoffman, Kelly.2003. Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. Revista de la CEPAL. Número 68. Mayo de 2003. Santiago de Chile. Pág. 14.

<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%	100%
--------------	------	------	------	------	------

Fuente: INEC. Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo ENEMDU, varios años.

Elaboración: STDS – SIISE

Tomado de: Ministerio de Desarrollo Social. Varios autores. *Mercado Laboral Ecuatoriano: Análisis 1990 – 2005*. Quito. 2007.

De estos trabajadores, la mayoría se dedica a actividades dedicadas al comercio, rama en la que el trabajo informal urbano creció en prácticamente cuatro puntos porcentuales durante la época de crisis, de 49.0% en 1999 a 53.6% en el 2000%; y siguió creciendo hasta el 2005 alcanzando la cifra de 57.3%. (Ministerio de Desarrollo social, 2007: 55). De acuerdo a los datos recogidos por la OIT (2002), los salarios de los trabajadores de esta rama de actividad vieron incrementado su salario de 3 680 en 1998 a 4 401 en 1999 (en sucres de 1995). Sin embargo, ese salario de 1999 es más de mil dólares inferior al presente en 1995, que era de 5 477. (p. 52).

### **Tamaño de la unidad productiva y relación de dependencia**

La observación sobre el tamaño de las empresas y la relación de dependencia, en función a los sectores, señala algunas segmentaciones importantes en materia de calidad del empleo de los estratos medios, sobre todo en lo relacionado a los grupos de pequeña burguesía. Para el sector formal, la ENEMDU establece una clasificación que diferencia entre Gran empresa, PYMES<sup>44</sup>, microempresa (de acuerdo a si son patronos o asalariados) y trabajo independiente. Para el informal, por otra parte, diferencia entre microempresas (como patronos y asalariados) y trabajadores independientes, los cuales a su vez trabajan por cuenta propia o como familiares no remunerados.

De acuerdo al esquema que hemos planteado la gran empresa no corresponde al ámbito de los estratos medios. Delimitar si quienes trabajan en las PYMES son estratos medios resulta más difícil pues habría que hacer estudios más detallados sobre el nivel de ingresos de sus patronos y asalariados, además de los beneficios sociales derivados de su posición en la estructura laboral. Asumiremos entonces que los asalariados de las PYMES (más no los patronos) pertenecen a los estratos medios en calidad de oficinistas, quienes en el esquema de Portes y Hoffman quedan dentro del proletariado formal no manual. Por otra parte, los asalariados de las microempresas serían parte de los estratos medios siempre y cuando tengan un trabajo formal.

---

<sup>44</sup> Las PYMES hacen referencia las pequeñas y medianas empresas.

De esta forma, para resumir, podemos decir que la combinación entre los criterios de Portes y Hoffman y los del INEC da como resultado unos estratos medios compuestos por:

- Un sector formal constituido por asalariados de las PYMES, micro empresarios patronos, asalariados de las microempresas, trabajadores por cuenta propia profesionales y empleados públicos.
- Un sector informal constituido únicamente por microempresarios patronos.

Respecto a la presencia de estos grupos en la población empleada, una tendencia importante es que el sector informal experimentó un crecimiento del 36.9%, más alto que el del sector formal 27%. De los estratos medios formales, quienes más tasas de crecimiento presentaron fueron los trabajadores por cuenta propia con un 97% y quienes menos lo hicieron fueron los patronos microempresarios 21.3%. (Ministerio de Desarrollo social, 2007: 56).

Por otra parte, es importante decir que el empleo público disminuyó significativamente a partir de 1995, disminución que se hizo más lenta durante la crisis en 1999, pero que continuó de todas formas hasta el 2005, llegando a ubicarse en un porcentaje de 16.6%, siete puntos porcentuales menos que en 1995 (23.0%). (Ministerio de Desarrollo Social, 2007: 53). Esta disminución revelaría la incidencia de las políticas de reducción del Estado y del gasto público llevados a cabo en los noventa. Además, es importante para comprender las tendencias hacia la informalización del trabajo en la medida en que el empleo público se ha caracterizado siempre por ser un empleo de calidad, al contar con reglamentaciones en torno a la seguridad social, la salud o contratos más estables. La reducción del empleo público implicaría entonces la reducción de un importante contingente de trabajadores de clase media, pues como indican algunos autores:

Es un hecho comprobado que los orígenes y el desarrollo de la clase media en la región estaban estrechamente vinculados con el papel del Estado en la promoción del desarrollo social y económico durante el siglo XX. (...). Un ejemplo de la importancia del empleo público para el desarrollo de la clase media es la observación (Echeverría, 1985) de que, durante la década de 1970, el 60% de todos los profesionales latinoamericanos eran funcionarios públicos. (Tokman, 2000: 24).

En ese sentido, al haberse constituirse el empleo público como un refugio para los estratos medios formales, su reducción implica un proceso de movilidad social

descendente en materia de reglamentación laboral para aquellos, la cual estaría derivada de un proceso de precarización del empleo.

### **Capacidad adquisitiva, informalidad y relación de dependencia**

Finalmente, otro punto importante es la apreciación sobre las diferencias en cuanto a la capacidad adquisitiva entre los trabajadores formales e informales (Cuadro 9). En lo que se refiere al periodo de crisis, podemos ver que la brecha entre el ingreso laboral entre el sector formal y el informal se acrecentó de aproximadamente 66 dólares en 1999, a 88 dólares en el 2000. Hay que resaltar que esa brecha siguió acrecentándose hasta el 2005, llegando a una diferencia cercana a 200 dólares. Sin embargo, la distancia entre el salario real de los dos sectores ha superado en niveles cada vez más altos con respecto al salario mínimo a partir de 1999. Esa distancia, que era de tres dólares en el año 1999 para los trabajadores informales, pasó a ser de catorce en el 2000 y de 40 en el 2005, mientras que para el sector formal pasó de cerca de 70 en 1999, a 100 en los siguientes años. Por su parte, los ingresos provenientes del salario también muestran un deterioro en los años de crisis, sobre todo en el sector informal en los años de pre- crisis, grupo para el cual los salarios y el salario mínimo comienzan a equipararse sólo desde el 2005. También es importante la drástica reducción del salario real de los empleados modernos (formales) cuya distancia con el salario mínimo se reduce en alrededor de cincuenta dólares.

<b>Cuadro 9: Salarios e ingresos reales según sector formal e informal</b>						
<b>Ingresos reales</b>	<b>Sector</b>	<b>1990</b>	<b>1995</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2005</b>
<b>Ingreso laboral en dólares 2000</b>	<b>INFORMAL</b>	93.0	176.2	73.3	111.3	181.5
	<b>MODERNO</b>	130.7	273.1	139.6	199.1	366.0
<b>Salario mínimo en dólares 2000</b>		70.7	144.6	70.0	97.7	141.8
<b>Ingreso salarial en dólares 2000</b>	<b>INFORMAL</b>	65.7	109.3	48.1	70.6	142.9
	<b>MODERNO</b>	126.1	234.3	120.4	173.1	333.6

Fuente: INEC: Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo ENEMDU, varios años.  
 Elaboración: STDS SIISE  
 Tomado de: Ministerio de Desarrollo Social. Varios autores. *Mercado Laboral Ecuatoriano: Análisis 1990 – 2005*. Quito. 2007.

Estos datos también son corroborados por datos recogidos por la OIT en sucres a precios de 1994 – 1995, en los cuales se ve que los ingresos reales del sector formal se redujeron de 5 524 en 1998 a 4 505 en 1999, caso que también se dio entre los trabajadores informales, donde se redujo de 3 183 en 1997 a 2 209 en 1998, y siguió disminuyendo a 2 002 en 1999. (OIT, 2002: 54). Por otro lado, (de acuerdo a la misma fuente) la relación salarial de los empleados por relación de dependencia, vemos de acuerdo a esta misma fuente que el sueldo de los asalariados de gobierno (como dijimos, una de las categorías más comúnmente asociadas a los estratos medios), vieron reducidos sus ingresos reales en casi 400 dólares de 1998 a 1999. Por su parte los asalariados de empresa privada no presentaron grandes cambios si se los considera desde 1998 a 1999, pero fijándose en los cambios desde 1995 se aprecia que los ingresos reales se reducen en 500 dólares. Por otra parte, los ingresos reales de los trabajadores por cuenta propia, se redujeron en más de 1000 sucres de 1995 a 1999, y en 2000 sucres en el mismo tramo de años. (OIT, 2002: 53).

## VI. Nivel de instrucción, empleo y clases medias.

La educación es otra de las capacidades de mercado importantes para enmarcar la participación de los estratos medios dentro del mercado laboral. Tomando en cuenta primero los datos sobre los años de estudio de la Población económicamente activa (PEA), vemos que esta creció a lo largo de todo el periodo, tal y como se muestra en la siguiente tabla:

	<b>1990</b>	<b>2005</b>
<b>PEA</b>	8.9	10.2
<b>Hombres</b>	8.7	10
<b>Mujeres</b>	9.3	10.4

Fuente: INEC. Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo. ENEMDU, varios años. Elaboración: STDS - SIISE

Tomado de: Ministerio de Desarrollo Social. Varios autores. *Mercado Laboral Ecuatoriano: Análisis 1990 – 2005*. Quito, 2007.

La escolaridad de la PEA subió en alrededor de dos puntos porcentuales para hombres y para mujeres. Vale decir que quienes más contribuyeron a acelerar este crecimiento fueron los trabajadores de entre 30 y 49 años, con el 47%. Además, el grupo etáreo entre los 12 y 17 años redujo su porcentaje de participación al total de la PEA, pasando de 6.2% a 4.7% entre 1990 y 2005, lo según las fuentes se da “debido al avance en la escolarización de los/as jóvenes” (Ministerio de Desarrollo Social, 2007: 27).

Ahora bien, si nos fijamos en las posibilidades de entrada de estos grupos a una situación de ocupación (recordando que no todos los que están en la PEA son ocupados)<sup>45</sup> llama mucho la atención que las personas con mayor porcentaje de desocupación son aquellas con un grado de instrucción media y no con instrucción baja, es decir, quienes tuvieron la oportunidad de cursar estudios secundarios, tendencia presente en 1990 y que continúa vigente hasta el 2005. Sin embargo, sus tasas de desocupación se redujeron significativamente en los años de crisis.

---

<sup>45</sup> El INEC (fuente en la que se basa el estudio en que estamos revisando), define a la PEA como aquella que “está conformada por las personas de 10 años y más que trabajaron al menos 1 hora en la semana de referencia, o que no laboraron, pero tuvieron empleo (ocupados), o bien, aquellas personas que no tenían empleo, pero estaban disponibles para trabajar y buscaban empleo (desocupados).”

Fuente:

[http://www.inec.gob.ec/estadisticas/index.php?option=com\\_content&view=article&id=278&Itemid=57&lang=es](http://www.inec.gob.ec/estadisticas/index.php?option=com_content&view=article&id=278&Itemid=57&lang=es). Recuperado en: 04/04/2013. El subrayado es nuestro.

**Cuadro 11: Tasas de desocupación urbana según nivel de instrucción**

<b>Nivel de instrucción</b>	<b>1990</b>	<b>1995</b>	<b>1999</b>	<b>2001</b>	<b>2005</b>
<b>Ninguno</b>	1.4%	3.3%	7.4%	8.4%	4.9%
<b>Primaria</b>	3.9%	4.9%	12.0%	9.1%	6.5%
<b>Secundaria</b>	8.7%	9.4%	18.5%	13.3%	9.8%
<b>Superior</b>	6.1%	5.8%	11.5%	9.3%	6.8%
<b>Total de grupo</b>	6.1%	6.9%	14.4%	10.9%	7.9%

Fuente: Censo de Población y Vivienda – INEC, varios años.  
Elaboración: STDS - SIISE

Adicionalmente, datos sobre la Tasa global de ocupación (TGO)<sup>46</sup>, según nivel de instrucción del año 1988 al 2005, también muestran que los grupos de mediana instrucción son los que menos porcentaje de ocupados tienen, sobre todo en 1999, año de plena crisis, cuando su porcentaje llegó a ser de menos de 82% del total de la PEA, seis puntos menos que los ocupados del grupo que le sigue. (Ministerio de Desarrollo social, 2007: 38).

Esta tendencia es similar a la que fue encontrada tanto por Oswaldo Díaz sobre los años 50 como por el estudio de la CEPAL sobre los 80, los cuales, como podrá recordarse, afirmaban que existía una brecha entre aquellos que estudiaban sólo la primaria y quienes alcanzaban la educación superior. Podría decirse, en ese sentido, que esto significaría que quienes culminan la educación primaria y comienzan la secundaria se estarían arriesgando a verse relegados a una situación de desempleo más acuciante que si se hubieran quedado en primaria, pero una interpretación con más sentido, sería que quienes sólo siguen la primaria se conforman con empleos de peor calidad y, por lo tanto, más fáciles de conseguir.

En todo caso, una conclusión más válida sobre esto requeriría un análisis más centrado en el campo educativo. En lo que aquí respecta, sólo conviene decir que de acuerdo a los datos la separación entre los trabajadores calificados (con instrucción

<sup>46</sup> El TOG es el cociente entre la población ocupada (O) y la población económicamente activa (PEA).  
Fuente: Banco Central del Ecuador. Glosario de Términos sobre los indicadores de coyuntura del Mercado Laboral

<https://www.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Catalogo/Precios/p200701/GLOSARIO.pdf>.

Recuperado en: 04/04/2007.

superior) y los semi calificados (con instrucción secundaria), sigue teniendo peso en la demarcación de situaciones de clase distintas, o que es una capacidad de mercado importante, como diría Giddens. Lo que queda en entredicho es si esa demarcación representa todavía en los últimos años una distinción entre las clases medias altas y las clases medias bajas, como señaló en su momento Oswaldo Díaz (ver página 76), o si en cambio ha pasado a delimitar fronteras entre distintos grupos y, por lo tanto, agrupar sectores diferentes.

#### **IV. Conclusión del capítulo**

La crisis de finales de siglo incide de manera diferenciada en los distintos estratos sociales, fundamentalmente, a través sus efectos en el mercado laboral del país, y en como este determina la distribución de capacidades de vida y activos como el nivel de ingresos, trabajos con beneficios distintos y oportunidades educativas. El conjunto de todos estos elementos constituyen el volumen de capital (de distintos tipos) presente en sobre todo el sistema económico del país. Este capital se distribuye a la población por la vía de las ocupaciones y las posibilidades de acceso a recursos derivadas de ellas.

En el caso de los estratos medios ecuatorianos, los cuales han sido analizados en contraste con la propuesta de Portes y Hoffman explicada en el Marco Teórico, la distribución de oportunidades ha estado atravesada por factores como la ubicación en sectores distintos del mercado de trabajo, como lo son el mercado laboral formal y el informal. Los estratos medios ecuatorianos pueden ser englobados dentro de la categoría del sector informal, siempre y cuando cumplan también con otras características como poseer un porcentaje máximo de trabajo de terceros u ocupar cierta relación intermedia de autoridad dentro de una unidad productiva o empresa. En ese sentido, en este capítulo hemos visto cómo el sector informal, y conjuntamente el sector formal de estratos medios, ha crecido y sus niveles de renta han disminuido sobre todo en el periodo de crisis, pero también hasta años posteriores a la misma.

Por otra parte, los datos sobre desempleo y migración indican que gran parte de los desempleados y migrantes pertenecían a grupos de clase media. Además, gran parte de quienes se beneficiaban de los ingresos enviados por los emigrantes, eran también parte de dichos sectores. Lo anterior lleva a hacer notar que el fenómeno de la migración, vinculado en gran medida a los efectos de la crisis sobre la calidad del trabajo (más que a una falta del mismo), pudo haber incidido positivamente sobre los

niveles de vida de los estratos medios, alterando la fisionomía y los perfiles de los grupos distributivos que los componen. Sin embargo, en consonancia con lo sucedido en otros indicadores sobre niveles de vida de la población, esos efectos positivos no alcanzaron para nivelar la situación a estándares anteriores a la crisis, esto para todos los estratos sociales como para el caso específico de los sectores medios.

Por último, estos fenómenos permiten redimensionar la incidencia del nivel educativo de las personas, haciendo que se incremente o se reduzca su importancia. Las cifras señaladas indican cómo la brecha entre los trabajadores calificados y no calificados creció durante los años de crisis, configurando una situación en la cual la posesión de un nivel educativo por encima del elemental cobró más importancia que en épocas anteriores. En gran parte esto se relaciona –según el estudio- con la migración y la importante fuga de trabajadores calificados en ella implicada, lo cual redujo en gran medida el desempleo de empleados calificados y contribuiría a aumentar la tasa de escolaridad de la población joven. Lo anterior, finalmente, contribuiría también a mantener vigente la línea demarcadora entre los estratos medios y los estratos bajos, signada por los altos grados de separación entre unos y otros, sobre todo por las dificultades de los estratos bajos de alcanzar niveles de calificación superiores.

## **5.- CONCLUSIONES**

### **I. Problemas y alcances de la investigación**

Esta tesis ha intentado resolver dos problemas fundamentales. En primer lugar, cuales son las características básicas de diferenciación de los estratos medios, y en segundo lugar, cómo dichas características se modificaron en un contexto específico, que son la crisis pre – dolarización en el Ecuador y las políticas tendencialmente neoliberales que la antecedieron.

La primera cuestión nos llevó a hacer una revisión sobre las principales teorías sociológicas en las cuales la teoría de clases haya sido una preocupación importante. Las clases sociales han sido un tema de estudio bastante trabajado por sociólogos de distintas tendencias a escuelas, entre las que podemos citar el marxismo, el funcionalismo o la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu. Por este motivo, nos pareció importante no resumir todas aquellas líneas teóricas, sino sólo aquellas que parecían ser las más apropiadas para abordar el problema de estudio que habíamos propuesto. Sin lugar a dudas, no podíamos pasar por alto la sociología de Marx y de Weber, pues su carácter fundacional en el estudio de las clases sirvió como base para teorizaciones posteriores, no obstante lo cual era necesario buscar referencias más contemporáneas.

Una de ellas, que resume de buena manera las propuestas de estos dos autores es la de Anthony Giddens, fundamentalmente en “La estructura de clases en las sociedades avanzadas”, una obra poco conocida en la actualidad. Esta obra despertó nuestro interés en cuanto su enfoque proponía dimensiones de análisis pertinentes en el estudio de una crisis económica. A nuestro modo de ver, el punto central de su análisis es que trata comprender cómo se modifican ciertos factores de estructuración de clases relacionados fundamentalmente con la esfera de mercado, como son la posesión de los medios de producción, el control de la fuerza de trabajo de otros y la adquisición de recompensas materiales. Puesto que la crisis pre dolarización se expresó en un principio como un fenómeno fundamentalmente económico, nos pareció entonces que ambos elementos podían ser compatibles y que su confrontación llevaría a arrojar resultados interesantes. Por supuesto, el control sobre los medios de producción, de la fuerza de trabajo y de recompensas materiales no son las únicas dimensiones que se trató de visualizar; el

problema de la educación también fue importante en cuanto indica las variaciones en la capacidad de los distintos sectores sociales de *acceder a* estos recursos.

Todos estos factores están adheridos en gran medida al trabajo que se posee. A lo largo de la investigación tratamos de entender al tipo de trabajo como un factor que puede incluir o no ciertas ventajas para acceder a recursos que provee. En ese sentido, hemos tomado el tipo de ocupación que una persona o grupo tienen, o dicho de otra forma la forma de inserción laboral que presentan, como un plus para alcanzar beneficios materiales (como el salario, las utilidades), o bien como el resultado de la tenencia de ciertas capacidades educativas.

Fue precisamente la relación entre estos elementos la que tratamos de analizar a lo largo de esta tesis. Al respecto, había que considerar también que el carácter de dichas relaciones depende del tipo de estructura productiva presente en un país o una región, lo que nos llevó a considerar a aquellos estudios que trataban de comprender sus variaciones en contextos ajenos a lo que Giddens llamaría como sociedades con capitalismo avanzado. De ahí que, en el subcapítulo dedicado a los estudios latinoamericanos sobre estratificación social, incorporamos al análisis las ideas de Alejandro Portes y Kelly Hoffman, en tanto encontraban al problema de la reglamentación laboral como una cuestión que por sus formas incompletas de implementación, y las distintas formas en que se la ha hecho, ameritaba un estudio más detenido en las sociedades periféricas. De esta manera, la relación entre situación de trabajo y situación de mercado aparecía diferente en el caso de regiones como la latinoamericana. En su momento consideramos que el esquema de Portes y Hoffman resumía de buena manera dicha relación, al especificar qué grupos, tendencialmente hablando, poseían qué determinado tipo de activos.

La pregunta que a partir de esto nos planteamos fue: ¿Cómo se modificaron los factores de estructuración de los sectores medios a raíz de la crisis de la dolarización y, como consecuencia, la distribución de las capacidades de mercado que las componen?

Para responder a estas preguntas en el caso específico ecuatoriano nos encontramos con algunos problemas referidos a las fuentes. Para el análisis histórico, la mayoría de ellas eran de carácter secundario, las cuales a su vez habían partido de fuentes literarias, documentales y en menor medida estadísticas. Lo que queremos decir con esto es que ninguna de esas fuentes, aun en épocas recientes, acometía el problema de los estratos medios desde una perspectiva que tratara de medir o cuantificar el tamaño, los perfiles o la composición de los estratos medios; sino más bien desde un

enfoque cuantitativo. No queremos desvalorar este tipo de investigación, sino simplemente decir que la ausencia de cuantificaciones, del cual el caso de Oswaldo Díaz es una sola excepción, dificultó en gran medida observar y razonar sobre los cambios en las fronteras y composición interna de los estratos medios como el de la adquisición de beneficios laborales.

Por estos motivos, las investigaciones sobre los estratos medios recogidas en el capítulo 2 nos sirvieron para asumir ciertos rasgos de aquellos, pero de ninguna manera podemos decir que mediante ellas podamos haber respondido a la difícil pregunta de quienes son las clases medias ecuatorianas. De hecho, en pocos países se ha establecido un esquema de clases concreto, que permita ver por ejemplo quienes son las clases medias, quienes las bajas y quienes las altas, justamente por el insuficiente desarrollo de fuentes estadísticas.<sup>47</sup>

A partir de lo anterior, encontramos algunos factores de estructuración de los estratos medios ecuatorianos, como son la posibilidad de llegar a la educación universitaria, la posesión de ciertos beneficios laborales derivados del trabajo formal, y la obtención de ciertos beneficios económicos que les permiten alejarse de los niveles de pobreza. Hay que decir sin embargo que este último factor fue el más difícil de estudiar, pues sin lugar a dudas un estudio estricto sobre los salarios y demás formas de pago de los estratos medios, requería contar con fuentes de información comparables a través del tiempo, como por ejemplo, una línea de pobreza calculada en base a precios equiparables de la canasta básica en diferentes contextos económicos. Existen algunos estudios que delimitan rigurosamente a las clases medias en términos monetarios.<sup>48</sup> El analizar los cambios en el volumen de aquellos que cumplan con esas características a lo largo del tiempo presentó problemas de factibilidad en nuestro caso, pues las encuestas de vivienda en nuestro país, llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), no contaban con datos procesados al nivel requerido para

---

<sup>47</sup>Hay excepciones, como el caso de Inglaterra, país en el que un estudio reciente determinó la existencia de 7 clases, basada en la medición de indicadores derivados de las esferas económica, social y cultural. Véase: [http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas\\_noticias/2013/04/130403\\_ultnot\\_reino\\_unido\\_clases\\_sociales\\_men.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2013/04/130403_ultnot_reino_unido_clases_sociales_men.shtml) Recuperado en: 2013/04/17

<sup>48</sup>Existen ciertos estudios de la CEPAL, por ejemplo, que consideran a la clase media latinoamericana, en términos económicos, como aquella que se encuentra entre cuatro veces la línea de pobreza y el percentil 95 de la distribución de los ingresos mensuales, en dólares de 2000. Véase: Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León. “Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día” Revista de la CEPAL 103. Abril del 2011. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/43077/RVE103Francoetal.pdf> Recuperado en: 2013/04/17

extraer conclusiones sobre los límites inferiores y superiores de ingresos de las clases medias. En todo caso, una investigación de ese tipo podría ser realizada a futuro contando con los recursos necesarios.

Por lo anterior, la caracterización monetaria de los estratos medios no fue medida de manera estricta. Para saber a quienes catalogar como estratos medios utilizamos variables relacionadas con el tipo de inserción laboral (con los beneficios que conlleva), y para estudiar sus cambios en su capacidad adquisitiva tratamos de observar las variaciones salariales de esos grupos, así como su mayor o menor participación en el ámbito de la pobreza. Por otra parte, en cuanto a la situación laboral se refiere, asumimos que el aumento del volumen de un sector ocupacional o la reducción de otro implica el aumento de grupos con cierta situación de clase y el aumento de otros con una diferente.

## **II. Conclusiones sobre la crisis y apreciación sobre la situación actual**

Para relacionar estos cambios en la estructura laboral con la crisis, nos enfocamos en dimensiones de análisis como la oferta y la demanda laboral. Estas dimensiones permiten estudiar el comportamiento de la esfera mercantil (central para el análisis de clase), para así, tendencialmente hablando, comprender cuáles puestos fueron más requeridos y por qué motivos, y cómo esas dinámicas modificaron la estructura laboral y particularmente el volumen y las dinámicas de movilidad de los estratos medios.

Así, los principales fenómenos en la estructura laboral ecuatoriana derivados de la crisis pre dolarización, influyentes en las pautas de estructuración de los estratos medios fueron la migración, la pérdida de productividad en ciertos ámbitos laborales, y la pérdida del poder adquisitivo de ciertos grupos con motivo de la crisis bancaria.

Como vimos en el último capítulo, la migración influye en la situación de clase de las personas porque modifica ciertos indicadores de oferta y demanda laboral como la tasa de desempleo, y además porque acrecienta el capital de las familias que reciben parte de los beneficios de los migrantes, como las remesas. Estas últimas fueron destinadas en gran medida a grupos de clase media, sosteniendo a flote su situación económica y reduciendo el alcance de los efectos de la crisis. Estudios de tipo

cualitativo sobre el impacto de las remesas, señalan además que estas transferencias fueron una fuente de acrecentamiento del capital simbólico y cultural de las familias, quienes las emplean como un medio para adquirir bienes que materialicen el éxito conseguido por sus parientes, e incrementar o reafirmar su estatus social.<sup>49</sup> La migración entonces pasó a constituirse en una estrategia de las familias para aliviar las tensiones producidas en la estructura laboral por la crisis. El análisis sobre la ocupación de los migrantes antes de salir nos reveló que gran parte de esos migrantes pertenecía a grupos de clase media, lo cual tiene sentido teniendo en cuenta que estaban en la capacidad de cubrir los gastos del viaje. Consideramos entonces que la migración fue un factor fundamental de estabilización para los estratos medios porque fue una estrategia válida ante el deterioro de sus condiciones de trabajo. Además, nos arriesgaremos a decir que la migración, por causa de las remesas, fue un mecanismo de ascenso social para mucha gente, contribuyendo a dar origen a una nueva clase media emergente.

Quizá más que el desempleo, la crisis pre dolarización contribuyó a aumentar los índices de subempleo y de otras formas de trabajo de mala calidad, en cuanto la demanda por trabajadores formales disminuyó obligando a estos a optar por otras formas de trabajo. Un indicador importante de este fenómeno, es el importante crecimiento de los micro - empresarios informales, detallado en el anterior capítulo, así como también la reducción del empleo público, principal bastión de los estratos medios en el caso latinoamericano durante los años sesentas y sesentas.<sup>50</sup> Algunas de las causas más importantes de estas alteraciones son la crisis bancaria derivada de la debilidad de la moneda nacional y la escasa competitividad de los sectores exportadores del país, quienes siempre han dependido de actividades primarias como el petróleo. Ambas causas están bastante relacionadas, pero trataremos de explicarlas muy brevemente para así comprender cómo afectaron a los grupos ocupacionales medios, y finalmente hacer un balance del proceso ecuatoriano con respecto al de otros países y regiones.

Vemos entonces que la escasa productividad del sector petrolero ha estado determinada sobre todo por la inestabilidad de los precios a nivel internacional<sup>51</sup> y por la debilidad de la moneda nacional, que ha deteriorado la capacidad adquisitiva de las

---

<sup>49</sup> Ver: Herrera, Gioconda. Remesas, dinámicas familiares y estatus social: la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen. Publicado en: Zúñiga – Falces, Nieves (coord.), La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación. Madrid: Centro de Investigación para la Paz, 2005, pp. 149 -162.

<sup>50</sup> Algunos autores como Gino Germani llegaron a entender a las clases medias, fundamentalmente, como los empleados de cuello blanco.

<sup>51</sup> Los precios de dicho producto subieron a partir del 2003, constituyéndose en otro factor de estabilización de la crisis. Sin embargo, como en el caso de la migración, ya vimos que sus efectos no alcanzaron para igual los niveles previos a aquella.

exportaciones. Esa escasa productividad ha reducido la entrada de capitales al país, lo que sumado a factores como el pago de la deuda externa, ha generado déficits muy fuertes en el aparato estatal, en los sectores productivos del país y en los bancos. Se explica entonces que estas instituciones, tanto en su forma privada como en su forma pública, tuvieron que optar por medidas para aumentar sus ganancias, como reducción de salarios, despidos o, en el caso de los bancos, el congelamiento de depósitos.

Estas medidas lograron precarizar la situación de trabajo de amplios sectores de población, quienes en consecuencia, como ya vimos, tuvieron que optar por empleos de peor calidad, por la migración, o por la reducción de la escolaridad de las personas de entre 18 a 29 años para contribuir con el ingreso familiar. Sobre la migración ya dijimos que fue un fenómeno que influyó en gran medida en la estabilidad de los estratos medios, quienes experimentaron un proceso de movilidad descendente en relación a las ocupaciones que desempeñaron en el país de destino, pero ascendente si se lo ve desde el punto de vista de las remesas que recibieron de sus parientes (factor estabilizador). En el caso de trabajos de mala calidad, grupos de pequeña burguesía informal, como los empleados por cuenta propia, crecieron sustancialmente (ver página 91), los cuales pudieron haber sido una fuente de inserción para quienes salieron desplazados de ocupaciones asalariadas del gobierno (proletariado formal no manual). Estaríamos hablando entonces de un fenómeno de movilidad descendente de estos grupos, la cual tuvo como otra causa importante como el congelamiento de los depósitos bancarios derivados de la crisis fiscal, y cuyas consecuencias para la pérdida de soportes simbólicos que sostenían su posición de clase fue fundamental. (Vera Toscano, 2011).

Para concluir, podemos decir que los cambios en las pautas de estructuración social de los estratos medios han formado parte del desarrollo de una estructura productiva que, principalmente por la inestabilidad política y económica crónica que el país ha experimentó en los últimos años, no ha logrado afianzarse con suficiente fuerza. Ecuador no había logrado consolidar un modelo de desarrollo y de política social que perdure a lo largo del tiempo, y que por lo tanto establezca políticas sociales y redistributivas que se constituyan en soportes perdurables para el desarrollo de estratos medios fuertes. En otras palabras, el estilo de desarrollo típico del país en los años de estudio, marcado por crisis y procesos políticos y económicos incompletos y confusos, no ha hecho posible la distribución de beneficios económicos, sociales y políticos que puedan transmitirse de generación en generación.

Lo importante de este fenómeno para las clases medias es que estas se han caracterizado casi siempre por necesitar de condiciones económicas y sociales que se mantengan a lo largo del tiempo. De modo general, esto puede apreciarse en el caso de las sociedades europeas, donde el Estado de bienestar pudo constituirse en un factor de estabilización de las condiciones de vida de las clases medias. Hoy en día dicho paradigma ha comenzado a debilitarse, amenazando con reducir el volumen de la clase media, lo que sucede inclusive en países que no han sentido la última crisis con tanta fuerza, como Alemania.<sup>52</sup> Esto puede deberse a la crisis económica que ha afectado a los países europeos durante los últimos años, lo que podría disminuir la capacidad de los gobiernos para garantizar servicios de seguridad social. Al contrario, en los últimos cinco años podemos ver que en Ecuador las perspectivas sobre el bienestar de las clases medias son más optimistas, como lo dice la opinión de un ciudadano recogida por la Deutsche Welle:

En Ecuador, la clase media volvió a existir; retornó el amparo de la Seguridad Social. En 5 años se entregaron préstamos por más de mil quinientos millones de dólares para vivienda. Las becas para posgrados, de pregrado, maestría y PhD, en el exterior, se cuentan por miles. El impuesto a la renta incluye hoy la deducción por gastos de salud, vivienda y alimentación. Estamos entre las tres primeras economías de Latinoamérica, pero, además, con un crecimiento de calidad como lo demuestra el Índice de Desarrollo Humano y el Índice de Gini. El acceso a Internet pasó de menos del 15 por ciento al 50 por ciento. (EfenCho, Facebook. Citado en: Deutsche Welle, s.f.)<sup>53</sup>

Esta cita ilustra la apreciación de que factores como las facilidades de educación proveídas por el Estado, así como las políticas impositivas y presupuestarias, inciden el bienestar de las clases medias. La posesión de una moneda fuerte, los altos precios del petróleo y la apertura comercial que ha demostrado nuestro país hacia economías como la de China, pueden ser algunas de las explicaciones que expliquen el crecimiento de los servicios estatales y la percepción de bienestar de las clases medias contraria a la que se veía en los años de la crisis de la dolarización. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que una situación de relativa prosperidad no excluye la posibilidad de caer en la pobreza si es que las condiciones económicas del país se deterioran.

Por ende, consideramos que la situación de prosperidad o precariedad de los estratos medios dependerá del grado de articulación que exista entre los sectores

---

<sup>52</sup>Véase: Deutsche Welle. “Alemania: ¿Desaparece la clase media Los altibajos de la clase media?”<http://www.dw.de/la-clase-media-amenazada-de-extinci%C3%B3n/a-16571939>. Recuperado en: 2013/04/20

<sup>53</sup>Véase: Deutsche Welle. “Los altibajos de la clase media”<http://www.dw.de/la-clase-media-amenazada-de-extinci%C3%B3n/a-16571939>. Recuperado en: 2013/04/20

productivos del país y las políticas sociales y redistributivas del Estado. Si es que esta articulación no existe o alguno de estos dos elementos falla, es muy probable que a futuro se configure una situación de excesiva dependencia frente a los servicios y políticas públicas, y que la situación de estabilidad de la clase media que por fin parece estarse dando, otra vez, no esté preparada para choques económicos imprevistos.

## BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Alberto. (2004). *Análisis de Coyuntura Económica: una lectura de los principales componentes de la economía*. Ildis, Quito – Ecuador, 2004.

Acosta, Alberto. (2006). *Breve Historia Económica del Ecuador*. Corporación editora nacional, Quito, 2006.

Acuerdos de Bretton Woods | Definición. Recuperado en: 03/02/2013, de: <http://www.efxto.com/diccionario/a/3427-acuerdos-de-bretton-woods#ixzz2K57GLwrW>

Adamovsky Ezequiel (2009). *Historia de la clase media Argentina*. Editorial Planeta. Buenos Aires – Argentina.

Alain Touraine. (1987). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. PREALC, Santiago de Chile.

Arnaldo M. Bocco. (1987). *Auge petrolero, modernización y subdesarrollo: El Ecuador de los años setenta*. Corporación Editora Nacional. Flacso, Sede Quito.

Banco Central del Ecuador. Glosario de Términos sobre los indicadores de coyuntura del Mercado Laboral: Recuperado el 07/03/2013, de <https://www.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Catalogo/Precios/p200701/GLOSARIO.pdf>.

BBC Mundo. (2013). *Reino Unido Lanza siete nuevas clases sociales*. Recuperado en: 20/04/2013, de: [http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas\\_noticias/2013/04/130403\\_ultnot\\_reino\\_unido\\_clases\\_sociales\\_men.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2013/04/130403_ultnot_reino_unido_clases_sociales_men.shtml)

BID.(2000). *Development beyond Economics. Economic and Social Progress in Latin America (Baltimore: The Johns Hopkins University Press)*.

CEPAL. (1989). *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, Santiago, (s.n.)

Chiriboga Tejada, Andrés. (2009). *El devenir de la privatización en el sector eléctrico ecuatoriano (1996 – 2002). Una mirada a la elaboración de políticas públicas desde la óptica del tras nacionalismo*. Tesis de licenciatura en Sociología con mención en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito, PUCE.

Cueva, Agustín (1972) *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Editorial Voluntad. Quito – Ecuador.

De la Torre, Carlos. (1993). *La seducción velasquista*. Quito: Librimundi/FLACSO

Del Campo, Esteban. *Crisis de la hegemonía oligárquica, clases populares y populismo en Ecuador*. En: Revista Mexicana de Sociología. México. Recuperado en 20/11/2012, de: <http://www.jstor.org/stable/10.2307/3539677>

Deutsche Welle. “Alemania: ¿Desaparece la clase media Los altibajos de la clase media?” <http://www.dw.de/la-clase-media-amenazada-de-extinci%C3%B3n/a-16571939>.

Deutsche Welle. “Los altibajos de la clase media” <http://www.dw.de/la-clase-media-amenazada-de-extinci%C3%B3n/a-16571939>.

Díaz, Oswaldo. *Notas sobre la clase media del Ecuador*, en: Ecuador. Estudios retrospectivos, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1980, pp. 37- 55. Publicado originalmente en 1961.

Do Valle Silva, Nelson. *Cambios Sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945 – 1999)*. (2004). Santiago de Chile, CEPAL. Recuperado en: 24/11/2013, de: [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/15346/sps89\\_lcl2163.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/15346/sps89_lcl2163.pdf)

Duran Barba, Jaime. (1981). “Estudio Introductorio”, *El pensamiento Popular Ecuatoriano*. Quito, Corporación de Estudios y Publicaciones,

Duran Cousin. Eduardo. (1993). *La hora neoliberal de América Latina*. Fundación Hanns Seidel, Academia Diplomática. Quito – Ecuador.

El segundo Velasquismo: de la unidad nacional a la soledad del líder. Recuperado en: 19/11/2012, de: [www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=23861](http://www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=23861)

Emilio Klein, Víctor Tokman. (2000). *La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización*. Revista de la CEPAL Número 72. Santiago de Chile

Espinoza, Betty. *Configuración de las clases medias en Ecuador*. En: Transiciones y rupturas: el Ecuador en la segunda mitad del siglo XX. Quito: FLACSO – Sede Ecuador: Ministerio de Cultura. 2010. p. 377-408.

Giddens, Anthony. (1979). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza Ed.

Goetschel, Ana María. *Educación y formación de las clases medias*. En: Ecuador Debate. Quito, Ecuador. CAAP. 2008. P. 123 – 126. N74.

Herrera, Gioconda. *Remesas, dinámicas familiares y estatus social: la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen*. Publicado en: Zúñiga García Falces, Nieves

(coord.), *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid: Centro de Investigación para la Paz, 2005, pp. 149 – 162.

Ibarra, Hernán. *Notas sobre las clases medias ecuatorianas*. En: Ecuador Debate. Quito, Ecuador: CAAP. 2008. P 37 -62. N 74.

INEC: Glosario de Conceptos y Definiciones. Recuperado el 07/03/2013, de [http://www.inec.gob.ec/estadisticas/index.php?option=com\\_content&view=article&id=278&Itemid=57&lang=es](http://www.inec.gob.ec/estadisticas/index.php?option=com_content&view=article&id=278&Itemid=57&lang=es).

Larrea Maldonado, Carlos. (2006). *Dolarización, Crisis y Pobreza en el Ecuador*. Quito – Ecuador. UASB.

Larrea, Carlos. (1997) *Ajuste Estructural, distribución del ingreso y empleo en el Ecuador*. En: Economía y Desarrollo / Economía y Humanismo: Revista del Instituto de Investigaciones Económicas. II n.2 p.33. Quito, Ecuador. PUCE. 1980 - 1990.

Levy, James. *Los Artesanos de Quito y la Estructura Social (1980 – 1920)*”. EN REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES NO 14, (1981 – 1982) PP. 23 - 44.

Luna, Milton. (1989). *Historia y conciencia popular: el artesanado en Quito*. Quito, Corporación editora nacional.

Mancero, Daniel. *La crisis bancaria ecuatoriana, ¿una crisis diferente?* Revista del Centro Andino de Estudios, No. 1, 2001.

Marx Carrasco, Carlos. (1998). *Ecuador y el consenso de Washington: la hora neoliberal*. Universidad de Cuenca, Cuenca, 1998.

Marx, Karl: *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, Ed. FCE, México, 2001.

Marx, Karl: *Manifiesto Comunista*. Barcelona: Grijalbo. 1998. 152 p.  
Mercado Laboral Ecuatoriano. Análisis 1990 – 2005. Secretaría Técnica del Ministerio de Desarrollo Social. Quito, 2007.

Moncayo, Patricio. *El golpe militar de 1963 y el fin de un periodo excepcional de estabilidad política*. En: Transiciones y rupturas: el Ecuador en la segunda mitad del siglo XX. Quito: FLACSO – Sede Ecuador: Ministerio de Cultura. 2010. P. 291 – 340.

Naranjo Villavicencio, Marcelo. *El artesano como actor social: una visión histórica socio – económica*. Centro Interamericano de artesanías y artes populares, CIDAP.

Olivé Iliana, Ponce Juan, Onofa Mercedes. (2008). *Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador*. Madrid, Estudios Elcano. Recuperado de: <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2009/04221.pdf>

Organización Internacional del Trabajo. Oficina Regional para las Américas. *Empleo y protección social en Ecuador: propuestas de la OIT*. Quito: Organización Internacional del Trabajo. 2002. 243 p.

Organización Internacional del Trabajo. Panorama Laboral 2000. Recuperado en: 2012/05/13, de: <http://www.oit.org.pe/WDMS/bib/publ/panorama/panorama00.pdf>

Página de la Organización Internacional del trabajo. Recuperado en: 14/08/2012, de: <http://www.ilo.org/americas/lang--es/index.htm>

Panoramas Laborales Organización Internacional del trabajo. (OIT). Recuperado en: 14/08/2012, de: [http://intranet.oit.org.pe/index.php?option=com\\_content&task=blogcategory&id=40&Itemid=1155](http://intranet.oit.org.pe/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=40&Itemid=1155)

Portes, Alejandro y Hoffman Kelly. *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Revista de la CEPAL. Número 68. Mayo de 2003. Santiago de Chile. Recuperado en: 20/11/2012, de: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/12451/lcl1902e-P.PDF>

Rolando Franco, Martín Hopenhayn, Arturo León. (2011). *Crece y cambia la clase media en América Latina, una puesta al día*. Revista de la CEPAL, 103. Recuperado en: 22/03/2013, de: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/43077/RVE103Francoetal.pdf>

Romero, Marco. Dolarización: se acumulan dudas. En: Ecuador Debate. Quito, Ecuador: CAAP. 1982. Año 2003. N 59. P. 7

Ruiz Dimas, Alejandro. (2005). *Dolarización desde sus orígenes hasta sus efectos*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil. Facultad de Ciencias económicas. 184 p.

Sembler R Camilo. *Estratificación social y clases Sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Número 125. Diciembre de 2006. Santiago de Chile. Recuperado en: 20/11/2012, de: [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/27586/sps125\\_lcl2637.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/27586/sps125_lcl2637.pdf)

Vera, Toscano, María Piedad. (2012). *Más vale pájaro en mano: crisis bancaria, ahorro y Clases Medias*. Quito: Flacso – Sede Ecuador. 155 p.

Vos, Rob. (2000). *Ecuador 1999: Crisis económica y protección social*. Quito, Ediciones Abya-Yala.

Weber, Max. Clase, Estatus y Partido. En *Economía y Sociedad*, Ed. FCE, México, 1962.

